
Bárbaros: Canciones tradicionales de Inglaterra, Escocia e Irlanda

BABEL

REVISTA DE LIBROS

La esfinge:
Entrevista a
Alberto Girri

Revista mensual, Año I, N° 3,
Julio 1988 ₱ 14



Dossier: Los demonios de Lenin.

Genealogía del **Qué hacer**/ Vinculaciones con textos de **Dostoievski - Plejánov - Chernishevski**/ Lo verdaderamente innovador del camarada **Ulianov**/ Exclusivo: **Lenin** habla de su obra con **Babel**/ La conexión porteña: **Roberto Arlt**.

Todos los libros/ Opiniones/ Narrativa/ Política/ Entrevistas/ C. Sociales/ Anticipos/ Poesía/ Juegos/ Teatro/ Servicios/ Biografías/ Investigaciones/ Ciencia/ Novedades/ Psicología/ Caprichos/ Infantiles

SEIS AÑOS PONIENDO LA TAPA

1982-EL PORTEÑO-1988



Enero de 1982. Primer número dedicado a los aborígenes. El Porteño los calificó entonces como "los primeros desaparecidos de la Argentina". Gobernaba Fortunato.



Noviembre de 1983. La portada anterior, era para Hebe de Bonafini. El beso de lengua ilustrando el tema "el sexo en la democracia" causó el primer escándalo de la transición a través de afiches de promoción callejeros. un mes después asumió Alfonsín. Sexo no trajo.



Diciembre de 1985. La democracia se ponía densa, la crisis acechaba. Este es el segundo número de la revista hecha en cooperativa, continuidad, decíamos en la presentación del mes anterior, de "un singular equilibrio entre lo marginal, lo culto y lo popular". La democracia se ponía densa. La tapa anunciaba un suplemento sobre las utopías: "Argentina 1985: ¿El fin de las ilusiones?". Siguió título, debajo, nota exclusiva. "Casella: Quiero que Angeloz sea presidente". En fin.

EN EL PAÍS DEL DESCONCIERTO,
EL PORTEÑO PIENSA MEJOR

Con sexo, drogas y rock'n'roll/Cultura de masas, antropología,
territorios/ Vida cotidiana/Marginales,
psicobolches & posmodernos/Literatura y cuartetos



Septiembre-octubre de 1987. Ante las elecciones, la pregunta era tan ácida como el clima nacional: "¿A quien cazzo votar?". Ganó Cafiero. Al número siguiente, propusimos la efigie del general en su caballo pinto y un espacio vacío en lugar de rostro. La pregunta: "¿Qué Perón vuelve?" Acerque una lupa, si mira sobre la gorra de Perón verá un rostro que sonríe. Es Menem.



Junio 1987-Febrero 1988. Es mucho más que política. Es el lugar de la memoria. La pregunta del número 66 la responden los militares en el 74.

EL PORTEÑO: EL PERIODISMO QUE LOS DEMAS INTENTAN

(con suerte por demás dudosa)

**Ministerio de Educación y
Justicia**

Secretaría de Cultura

COMUNICADO DE PRENSA

**Premios
Nacionales a la
producción
científica,
artística y
literaria**

La Secretaría de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación comunica que se halla abierta la inscripción para optar a los Premios Nacionales a la Producción Científica, Artística y Literaria, comprendidos también los Premios Regionales e Iniciación.

Premios Nacionales: se inscriben obras editadas entre los años 1985/1988

Materias: Biología General, Zoología y Botánica.

Matemática y Astronomía.

Filosofía y Psicología.

Ciencias de la Educación.

Ensayo Literario y Crítica Literaria.

Rondas, Villancicos y canciones de cuna e infantiles.

Libro para TV y Radio.

Premios Regionales: se inscriben obras producidas entre los años 1985/1988

Materia: Producción Literaria

Premios Iniciación: se inscriben obras de autores inéditos

Materias: Prosa. Poesía. Ensayo. Teatro.

El período de inscripción vence el 31 de marzo de 1989.

Podrá requerirse información y retirar los formularios pertinentes en la Secretaría de Cultura, Area Estimulo Cultural, Suipacha 1008, 1er. Piso (Código Postal 1008), Tel.: 313-2571, en el horario de 10 a 18.

BABEL

REVISTA DE LIBROS

Babel, revista de libros. Año I, nº 3.
Editada por la Cooperativa de Periodistas
Independientes.

Consejo de Redacción: Dirección
Periodística: Martín Caparrós y Jorge Dorio.

Jefe de redacción: Guillermo Saavedra.

Jefe de arte: Eduardo Rey.

Colaboradoras de arte: Julieta Ulanovsky y
Sabina Monza.

Coordinación y Corrección: Eduardo Mileo.

Circulación y administración: David
Blaustein y Juan Pablo Dicovsky.

Publicidad: Marta Julieta Sztaba.

Tráfico: Omar Quiroga, Carolina Peña y María
Villanueva.

Colaboran en este número: Luis Chitarroni
(Siluetas), Elena Massat (Infantiles e
Instrucciones), Horacio González (Actualidad),
Claudia Pérez Leirós (Ciencias), Guillermo
Shavelzon (Lector in mundo), María Moreno
(La mujer publica), Sergio Chefec (Historias de
Vidas), Pablo Avelluto (Imagen y sonido),
Alicia Paz (Psi), Germán García (Informe para
el psicoanálisis), Daniel Chirom (Poesía y
teatro), Pablo Bari, Sergio Berensztein, Rafael
Calviño, Nicolás Casullo, Claudia Decándido,
Daniel Divinsky, Nora Domínguez, Elsa
Drucaroff Aguiar, C. E. Feiling, Christian
Ferrer, Luisa Franco, Javier Furgang, José L.
Gaiero, Miriam Grignoli, Luis Gusmán, Mario
Herrero, Alejandro Horowicz, Ricardo
Ibarlucía, Daniel Link, Marcos Mayer, Graciela
Montaldo, Omar Mosquera, Alan Pauls,
Salvador Pazos, Analía Reale, Eduardo Rinesi,
Beatriz Sarlo, Alberto Saúl, Mónica
Tamborenea, Elba Tessin, Esteban Vernik,
Pedro Vialatte, Jorge Warley y Rubén Zárate.

Diseño de tapa: Eduardo Rey

Composición: Letter Laser, Talcahuano 342,
P.B. 12, Capital.

Películas: Artes Gráficas Papiros SACI,
Lavardén 183, Capital.

Impresión: Impresiones Gráficas Tabaré.

Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez,
Victor Martínez 1606.

Distribuidor en interior: SADYE, Belgrano
355, 9º.

Babel es una publicación de la Cooperativa
de Periodistas Independientes Ltda., Tie.
Gral. Perón 1219, 6º 28, tel. 35-8442 (1038),
Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de
la Propiedad Intelectual: en trámite.
Prohibida su reproducción parcial o total.
Derechos reservados. Los artículos firmados
solo reflejan la opinión de sus autores y no
necesariamente la de la revista.

El libro del mes. *El sobrino de Wittgenstein*, de Thomas Bernhard, Pág. 4

Tráfico/Reparaciones/Ranking del mes. Pág. 6

Sucesos argentinos. Pág. 7

Narrativas. Pág. 8

Siluetas. Ivy Compton-Burnett/Eduardo Mendoza/Luis Franco. Pág. 11

Infantiles. Pág. 12

Instrucciones. Pág. 13

Bárbaros. Canciones tradicionales de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Pág. 14.

Actualidad. Pág. 16

Ciencias. Pág. 19

La mesa de luz. Beatriz Sarlo/El buscón. Pág. 20

Lector in mundo/La mujer pública. Pág. 21

Historias de vidas. Pág. 22

Dossier. Lenin: qué hacer con su *Qué Hacer*. Pág. 23

Humanidades. Pág. 28

Imagen y sonido. Pág. 31

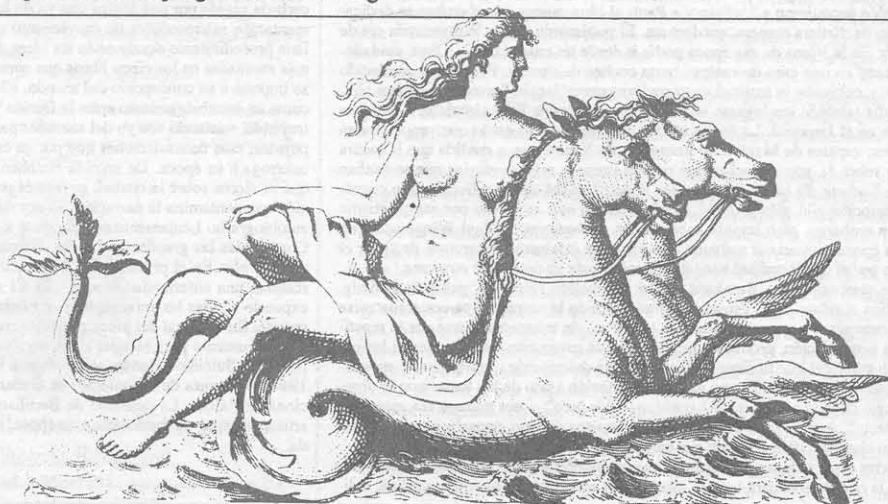
La esfinge. Entrevista a Alberto Girri. Pág. 32

Anticipos. *La ratesa*, de Günter Grass. Pág. 34

Psicología y Psicoanálisis. Pág. 36

Poesía y teatro. Pág. 38

El potrero. Los juegos de Babel. Pág. 39



Thomas Bernhard: El sobrino

“Es necesario que todo me sea indiferente”

A. Müller: —¿En quién piensa cuando escribe?

T. Bernhard: —Es evidente que la pregunta es completamente idiota.

—En fin, quizá no tan idiota. ¿Piensa en alguno a quien le tiene rabia o a veces también en alguno que lo comprende?

—No pienso en ningún lector, porque no me interesa saber quién lee eso. Me gusta escribir, eso me basta. Siempre se quieren hacer cosas mejores, más pensadas, es todo, como un bailarín desea siempre bailar mejor, pero eso se hace por sí solo, porque todo el mundo, cualquiera que sea su actividad, llega por la repetición obligadamente a una perfección, es exactamente lo mismo que para un jugador de ping-pong, un jinete, un escritor, un narrador y una buena doméstica. Al cabo de cinco años ella hará mejor el trabajo doméstico que el primer día, cuando rompía todo y hacía menos trabajo que estragos.

—¿Pero acaso escribir no es siempre buscar un contacto?

—No quiero el menor contacto. ¿Cuándo quise el contacto? Por el contrario, siempre lo rehúsé cuando alguien lo buscaba. Arrojo las cartas siempre al canasto, de todos modos, porque, aunque no sea más que técnicamente, no es posible poner el dedo en el engranaje, de otro modo sería necesario que hiciera como esos escritores de pacotilla que tienen dos se-

cretarios y chupan el culo al imbécil más infeliz con sus cartitas. Eso lo rechazo de entrada, porque no puedo, no es posible, recibiría dos o tres cartas por día y al cabo de cuatro meses estaría asfixiado. Es por eso que empiezo por no poner el dedo en esta clase de engranaje y, por lo demás, no me atrae. Quiero que mi trabajo sea impreso, que salga un libro, y para mí el asunto está terminado. Lo pongo en mi armario, así no se pierde y además es muy lindo. Escribo mis cosas en un papel de carta absorbente, muy feo, muy barato, y me resulta muy agradable poner esto en páginas, y a continuación el editor me envía dinero todos los meses y toda la historia está terminada.

—¿Pero entonces por qué me invitó, si todo contacto le repugna?

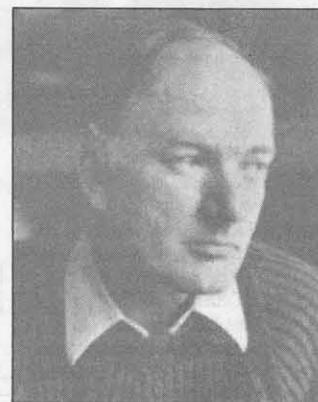
—Oh, bueno, porque es así. ¿Qué debo responder? No tengo frases hechas sobre este asunto. Una vez lo hago, y luego cien veces no lo hago. Usted no me repugna, y lo que hace de mí no me importa nada... En fin, no precisamente, pero me dije: a éste, me entrego, porque soy uno que se entrega, a diferencia de otros que tratan sobre todo constantemente de no tropezar en ninguna parte. Y, además, de vez en cuando tengo ganas de hacer estas cosas. De niño, ya era malo y me prestaba a cosas. Sé muy bien que usted tampoco es un santo, pero me es igual. No tengo idea precisa. Usted vino aquí hace ocho años, lo vi y ahora está de nuevo aquí. ¿Qué más decir? Se asombraría si supiese todo lo que dejo sin reacción, porque no tengo ganas de tenerla, y mi vida está demasiado contada para que yo me ocupe de esta clase de cosas, y porque soy enemigo de la charla-

tanería y de la correspondencia. Si alguien llega, y bien, está allí, no lo puedo impedir. No teléfonoo más que a la editorial o, si es una obra teatral, al teatro, y lo que pasa después no me interesa en absoluto, y, aun si todo se detuviera mañana, me daría perfectamente igual. Y bien, yo iría a cualquier cantera de piedras, me colocaría allí y contaría los camiones que salen, y ganaría tres veces más de lo que gano. Pero todavía no tengo ganas de abandonar esto, la escritura y los estados en que me pone, porque es un gran placer y porque no tengo absolutamente necesidad de nada más y también porque tengo la sensación de hacer algo que ningún otro hace, no solamente entre nosotros, sino en el mundo entero. Esto puede parecer pretensioso, pero, después de todo, se comparan vagones de fe-

rrocaril: se entra en uno y se ve que está sucio, y en otro, y bien, está limpio.... Cuando se escribe prosa, la edad ideal está entre los cuarenta y los sesenta años, en muchos aun es antes, pero yo debo ser más bien de la clase retardada, y sería una locura matar esta cosa justo cuando se está en la cima. Habría que estar loco. Pero seguramente nada protege tampoco contra la demencia...

—Yo no quiero de ningún modo que usted deje de escribir. Pensé solamente que el contacto con alguno que lo comprenda, que lo quiera, podría ser también beneficioso para su trabajo.

—Pero si para mí no hay otra cosa que estar lo más solo posible, cualesquiera que sean las consecuencias, y no son en el fondo más que desagradados pero me gustan, es



La Viena de Bernhard

La anécdota que narra el libro de T. Bernhard, *El sobrino de Wittgenstein*, es sencilla. Cuenta la amistad del narrador, el propio Bernhard, con Paul Wittgenstein, sobrino del famoso filósofo. La narración tiene como lugar central la clínica de Wilhelmshof, al oeste de Viena. Bernhard se halla internado en el pabellón Hermann, zona destinada a los enfermos de pulmón; mientras que Paul se encuentra precisamente en el pabellón Ludwig —cada pabellón lleva un nombre de persona destinada a los enfermos mentales. El libro cuenta también la historia de la muerte de Paul a través de las notas que durante doce años toma Bernhard, quien se transforma en testigo de esa muerte: notas referidas a la música y al crimen. Como trasfondo la ciudad de Viena, lugar donde durante un siglo los Wittgenstein produjeron armas y máquinas que les depararon una enorme fortuna. También produjeron a Ludwig y a Paul; el libro cuenta cómo ambos se dedicaron a dilapidar, de distinta manera, esa fortuna. El patrimonio de los Wittgenstein era de lo más exótico. En la Viena de esa época podía ir desde un cuadro de G. Klimt, cuidadosamente olvidado en una casa de campo, hasta coches de carrera. Paul había conducido uno en Monza y cultivaba la amistad de corredores como Jackie Stewart y Graham Hill. Bernhard detalla también los lugares aristocráticos por donde Paul circulaba. Las cenas en el Sacher o en el Imperial. La forma en que iba vestido y el estilo que proporcionan ciertos nombres; zapatos de Magli o de Rosselli o de Yanko que, a medida que la locura va avanzando sobre él, son reemplazados por las prendas reglamentarias que se usaban en el pabellón Ludwig. El contraste dado por la contigüidad con que Bernhard lo cuenta vuelve la descripción aún más patética. El libro entero está recorrido por ese patetismo exagerado. Sin embargo, algo impide hacer de las desventuras de Paul Wittgenstein un *playboy* de su época. Sin acudir a alguna categoría del dandismo tratáremos de situar el procedimiento por el que Bernhard hace de su amigo y de su personaje otra cosa.

A partir de esas zonas que Bernhard delimita, pabellón Hermann, pabellón Ludwig, es que se edifica el relato. Esos espacios cerrados donde la narración parece clausurarse y la escritura detenerse para avanzar en una construcción enumerativa que por la repetición llega a la acumulación, produciendo ese estilo de saturación que caracteriza las páginas de Bernhard, y del que se sirve para ofrecer una descripción monstruosa de esos espacios dedicados a la muerte tal como lo hace en relación a uno de los temas que lo obsesionan, la locura, cuando por el uso del genitivo —“de loco”— nos entrega esa escena de la locura de Paul: “...con su ropa de loco, con sus zapatos de loco, pensaba con su camisa de loco, con su chaqueta de loco y con sus pantalones de loco.”

Basta recorrer otras páginas de Bernhard para reencontrar estos espacios clausurados. Es esa lógica la que determinará toda la temática de esa escritura que territorializa, deli-

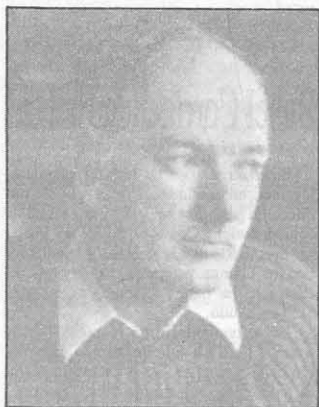
mita, busca refugio. Una torre en uno de sus relatos, una calera en otra de sus novelas; y su más conocida *Corrección*, esa construcción ideal, esa arquitectura asfixiante que con la forma de un cono levanta piedra sobre piedra el universo de Bernhard; sin embargo, nada de lo dicho tendrá sentido sin el estilo de Bernhard, que impide leer allí una novela de tesis.

Pero no es únicamente en la escritura y su procedimiento —las variaciones a partir de un tema o una armonía conocida tomados como bases de todas las variaciones posibles— donde se inscriben esos temas base sobre los que Bernhard va desplegando sus obsesiones, “sus pasiones y enfermedades” y su relación con el mundo circundante, ya que el hombre de Bernhard se relaciona con el mundo a través de su enfermedad, del cuerpo y del espíritu para *localizar* su manera de estar en el mundo. Es así que el autor de *Corrección* va construyendo su propio fanatismo, solo que a la manera de una utopía “negativa” donde gobiernan el desequilibrio mental, el suicidio, la enfermedad. La falta de armonía no responde a una posición nostálgica. Bernhard no agoniza por una Viena perdida. Sin embargo, se podría notar cierta vertiente que insiste hasta la denuncia exacerbada regida por una lógica que va de lo particular a lo general, haciendo de esa argumentación microscópica un movimiento que termina en la certeza de la cual se partió. Este procedimiento donde están las ideas de Bernhard sobre el mundo, que se encuentran más atenuadas en los cinco libros que constituyen su autobiografía, porque el estilo lírico se impone a su concepción del mundo. El sobrino de Wittgenstein aparece en su obra como un encabalgamiento entre la ficción y la autobiografía. Su autobiografía va deconstruyendo, vaciando ese yo del narrador para dejar lugar en las novelas a esas zonas despojadas, esas construcciones que por su existencia muestran la manera en que un artista interroga a su época. De entrada Bernhard sitúa ahí su autobiografía. El clima opresivo que se cierne sobre la ciudad, su interés por lo meteorológico, es similar al clima enrarecido que contamina la narración. El nos da esa *indicación* en el primer movimiento de su autobiografía. Lentamente nos conduce a ese ejercicio entre el *joven artista* y la *polis*. Como todas las grandes literaturas, Bernhard intenta de manera desesperada un diálogo con la *polis*. En el primer tomo de su autobiografía escribe: “Mi ciudad de origen es en realidad una enfermedad mortal.” Es El origen. Salzburgo, un museo de muerte, frío, expuesto a todas las enfermedades y vilezas, que comienza a esgrimir sus *argumentos* de muerte. En el plural del autor se podría reducir lo singular de su método: el suicidio, como instrumento para escapar a ese argumento. Hay una calle de Salzburgo, llamada Calle de los Suicidios, donde, según cuenta Bernhard, entre el otoño de 1943 y el otoño de 1944 los jóvenes de los colegios se tiraban desde una colina para escapar al régimen nacional socialista. La densidad de Bernhard consiste en esa interrogación radical que un artista es capaz de formularle a su época, devolviéndole a la literatura una función perdida.

Luis Gusmán.

de Wittgenstein

lo que me hace avanzar, estoy enamorado de aquello de lo que los otros no se harían cargo. Ponga aquí a Handke tres días, escapará gritando para ir a encontrarse con su hija. Es un buen muchacho, tierno y débil, pero habla sin cesar de soledad. Son justamente esos los que no pueden quedarse solos, porque para esto hay que hacer un buen esfuerzo. Si no se puede hacer, no se puede escribir a la manera en que yo lo hago, que eso tenga importancia, o no, no interesa. Handke tiene a su hijita querida. Es algo totalmente opuesto, porque siempre he estado contra la familia y todas esas historias, porque no soporto a las personas que tienen una familia y un niño y que en Navidad cubren al niño de trajes de esquí y de cosas como ésas y después se van con el niño a Saint-Moritz, a casa de su elegán-



te editor, eso me repugna hasta el horror, esas personas que van de aquí para allá y se hacen invitar a los Estados Unidos y dan conferencias en tal sitio, después en otro y corren a las redacciones desde que hacen algo para que todo esté en el diario pasado mañana, eso me causa simplemente horror. No me gusta y no lo hago. Evidentemente, eso irrita e indigna a los otros. Pero me da igual. Mi fuerza está en poder resistir, en poder mantener cerrada la tapa de la olla de los tallarines. Cada uno debe hacer lo que quiere. Si me guiara por lo que se dice y se escribe sobre mí desde hace quince años, habría debido suicidarme cien veces, porque es siempre la misma cosa. Cuando apareció Helada, por un lado se escribía: es el libro más grandioso que existe, y por el otro: es una mierda. He ahí lo que me acompañó siempre. Nunca fue de otro modo.

—¿Podría explicar por qué las familias con niños le repugnan tanto?

—Sin duda porque yo mismo viví todo eso en una forma muy desgraciada, muy desagradable.

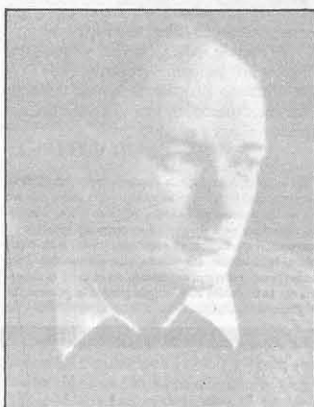
—En ocasión de nuestra primera entrevista, dijo que había que cortar las orejas a todas las madres.

—Lo dije porque cuando las personas creen que ponen niños en el mundo se trata de un error. Engendran un posadero o un criminal de guerra sudoroso, espantoso, panzudo, es a éste al que hacen nacer, no a niños. Entonces la gente dice que van a tener un bebé pero en realidad tienen un octogenario que se mea por todas partes, que apesta y es ciego y reniega y a quien la gota impide moverse, éste es a quien ponen en el mundo. Pero a éste no lo ven, con el objeto de que la naturaleza pueda perpetuarse y que el mismo estercolero

prosiga hasta el infinito. Decir cualquier cosa sobre esto sería tan idiota como oponerse a esta línea de alta tensión. Será instalada, y eso es todo. Mi situación no puede ser sino la de un grotesco, no quiero ni siquiera decir loro, sería ya demasiado bello, no, de un pajarito que no cierra el pico. Hay un ruido cualquiera y en seguida desaparece y ya no está. El bosque es grande, las tinieblas también. A veces hay en todo este asunto uno de esos pajaritos ridículos que no lo dejan a uno en paz. Yo no soy más que eso. Y no pido ser más.

—Su característica personal, escribe en la autobiografía, es la indiferencia.

—No es posible tampoco decir eso así como... Nada me es indiferente, pero es necesario que todo me sea indiferente, de otro modo la cosa no puede continuar. Es



la única frase que sobre eso se puede pronunciar.

—¿Existe algo que pueda eventualmente reemplazar a la escritura?

—Nada puede ser nunca reemplazado. Podría hacer ciclismo, pero, ¿cree que reemplazaría a algo?

—¿Qué haría si un día no tuviera más ideas?

—Esa clase de preguntas no conducen a nada. Como si le preguntara a una cantante qué haría si no tuviese más voz. ¿Qué debería responder? ¿Que cantaría aires mudos? De todos modos, cada vez que se escribe algo se cree que se acabó, que no se puede y que no se quiere más. Pero ninguna otra cosa me interesa.

—¿Y si encontrara mañana el gran amor?

—No podría impedirlo.

Fragmento de una entrevista a T. B., realizada por André Müller en abril de 1979. Tomado de *Tinieblas*, conjunto de textos de y sobre T. B. publicado por Gediz, Barcelona, 1987.



El sobrino de Wittgenstein.

Thomas Bernhard.

Trad. de Miguel Sáenz. Anagrama. Barcelona, 1988, 144 págs. Alrededor de A 160.

El narrador que volvió de la muerte

Si las páginas son muros, y los signos tipográficos muescas, cada libro de Thomas Bernhard tiene la saña encarnizada con la que el sobreviviente, el que franqueó los umbrales del suicidio y de la enfermedad, inscribe cada mañana en la pared desnuda el trazo que le devuelve la certeza de haberse despertado. Un trazo para cada día arrebatado a la muerte, hasta poblar la blancura del muro de ese alfabeto tenaz y abigarrado, sin espacios vacíos ni puntos aparte, que se compacta en los libros de Bernhard.

Alguien (tal vez ellos mismos, tal vez solo uno de ellos, quizás un tercero que, enardecido por el mito que hace solitarios a los más grandes escritores, se arriesgó a desmentirlo) aventuró que el único *partenaire* posible de este austriaco austero y escandaloso era Samuel Beckett, y que ese hosco maridaje de eremitas era recíproco. Sin embargo, allí donde unos pocos caprichos biográficos comunes parecen consentir la boda (el retiro del mundo, la pasión de provocar, la escrupulosa ignorancia de la contemporaneidad, la monomanía), las literaturas divergen.

En Beckett, la escritura es implosiva; procede por concentración de densidad, y por eso no sorprende que su destino sea el agujero negro del silencio o la extinción de la afasia, dos enunciaciones que borran la figura del autor o la reducen a la condición de un espectro. Beckett, el muerto en vida. Sobria, la prosa de Thomas Bernhard es expansiva, metastásica, y no busca tanto llenar la página como ocuparla. La frase bernhardiana es una frase de ocupación, atenta a sus más íntimos afanes de proliferar y despótica como un ejército que toma por la violencia un territorio. Al revés del vértigo inmóvil de Beckett, la escritura de Bernhard "progres", avanza por gradaciones y conquista, con una sistemática voluntad imperial, las zonas adyacentes del camino que traza. Bernhard no es un muerto viviente, como Beckett; es un hombre que volvió de la muerte, un escritor-zombie que emprende ese itinerario de retorno con un solo delirio por propósito: contar.

El sobrino de Wittgenstein (1982) no pertenece a la saga autobiográfica que Bernhard viene publicando desde 1975 (de ese año es el primer tomo, *El origen*; después siguen *El sótano*, de 1976; *El aliento*, de 1978; *El frío*, de 1981 y *Un niño*, de 1982; todos publicados en español por Anagrama). Más de un detalle, sin embargo, permite al menos leerlo como un relato autobiográfico, surgido como un parásito entre los volúmenes que acusan esa vocación genérica. En *El sobrino de Wittgenstein*, una primera persona llamada Bernhard cuenta su amenazada convalecencia (le han extirpado un tumor del tamaño de un puño) en el pabellón Hermann de la Baumgartnerhöhe. Internado en la sala de pacientes desahuciados, el narrador confronta la radicalidad de su mal con la intransigente locura que inmoviliza a su amigo Paul Wittgenstein (el sobrino del título) en un pabellón vecino, irónicamente bautizado pabellón Ludwig, como su excéntrico tío filósofo. La amistad a que alude el subtítulo del libro no es sino ésa, tan radical como la enfermedad y acaso nacida de ella, que une a un escritor y a un *dilettante*, hijo de una de las familias más ricas de Austria, despilfarrador y amante frenético de la ópera, inteligencia genial que termina sucumbiendo a su suerte.

¿Qué hay de autobiográfico en *El sobrino de Wittgenstein*? No solo la enfermedad, que traviesa la pleuresía de la que Bernhard casi muere a los 17 años; tampoco el nombre propio ni la condición de escritor del narrador, que introduce a su vez verificables reminiscencias biográficas (la ceremonia de entrega del premio Grillparzer, de una comedia casi keatoniana); ni siquiera la mención de ese "ser vital" que, se sabe, representó para Bernhard una equívoca "tía" muerta en 1984, única compañera constante en su refugio de Ohlsdorf. Lo "autobiográfico" de este libro es sin duda algo más fundamental, algo que paradójicamente convierte a la autobiografía en ficción, y a toda narración en texto autobiográfico: ese algo es la muerte.

Como en el señor Valdemar de Poe, en Bernhard no hay narración sin muerte. O, para decirlo con palabras de alguien que exploró como nadie el secreto y la función del narrador, "la muerte es el sello de todo lo que el narrador puede relatar. Su autoridad ha sido tomada en préstamo a la muerte" (Walter Benjamin). Si los textos de Bernhard extendían el registro de la autoridad (por todas partes afirmaciones, juicios apodícticos, veredictos: toda una maquinaria asertiva que salta sin solución de continuidad de lo particular a lo general, de la experiencia subjetiva a la experiencia del mundo), es tal vez porque la voz que los profiere es una voz de ultratumba, la voz de un retornado que puede aseverar, él, lo que nadie: estuvo allí, y he vuelto. La muerte es en Bernhard una experiencia originaria; es la materia misma de la narración (una materia siempre resistente, materia a estudiar y a sojuzgar), pero sobre todo es su condición primera de posibilidad, su razón de ser y su principio. Morir no es no contar el cuento, todo lo contrario: es el punto de partida de todo contar. Y la vida ("vivir para contar", como se dice) y la escritura (la autobiografía) no son sino las caras solidarias de una ficción que trabaja esa materia como si quisiera desangrarla del todo. ¿Ficción o autobiografía? Los textos de Bernhard (y *El sobrino de Wittgenstein* lo demuestra) se absuelven de esa alternativa y prefieren otro programa: el programa de una tanatografía.

Porque el que vuelve de la muerte (el narrador) solo puede contar, al mismo tiempo, las peripecias de este retorno y el camino que otro (aquí Paul Wittgenstein, pero también el abuelo de Bernhard, su verdadero padre, que muere rechazando los últimos sacramentos en un pabellón cercano al que él habita, postrado por la pleuresía) recorre en dirección a la muerte: "pero estas notas que había tomado yo en Nathal y en Viena, en Roma y en Lisboa, en Zurich y en Venecia, resultaron nada más, en fin de cuentas, como ahora me consta, la historia de una muerte". El "yo" de *El sobrino de Wittgenstein* no es un yo autobiográfico; sujeto de un relato de muerte que tiene a otro (el amigo Paul) por objeto, pero objeto también (y objeto mortuario, cadáver) de una narración cuyo régimen se emparenta con una autopsia, ese yo es tanatográfico, y es el pivote que articula todas las ficciones bernhardianas. Ese yo no es un lugar, sino un límite: el que existe y se escribe entre la diferencia más pequeña (la que lo acerca y lo separa de la propia muerte) y la diferencia más grande (la que, vivo, lo aleja del otro cuya muerte se ha escrito, o no ha podido dejar de escribirse). Entre dos autopsias, todo el trabajo del duelo.

¿Cómo transmitir la vida privada? El sobrino de Wittgenstein responde esa incertidumbre autobiográfica a coro con Walter Benjamin: las formas transmisibles de la vida —y ésa es la materia con que se hacen historias— solo se adquieren al morir.

Alan Pauls.

Un hombre con fe es más peligroso que una bestia con hambre (Juan Carlos Onetti).

Tráfico

Una tribuna para los mercaderes

Reivindicación del de libros

A Martha Mercader

Dado que los japoneses están desarrollando ya camellos *bonsai* para que puedan pasar por el ojo de una aguja, se acerca el momento en que los mercaderes podremos, ¡por fin!, ingresar al Reino de los Cielos o, al menos, regresar al templo.

Cuando eso suceda, las cualidades angelicales de quienes mercamos con libros nos pondrán en primera fila en la línea de largada.

Después de diez años de ejercer la profesión más antigua del mundo,* dije a mi padre que quería dedicarme solo a editar, algo que también hacía simultáneamente: Bueno, —condescendió— si querés dedicarte al comercio... El y yo teníamos una muy peregrina idea sobre el carácter comercial de la actividad.

Una editorial es realmente una "industria sin chimeneas" (como el lugarcomunismo vernáculo llama al turismo). Basta un módico capital, hasta en forma de crédito solamente.

Si esto que escribo fuera mi *Iaccocca* (no aparecería en Babel, *of horse*), debería contar que desplacé mis ganas de ser librero porque la llave que se pedía por un local apto superaba lo que con mi socio inicial en De la Flor podíamos reunir. De los 300 dólares con que contábamos, la mitad pagó el anticipo de derecho de traducción de Adén-Arabla de Paul Nizan —una antigua obsesión personal—; 70 u 80 los de la Antología de Brassens; el resto, supongo, papel con membrete.



Hubo, sí, dos aportes no incorporables a los balances: un nuevo editor independiente se convierte de inmediato en el cashishio de las inquietudes intelectuales de sus amigos; y, por otra parte, es un canal posible para publicar los inéditos de todos los periodistas que, como se sabe, tienen en carpetas sus "obras verdaderas". Así se recibe abundante prensa de éstos y colaboraciones, traducciones, etc. de aquéllos.

Con todo eso, más "inquietudes", información y cierta audacia, podía lanzarse una editorial viable en los míticos 60. Así surgió una serie de sellos —algunos de los cuales subsistimos— que alimentó la inmensa producción de libros de argentinos por entonces inéditos, latinoamericanos ignotos y vanguardistas de diversos signos. En el punto de partida de este movimiento,

Jorge Alvarez, un pionero en utilizar estos recursos, especialmente la audacia...

El bendito snobismo de los sectores medios intelectuales y paraintelectuales del país, dotado por entonces de disponibilidades económicas para ocio y cultura, nutrió esta germinación: de (casi) cualquier título que uno publicara se vendían ejemplares en cantidad suficiente como para cubrir buena parte de su costo.

Ese sueño de amor terminó (camine-mos...): ahora el hecho de ser "novedad" no es un valor que determine la compra de un libro "para ver de qué se trata", si no viene avalado por referencias y/o publicidad abundante.

El consumo cultural pasó a ser meditativo, motivo de cuidadosa evaluación previa. Así, de un título nuevo de un sello editorial difundido, se venderán —salvo las excepciones, que son las que salvan— entre 100 y 200 ejemplares en los primeros dos meses posteriores a su aparición. Con eso, obvio, no hay costo que se solvente.

Y, sin embargo, los editores —no todos— seguimos apostando a noveles y novelas (y cuentos, y ensayos, y hasta poemas), lo que revela, junto con cierta indiscutible tendencia a la timba —por ahí, con alguno de esos la pegamos—, el carácter angelical que invocaba al comienzo. ¿Qué industrial decide la fabricación de un producto del que sabe, desde un principio, que es imposible que cubra su costo?

El secreto radica, tal vez, en que estos ángeles no son tontos: recuérdese que Quino, Umberto Eco, Fontanarrosa y García Márquez fueron alguna vez inéditos por quienes alguien apostó.

Daniel Divinsky

*Un viejo chiste refería la discusión entre un médico, un arquitecto y un abogado sobre la antigüedad relativa de sus respectivas profesiones. Bíblicos todos, el médico recordó el nacimiento de Eva como una primera intervención quirúrgica; el arquitecto refirió a su disciplina, la Creación del mundo, todavía anterior. Pero nadie pudo rebatir el argumento del tercero: la abogacía era la profesión más antigua porque lo primero fue el Caos.

mente; eso sí, en varios idiomas prestigiosos.

Lamento no haber percibido tensión alguna en la novela de L. H. (esto podría explicar el sopor inmanejable en que me sumergió) y mucho menos la que usted, L. T., tan didácticamente me apunta, entre el francés y el alemán.

Ocurre, que yo creo, frontalmente, y sin mala fe (aunque admito, con bastante rencor) que la literatura argentina no es un juego banal de traductores que, como Bouvard y Pécuchet, discutirán interminablemente sobre significados de lenguas que no usan. Tampoco creo que la literatura pueda pensarse aparte (separada, autónoma) de la vida: ni realismo ni socialismo, ni realismo crítico, ni cualquier pedagogía. Reclamo que la literatura argentina diga algo que, en algún lugar, tenga que ver con mi vida, con nuestras vidas.

En este país, L. T., la represión no es el disenso respecto de una estética. No voy a aceptar que usted me identifique con la represión, vaciando, de paso, el contenido tenebroso de esa palabra. En este país, la cana llega con carros de asalto y Falcon verdes y en todo caso, mucho más con aparatos sutiles como diccionarios y etimologías que son protestas contra la inniteligibilidad de un texto de ficción.

Ah... y me olvidaba, el Estúpido será usted.

Renata Rocco-Cuzzi

Babel Corrigenda Est!

Entre otras tropelías más o menos soslayables, en el número 2 de esta noble publicación periódica se deslizo una errata de consideración. Como el pudor no puede ser más fuerte que la nobleza y los damnificados claman venganza, salvaremos dichas sean las partes aclarando el desajustado cometido.

En el comentario de Horacio Tarcus sobre el libro *La cola del diablo*, itinerario de Gramsci en América latina de José Aricó (pág. 39), donde dice: "Aricó reconstruye, a través de los sucesivos capítulos, un itinerario que hace nacer en los 50, al interior del PC argentino —tras un proyecto de renovación ideológica y cultural que encontró en Agosti su más inteligente y autorizado impulsor—, que prosigue en la primera experiencia de *Pasado y presente* —en que la que el Gramsci "nacional-popular" acompaña la experiencia de Montoneros..." debe intercarse, tras "la primera experiencia de *Pasado y presente*", lo siguiente: "en los años 60 —un Gramsci leído en clave togliattiana cruzado con Guevara ("éramos una rara mezcla de guevaristas togliattianos"), que encuentra otro momento en los 70 con la segunda época de *Pasado y presente* —en la que el Gramsci "nacional-popular" acompaña la experiencia de Montoneros", etc.

Hecha la aclaración, se repara el evidente e involuntario anacronismo de hacer coincidir la primera etapa de *Pasado y presente* (1963—65) con la aparición de Montoneros, que data de la década siguiente.

A Tarcus, Aricó, Gramsci, Montoneros y lectores en general, nuestras excusas.

Reparaciones

Desmentida antijabonosa

Involucrado como protagonista estelar en la sección "Vanidades" del número anterior (pág. 6), el destacado narrador tandilense Jorge Di Paola se acercó a la redacción para hacer llegar su versión acerca de un hecho, como se dice, puntual dentro de la maraña de acontecimientos en los que, según Pesito y Amparito (ausentes este número por razones de salud), el mencionado escritor criollo se viera enredado. Transcribimos el texto íntegro de su preciso descargo:

"Sres de Babel: El Lector, en su enojadísima nota que contribuye a mi biografía, ha mentido: juro que no me bañé, ni en su casa ni en ninguna otra".

La mitad más polémica II

¡Qué encanto que todavía quedaran caballeros para salir a defender la virtud (el estilo virtuoso) de las damas! O mejor, que alegría comprobar que en una sociedad sin capacidad para restablecer sus vínculos de solidaridad, alguien (no importa quien), ponga su escritura al servicio de un otro presuntamente agraviado.

Ahora bien, que Luis Thonis responda a mi reseña de la última novela de Liliana Heer trándome por la cabeza sus años de Alianza y varios diccionarios en francés, me parece, por lo menos, trivial.

Celebro, como en el caso de L. H. su poliglotesmo elegante, su habilidad para haber conjurado la horrenda "homoglosia de la vitrificación" (mérito del que no me interesa jactarme), que le permite no decir nada en este español de gradado que habíamos los argentinos y aburrimos mortal.



SUGERENCIAS PARA JULIO Y AGOSTO

P. Bourdieu: "Cosas dichas"
J.F. Lyotard: "El entusiasmo"
M. Horkheimer: "Ocaso"
F. Braudel: "Las civilizaciones actuales"
W. Iser: "El acto de leer"
Robatti y Vattimo: "El pensamiento débil"
N. Bobbio: "Teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político"

Pídalos al 772-3824 o en J. Newbery 1875

Libros de Tierra Firme

Colección de poesía "Todos ballan" dirigida por José Luis Mangieri

JUAN GELMAN: OBRAS COMPLETAS

1. Violín y otras cuestiones/El juego en que andamos/Velorio del solo/Gotán - 2. Los poemas de Sidney West - 3. Fábulas - 4. Cólera bucy. - 5. La junta luz - 6. Interrupciones I (en coedic. con *Ultimo Reino*) - 7. Interrupciones II - 8. Carta a la madre

Distribuye: CATALOGOS SRL, Av. Independencia 1860, 1225 Buenos Aires

LIBROS PARA LA REFLEXION

HOMBRE NEGRO
TRIBUNAL BLANCO
NELSON MANDELA

LAS CLASES OLVIDADAS
DE LA REVOLUCION CUBANA
MARCOS WINOCUR

LA CRISIS INTERNACIONAL
DEL CAPITALISMO Y LOS
NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO
THEOTONIO DOS SANTOS



editorial
CONTRAPUNTO



Hacéos como niños

Ediciones Colihue convoca a los escritores de habla hispana y a los artistas plásticos de cualquier edad y nacionalidad, radicados o no en la Argentina, a concursar en los rubros cuentos infantiles e ilustraciones para cuentos, respectivamente. Para los escritores, la cuestión consiste en enviar un relato no mayor de 150 líneas, presentado por quintuplicado, firmado con seudónimo, y adjuntando en sobre aparte los datos personales del participante. En el rubro plástico, el concurso supone la ilustración y diagramación de uno de cuatro cuentos propuestos por la editorial, pudiendo emplearse cualquier técnica y estilo, en tamaño 1/1 o en proporción 2/1. Las bases pueden retirarse en Díaz Vélez 5125, Capital, y los teléfonos son: 983-4181/4191. Se otorgarán cuatro premios en cada especialidad y éstos consistirán en un pago en efectivo y los derechos de autor por la publicación de las obras. El plazo de entrega vence el 31 de julio y el jurado se expedirá el 31 de octubre de 1988.

La memoria histórica

Bajo este título se reúnen dos jornadas en el Instituto Goethe —Corrientes 319— que intentan plantear un debate público sobre el tema. El jueves 21, a las 19, tendrá lugar una mesa redonda sobre el libro de Helm Stierlin *Adolf Hitler, una perspectiva familiar*, en la que participarán Graciela Fernández Meijide, Ana María Muchnik, Hugo Hirsch y Sergio Sinay; el lunes 25, también a las 19, Peter Bowersky dará una conferencia titulada "La polémica de los historiadores: el Tercer Reich en la conciencia alemana", con la participación de Kurt Fischbein. Ambas reuniones son con entrada libre y gratuita.

Feria del libro de poesía

Así se llama el ciclo que, desde el 1º y hasta el 18 de este mes, se viene desarro-

llando en LiberArte, Corrientes 1555, y que incluye mesas redondas, recitales, debates y un stand de exhibición y venta de revistas y libros dedicados a la más descabellada de las empresas literarias. Las últimas jornadas del ciclo son las siguientes: Jueves 14, 19 hs: *Tendencias en la nueva poesía argentina*. Conversación con Juan C. Martini Real, Jorge Fondevbrider y Jorge Ricardo Aulicino. Coordina: Daniel Chirom. Viernes 15, 19 hs: *Recital*. Participan: Irene Gruss, Mónica Sifrim, Liliana Ponce, María del Carmen Colombo, Leonor García Hernando, Susana Thénon, Gustavo Zappa, Martha Goldin, Jorge García Sabal y Liliana Lukin. Coordina: Juano Villafañe. Lunes 18, 19 hs: *Centroamérica actual: una poética de identidad*. Charla a cargo de Eduardo Daltor; 21 hs: *Homenaje a Paco Urondo*, Miguel Angel Bustos, Roberto Santoro, Julio Huasi y Ariel Canzani D.



Los martes abre la poesía

El Viejo Almacén de Independencia y Balcarce seguirá cobijando, durante los martes de julio, las reuniones que, a partir de las 19.30 y con entrada libre, lleva a cabo habitualmente la gente de "Poesía abierta Daniel Giribaldi". El martes 19 estará dedicado a "Poetas del tango de ayer y de hoy". El versátil José Gobello disertará sobre la obra de Eladia Blázquez, Enrique Cadícamo, Cátulo Castillo, Pascual Contursi, Enrique Santos Discépolo, Homero Espósito, Celedonio Flores, Francisco García Jiménez, Alfredo Le Pera, Homero Manzi, Héctor Negro y Manuel Romero, solamente. Se interpretarán, además, temas de esos autores. El martes 26 habrá un encuentro con los poetas Julio Iglesias Rey, Carlos Penelas y Agustín Tavitián. Luego, María Luz Maggi y Rita Paolucci ofrecerán un recital de poesía musicalizada. Conducirá a buen puerto: Roberto Lahera.

Mucho más que libros

La Dirección General de Bibliotecas sigue obstinada en convertir dichos lugares en núcleos de actividad donde los libros sean, más que una finalidad, un punto de partida o una excusa para reunir entusiastas de toda laya. A los innumerables cursos de narrativa, poesía, literatura femenina, talleres de escritura, ajedrez y seminarios diversos, se han sumado últimamente sendos talleres corales para niños y adultos; el primero funciona en la biblioteca Leopoldo Lugones —Pampa 2215—, los martes y jueves de 17 a 18; el de adultos, en la biblioteca José Mármol —Juramento 2937—, los martes de 18.30 a 20.30. Además, en la biblioteca Estanislao del Campo —De las Artes 1210 (Pque. Chacabuco)— ha comenzado un taller de teatro para jóvenes que se dicta los viernes, de 18.30 a 20.30. La inscripción puede realizarse en los lugares donde estas actividades se desarrollan. Para mayor información, llamar a los teléfonos 44-1840/3118.

Talleres, tan sólo...

Algunos de los más conspicuos admiradores de Alberto Laíseca han convencido al inclasificable autor de *Los Sorlas* de volcar hacia el mundo sus misteriosos destilados literarios, y confesar algunos filtros de lectura. Esta propuesta se ha convertido, sin más, en un taller de narrativa que Laíseca imparte y comparte en el Foro Gandhi, Montevideo 453, los sábados a partir de las 11. Los interesados pueden sumarse a la patriada yendo personalmente al mencionado pulmón cultural de Buenos Aires o llamando al 46-1994. Se ruega a los *chichis* abstenerse. Para mantener, tal vez, el equilibrio de géneros —sexuales y/o li-

terarios— es que Susana Villalba ha abierto un taller de poesía donde sus integrantes podrán acometer asuntos tales como las técnicas expresivas, los recursos estilísticos, el estudio de los distintos movimientos y, por supuesto, la práctica de la escritura. Quienes deseen inscribirse, deben llamar a los teléfonos 659-7275 y 611-8048. Si las musas son propicias, no es improbable que la Susi les confiese los secretos del corazón de sus muñecas.



Los jóvenes con Gelman

Con motivo del regreso definitivo de Juan Gelman al país, un grupo de poetas mozos que se encuentra organizando un Encuentro Nacional de Poesía Joven —a realizarse los días 12 y 13 de agosto en el Centro Cultural General San Martín— ha decidido que en el primer día de la cita se haga un homenaje al autor de *Gotán*. Quienes deseen participar o enviar su adhesión deberán llamar los lunes y martes de 18 a 20, a los siguientes teléfonos: 682-3885/7238 y preguntar por Gerardo Foia u Osvaldo Bossi.

Ranking

Ficción

Respiración artificial. Ricardo Piglia. Sudamericana.
El perfume. Patrick Süskind. Sudamericana.
Crónicas del ángel gris. Alejandro Dolina. La Urraca.
Las boludas. Dalmiro Sáenz. Torres Agüero.

No Ficción

Socorro, tengo un hijo adolescente. Robert y Jean Bayard. Atlántida.
Perestroika. Mijail Gorbachov. Emecé
Habla Fidel. Giani Miná. Sudamericana.
Documentos de la resistencia peronista. Rodolfo Baschetti. Puntosur.

Librerías consultadas:

Atlántida, El banquete, Fausto, Gandhi, Hernández, Liberarte, Prometeo, Santa Fe, El Monje (Quilmes)



**EDITORIAL
NUEVA
IMAGEN S.R.L.**

CIUDAD DE LA PAZ 462 TEL. 659-0895 1426 BUENOS AIRES

Benedetti, Mario YESTERDAY Y MAÑANA
INVENTARIO (ed. ampliada)
Cardenal, Ernesto EL ESTRECHO DUDOSO
Hassman y otros PLANES DE ESTUDIO. PROPUESTAS
INSTITUCIONALES Y REALIDAD
CURRICULAR
Rodríguez, Hojman ALBERT EINSTEIN: PERFILES Y
PERSPECTIVAS
Novelli VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA
Distribuye: Galema.
Charcas 3741 - 71-4458



Plegarias atendidas.

Truman Capote

Trad. de Angel L. Hernández.
Sudamericana. Buenos Aires,
1988, 176 págs. Alrededor de
A 50

Andrés Di Tella me sugería los otros días comenzar a hablar de *Plegarias atendidas* a partir de una máxima, según la cual la literatura es escribir la verdad fingiendo ser (o como si uno fuera; me acuerdo mal) un mentiroso. Es evidente que la extraña y extremadamente seductora obra de Capote, cuyos episodios fundamentales se llaman *Otras voces, otros ámbitos* (1948), *Desayuno en Tiffany's* (1958), *A sangre fría* (1966) y *Música para camaleones* (1980), pone sistemáticamente en escena el problema de la verdad. Leer a Capote es acceder a esta experiencia casi alquímica donde lo real y lo literario se funden (que no es lo mismo que confundirse irremediamente).

Así, *A sangre fría* trabaja con categorías clásicamente literarias y materiales cuyo origen y destino es lo real, inaugurando ese género que los norteamericanos han llamado *non fiction novels* y que los argentinos conocemos bien a partir de la obra de Rodolfo Walsh (hay diferencias no poco notables: Walsh tematiza crímenes políticos y politiza el género en consecuencia. Capote exhibe y suscita la fascinación por el acontecimiento extraordinario, el crimen múltiple y sangriento. En otras costas, pocos años después, Foucault editará el *Mol*, Pierre Rivière. Pero todo esto es casual).

El mismo año que sale *A sangre fría*, Capote decide dar cuenta de la vida cotidiana del *jet set* (perdón por la palabra) europeo y norteamericano. Ese vasto y proustiano libro se llamará *Plegarias atendidas* y es un proyecto imposible, megalómano, socialmente suicida y, naturalmente, inconcluso.

Durante veinte años Capote trabaja en ese proyecto: revisa cuadernos de anotaciones, clasifica correspondencia, se paraliza, retoma, decide inventar un nuevo estilo que sirva mejor a su propósito, deshace la lengua y la despoja de todo resto de literatura, se coloca en el grado cero de la escritura, trabaja con la conversación como unidad narrativa. *Música para camaleones* anticipó parte de esas transformaciones que, se suponía, *Plegarias atendidas* iba a desarrollar hasta sus últimas consecuencias.

No fue así: la publicación parcial de cuatro capítulos de ese libro (hacia 1976) mostró que nadie podía permitirse tanto: la realidad y la literatura planteaban tensiones, Capote lo sabía, que no pueden eliminarse mágicamente (la separación de los lenguajes es una institución poderosa). Cuando Capote murió, *Plegarias atendidas* seguía siendo un magnífico proyecto.

Ahora conocemos ese libro gracias a la intervención de Random House (la editorial de Capote) para recuperar los miles de dólares entregados como anticipo de derechos de

autor, y al esfuerzo del editor norteamericano (Joseph Fox) para mostrar que Capote estaba viejo, decadente, desesperado, asustado, loco, reventado por el alcohol y las pastillas, solo y, especialmente, incapaz de saber lo que hacía (la basura que estaba haciendo), un imbécil. El prólogo de Fox es éticamente execrable, intelectualmente insignificante y absolutamente irrelevante en relación con la obra de Capote.

Los relatos reunidos en *Plegarias atendidas* (junto con "Mojave" en *Música para camaleones*) es todo lo que Capote dejó de ese hipotético y dilatado libro. Se trata de relatos contruidos sobre la base de la conversación como mecanismo narrativo fundamental: los personajes hablan, cuentan, divagan, recuerdan; un relato se engancha con otros, dos que conversan escuchan la conversación de otros dos que están hablando de lo que otros dijeron. El chisme. Se trata de una especie de deriva infinita del lenguaje y la información. El chisme es una forma de atravesar la apariencia, de inculcar la duda sobre su naturaleza y reducirla a simple hipótesis. Ni su facilidad ni su aparente trivialidad pueden disimular en el chisme su carácter de pura ficción (a la vez que instaura un pacto esencial de verdad). En "Monstruos perfectos" un narrador bastante cínico cuenta su carrera literaria, puntuada por una vida sexual por lo menos heterodoxa. Se supone que de quienes el narrador habla, esos ocasionales *partenaires* sexuales, un poco decadentes, a veces corruptos, no siempre simpáticos, esos *monstruos perfectos* son los que manejan el mundo: ahí se desata nuestra curiosidad pequeñoburguesa.

"La Côte Basque" también es una serie de chismes, esta vez puestos en el parloteo intermitente que satura un restaurante muy *chic*: se habla de personas reales aunque todo resulta, finalmente, el discurso de un mentiroso.

Lo que resulta notable en *Plegarias atendidas* es el espectáculo de un desmoronamiento: el relato en su forma clásica desaparece para dar paso a un flujo incesante, incontrolable, de anécdotas. Como en la conversación, la única estructura posible es la de los ritos sociales: la comida, el cóctel, el almuerzo, las entradas y salidas de los personajes célebres, objetos de chismorreos.

Los relatos reunidos en *Plegarias atendidas* suscitan la fascinación y también la melancolía. No son tan contundentes como la obra anterior de Capote pero permiten entrever esa tensión en contra de la separación de los lenguajes. La separación de los lenguajes sanciona una serie de restricciones (no se trata de "censuras" pero operan del mismo modo); lo que puede ser dicho o la manera de decirlo en una circunstancia determinada dependen de relaciones objetivas de fuerza simbólica: cada cual en su habla, cada cosa en su género.

Fundir lo real y lo literario es enfrentarse a esa separación y declarar que lenguaje real y literario son una continuidad. La edición de Sudamericana de *Plegarias atendidas* intenta reparar ese escándalo. Por eso reproduce literalmente la traducción de Anagrama (donde las partes del cuerpo aparecen designadas en español, *literaturizadas* respecto de nuestra habla); por ese lado se ejerce, de algún modo, el control de los lenguajes. Se legitima su separación.

Daniel Link



La esposa del Dr. Thorne. Denzil

Romero. Tusquets. Barcelona,
1988, 212 págs. Alrededor de A 135

El premio "La sonrisa vertical" de literatura erótica con que Denzil Romero fue favorecido por esta novela difícilmente podría haberle sido otorgado en otras tierras que las de la corona borbónica. Nacida para el escándalo, *La esposa del Dr. Thorne* —la novela— tiene como estrella masculina al Libertador Simón Bolívar y sus fervores amorosos en los intervalos que le permitía la gran gesta americana.

Nacida para el escándalo, la esposa del Dr. Thorne —la esposa— es el inverecundo personaje en torno del cual Denzil Romero construye un aparato narrativo de profundo rigor histórico para demostrar que junto a las ideas de la Ilustración francesa, la sociedad americana supo ilustrar sus noches con otras prácticas, igualmente francesas y semejantemente revulsivas.

Manuelita Sáenz —de Thorne— recorre aferrada a la pluma de Romero los convulsivos años de las guerras independentistas y la posterior institucionalización, sin descuidar uno solo de los sectores basales de la sociedad ecuatoriana en una educación sensual no desprovista de cierto sentimentalismo. Oficiales españoles, monjas de flexible clausura, frailes y doctores, criadas y revolucionarios, se cruzan alegremente en las páginas de Romero y en los lechos de la época ofreciendo una conmovedora visión de aquello que otros libros de historia han preferido llamar el crisol de razas latinoamericano. Quizás para que sus personajes descansen de tanto desgaste, Romero salpica el texto con proclamas políticas, reuniones de gobierno y minuciosas descripciones de las campañas —militares en este caso— emprendidas por Simón Bolívar.

De los sesenta mil habitantes con que Quito contaba a finales del siglo XVIII, un porcentaje nada desdeñable aparece en el alegre entorno de Manuelita, cuyo andar —más de fiebre que de tortuga se desacelera en la voz de Romero solo en las morosas descripciones de las que no puede carecer una novela erótica que se precia de tal. No es ajena a estos relatos otra mujer notable de la época, Rosita Campuzano, que compartía con la Sáenz su fervor por los libertadores. La venida a cuento de nuestro Padre de la Patria es la perla faltante para complicarle a Romero su circulación por los cenáculos conservadores de la cultura latinoamericana.

Nacido en Venezuela en 1938, el autor de la señora Thorne pasó no pocos años entregado a las lides académicas, graduándose como abogado y profesor de filosofía. Publicó dos libros de relatos: *Infundios* (1978) y *El Invenclonero* (1982). Ya sumergido en los placeres de la historia, editó en España *La tragedia del generalísimo* (Argos Vergara). Su próxima obra se llama *Gran Tour* pero el recorrido, en este caso, es un sendero con otras asperas.

Salvador Pazos

Alianza
EDITORIAL

NOVEDADES
Eduardo Crawley
Una casa dividida: Argentina 1880-1980
Prólogo de Rodolfo H. Terragno
430 págs.
Balderston, Foster, Halperin Donghi, Massiello,
Morello-Frosch, Sarlo
Ficción y política. La narrativa argentina
durante el proceso militar
130 págs.
Beatriz Guido
Rojo sobre rojo (El secuestro de un general)
208 págs.
Sigmund Freud
Los textos fundamentales del psicoanálisis
Selección e introducción de Anna Freud
728 págs.
Jorge Luis Borges
Biblioteca personal (Prólogos)
136 págs.
Mario Benedetti
Cuentos completos
536 págs.



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO
DISTASA
Av. Córdoba 2064 - BUENOS AIRES

RAICES

Biblioteca de cultura judía
TODOS LOS MIERCOLES EN SU QUIOSCO

- Ultimos títulos publicados
7. Elie Wiesel: La noche, el alba, el día
8. Franz Kafka: Aforismos
9. Ephraim Kishon: Arca de Noé
10. Elías Canetti: La lengua absuelta
11. Gershom Sholem: La cábala y su simbolismo
12. Arthur Miller: Foco
Próximos títulos
13. Martin Gilbert: Atlas de la historia judía
14. Primo Levi: Si esto es un hombre
15. Isaac Asimov: La tierra de Canaán





Arráncame la vida.

Angeles Mastretta.
Alfaguara. Buenos Aires,
1988, 306 págs. Alrededor de
A 100

Arráncame la vida es la primera novela de la mexicana Angeles Mastretta. Se narra en ella la "historia de vida" (el libro oscila por momentos, alejándose del estereotipo del folletín, hacia una suerte de apunte cuasi antropológico) de Catalina Guzmán, cuyo destino comienza a decidirse cuando, siendo una niña, debe casarse con el general Andrés Ascencio. Un marido forjado para convertirse en un "gran hombre del país", pero que rápidamente se desvanecerá a los ojos de su mujer como un espécimen clásico del tirano, de esos que suele hacinar, vaya uno a saber por qué, la literatura latinoamericana. La "carrera de los honores" del general estará jalonada por la corrupción y el crimen; el modo que Ascencio encuentra más natural y lógico para acelerar su marcha hacia el poder y la gloria como gobernador del estado de Puebla. Un personaje que no deja de tener rasgos de caricatura, ésos que ya había tentado con brillantez otro mexicano, el fallecido Jorge Ibarra Genti, en Los relámpagos de agosto.

A partir de esta historia básica, la novela se ofrece como una cuidada reconstrucción de un mundo social determinado: el del pos-porfirismo, hacia las décadas del 30 y 40, una perspectiva no demasiado indirecta para hablar de una revolución ya inexistente, pero bajo cuya advocación se ejecuta cualquier movimiento político. El mundo hipócrita y cortés de la burocracia gubernamental, el mundo al que la esposa deberá someterse. Frente a esa realidad, Catalina irá despertando a las necesidades de una vida propia; el universo íntimo de los afectos estrictamente femeninos que, en algún punto, también se politiza acercándose a la vieja y buena revolución ("ya el general Aguirre con su sabiduría popular había dicho una vez que las mujeres mexicanas debían unirse para defender los derechos de las obreras y campesinas, la igualdad dentro de las relaciones conyugales..."). Así, Catalina desafiará las formas de la discriminación, de un sexismo primitivo; se enfrentará, con una desenvuelta ingenuidad, a las normas de la Iglesia y la familia, con el fondo de los boleros de Toña la Negra (uno de los cuales —compuesto por Agustín Lara— da nombre a la novela), que acompañan los suspiros de la protagonista: "Claro que yo quería que me quisieran. Toda la vida me la he pasado queriendo que me quisieran...".

Arráncame la vida obtuvo un rotundo éxito de público en México: más de 70.000 ejemplares vendidos casi con su lanzamiento. Obtuvo, además, el premio Mazatlán en 1986, y se ganó los elogios de Elena Poniatowska, lo que no es poco decir. Aunque menor, parece haber sido importante también la repercusión que obtuvo la edición de la novela en España. Por si fuera poco, las gacetas añaden que ha sido traducida al francés, inglés, italiano y alemán.

Novela política e historia de amor, más allá de su reivindicación de la condición femenina, la novela se mueve dentro de los marcos casi estrictos del folletín tradicional. La autora ha optado decididamente por la narración de aventuras y "sentimientos", lo que no le deja demasiado margen para apelar a juegos o sutilezas de ningún tipo. Angeles Mastretta ha tenido incluso el buen tino de lavar el texto lo más posible de localismos crípticos, para darle así una manito al azar en el mercado de habla hispana. Una virtud que, casi con seguridad, no será suficiente para seducir a los lectores argentinos.

Jorge Warley



Los cuatro jinetes de la Pocaclipsis.

Jaime Ruiz
Escobar.
De la Flor. Buenos Aires,
1988, 246 págs.

Algo ocurrió en Puerto Rico el 23 de febrero de 1967. A juzgar por el tomo 22 de la Enciclopedia Durvan, ésa fue la fecha en que los habitantes de la menor de las Grandes Antillas decidieron transformarse en "Estado libre asociado" de los EEUU: solo 4.205 personas votaron por la independencia. Afortunadamente, la democrática contundencia de los datos históricos es incapaz (a veces) de alterar la historia literaria: no debe el lector devoto del espíritu latino imaginar una diabólica metamorfosis de los escritores puertorriqueños en émulo de Flannery O'Connor o el reciente Easton Ellis; puede, en cambio (si cree en el "boom" de la literatura latinoamericana), esperar saludables dosis de "realismo mágico" y una profusión de vocablos que la Real Academia aceptará, temprano o tarde, en su eficaz diccionario.

Mediante la edición de esta novela de Ruiz Escobar, De la Flor se propone tranquilizar a los lectores argentinos que hayan podido sospechar que también la literatura puertorriqueña se incorporó a los EEUU por obra de un plebiscito.

Los cuatro jinetes de la Pocaclipsis, que fue premiada en 1986, es la primera novela de un hombre que ha sido actor de teatros, locutor deportivo, compositor de boleros y profesor de literatura. Toda esta rica experiencia cristaliza en una trama mínima: convocado por cierta mágica varilla de ausubo (árbol sapotáceo de las Antillas), el protagonista, en compañía de otros tres personajes, realiza un viaje en coche para visitar la tumba de su madre. La varita mágica americana lo depositará, ya muerto, en el anticipado final de la novela.

Es cierto que Duro, si bien inmortalizó la desaforada cabalgata de los jinetes apocalípticos, no quiso retratar sus imposibles diálogos y difusos pensamientos; Ruiz Escobar, por el contrario, abjura de la elipsis: La Puta, Saco, Dofón y Grara (que en este libro sustituyen a La Conquista, La Muerte, El Hambre y La Guerra) recuerdan sus vidas pasadas, dicen palabrotas, beben, dan cuenta de la historia reciente de Puerto Rico, se orinan encima, tienen pesadillas y, sobre todo, leen y comentan unos cuadernos manuscritos donde está la clave de su propia degradación y la del país. Lo narrado en esos cuadernos es la transformación de Fermín Matías, hijo de albañiles y jugador famoso de basketball, en guerrillero urbano primero y finalmente en Saco, el protagonista, un pingajo desmoralizado que abandonó los "Comandos Armados de la Liberación" para dedicarse a un desenfrenado lolitismo, a la traducción del castizo joder en el caribeño singar. En la trayectoria de Fermín/Saco abundan los sucesos maravillosos (brujas, enfrentamientos entre la policía y los estudiantes), o simplemente fantásticos (dilatadísimas fornicaciones, cantidades ingentes de bombas molotov preparadas en una sola noche). Puerto Rico se parece a Macondo.

La novela de Ruiz Escobar está a medio camino entre Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, de Blasco Ibáñez, y un título cuya paronomasia es más afortunada: La Habana para un infante difunto. Se trata, quizá, del lugar en que también quiere ubicarse García Márquez. Hay quien prefiera reclamar para la literatura latinoamericana el último libro de Cabrera Infante, Holy Smoke... aunque esté escrito en inglés.

C. E. Felling

COLIHUE'88 NOVEDADES DE JULIO



GUIA DEL TERCER MUNDO

EDICION 1988

Libro de consulta indispensable sobre el mundo, visto desde el sur
648 págs., 200 mapas, 800 gráficos, un mapa-mundi desplegable a todo color. Geografía, historia, economía y cultura de más de 250 países y territorios con estadísticas actualizadas.

COLECCION "EL PAJARITO REMENDADO"

¡4 NUEVOS TITULOS!

COLECCION "LIBROS DEL MALABARISTA"

¡4 NUEVOS TITULOS!

COLECCION "PAJARITOS EN BANDADAS"

- Cuentos de la vuelta al mundo, Antología
- Cuentos de aquí nomás, Antología
- Tiempo de pícaros, Antología

COLECCION LITERARIA "LYC"

- En el sur, Alma Maritana
- A la deriva y otros cuentos, Horacio Quiroga
- Leopoldo Lugones, cuento, poesía y ensayo, Antología

EDICIONES COLIHUE

Av. Díaz Vélez 5125 (1405) Buenos Aires
Tel: 983-4181/4191 y 981-3674

Novedades de nuestro Fondo Editorial

Anselmo BENASSI, La infancia cautiva
Alan CHALMERS, ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?
Norbert LECHNER (Comp.), ¿Qué es el realismo en política?
José ARICO, Marx en América Latina
Tomás ABRAHAM, Pensadores Bajos. Sartre, Foucault, Deleuze
Juan GELMAN, Interrupciones I y II
Mario SALAZAR VALIENTE, Saltar al reino de la libertad

CATALOGOS

EDITORIA

Av. Independencia 1860 (1225) Capital. Tel. 38-5708/5878

RECIENVENIDOS

Tiempo compartido. Richard Krawiec. Trad. de Luis Justo. Atlántida. Buenos Aires, 1988, 215 págs.

Artie y Jolene constituyen una pareja de marginales que se mantiene unida no por amor sino por razones de supervivencia económica. Una curiosa empresa inmobiliaria los invita a soñar con un futuro auspicioso. "Novela sin concesiones, áspere, realista, de sorpresiva ternura", prometen los editores.

El hombre estrella. Gabriel Bermúdez Castillo. Ultramar. Barcelona, 1988, 240 págs.

Hay un planeta lejano, desconectado del planeta madre —la Tierra—, donde impera un cruento

matriarcado y cuyos territorios son invadidos periódicamente por insectos monstruosos. Tom Mumford, el protagonista, debe afrontar estas circunstancias hostiles para llegar a su objetivo.

El Consejo de Egipto. Leonardo Sciascia. Trad. de Ana Poljak. Tusquets. Barcelona, 1988, 194 págs.

En la apartada Palermo del siglo XVIII el abate Vella realiza una traducción apócrifa de un supuesto código de la época de la dominación árabe en Sicilia. Al "traducir" El Consejo de Egipto, el

astuto clérigo pone de manifiesto la falta de legitimidad histórica de los privilegios ostentados por la aristocracia.

La carne de René. Virgilio Piñera. Alfaguara, Madrid, 263 págs.

Preferida por el propio Piñera, esta novela pone en escena, con un humor corrosivo y delirante, los rituales iniciáticos de un adolescente sometido por su padre a un feroz proceso de carnalización; la vida es una contienda paranoica y la carne —deseada, flagelada, despedazada— "un sacerdocio y hasta una dinastía".

Historia de la columna infame. Alessandro Manzoni. Trad. de Eugenio Gallego. Alianza. Madrid, 1987, 170 págs.

En 1630 tuvo lugar en Milán un atroz proceso contra varios acusados de propagar la peste que asolaba a la ciudad. Este texto de Manzoni no solo es una puntillosa investigación de la iniquidad de los interrogatorios, las torturas y las condenas infligidas a varios detenidos; también supone la puesta en práctica de las ideas del autor de Los novios acerca de la "novela histórica". La edición incluye una nota de Leonardo Sciascia.



El rey de la torre.

Gabriel Barnes.
Sudamericana, Buenos Aires,
1988, 124 págs. Alrededor de
A 45

"La casa de la Felicidad" se llama la empresa con la que José González Centeya ha cambiado de posición económica y también de nombre. Enriquecido con la venta de mágicos talismanes que proporcionan amor y dicha, se hace llamar Petipierre porque supone, así, cierta marca de extranjería.

La Sonia, la Poli y la Jenifer—la morocha— son los nombres de las "mujeres" de las que se narra la historia. ¿La otra historia? El rey de la torre parecería presentar dos historias paralelas. Así están narradas: putas en la calle esperando a los clientes; una de ellas enamorada y las otras intentando salvarla de la abominable y acostumbrada malicia de los hombres, protegida por la que le promete una relación mejor. La Jenifer que acepta el confuso ofrecimiento de hacer un trabajo fácil: filmar un porno. Esta, estas historias, por un lado, que alternan con la que decíamos, la de Petipierre. El que pasó años buscando un trabajo reconocido para recorrer agencias que lo dejaban también en la calle. El que instalado en su mundo de nuevo rico se sabe un farsante que obtiene su dinero a causa de la infelicidad de los otros cuando no puede con la propia. Pero todavía hay más: la Jenifer es asesinada, Luis (el ingenuo amigo del triunfador) sufre el abandono de su mujer y el inventor de alegrías que salvan a la gente del horror de la vida, el que recibe miles de cartas en agradecimiento de sus benéficos poderes, desvela la fragilidad del mundo armado. Se une finalmente con el de las putas porque ellas también han apostado a sus mágicos pronósticos. Se unen así también las dos historias.

La vida es una mierda. Todos son putos, putas o hijos de puta. Son sintagmas reiterados al extremo en El rey de la torre. Los putos resultan putos, los "machos" también. El oficio compartido es el de cómo mejor joder al otro.

Si en el comienzo del relato tenemos una vez más un espacio ya ocupado por nuestra literatura —el de necesidad, dolor, frustración y soledad de personas marginales, y después, como falsa contrapartida, se muestra la otra, imposibilidad de salida, en su desarrollo, progresión y final, no piense el lector— como los personajes— que habrá alguna mágica resolución de la historia. Nada ocurre que modifique su primera "sensación" al meterse en este mundo narrativo. Nada que no esté fundado en la exacerbación de éste, el principio. De ese realismo —no de los mejores, tan conocido, de tanto clisé que haga ¿con optimismo? esperar que se trate de algún juego paródico que se trate, para los más formalistas, de algún procedimiento. Todo es en serio. Esos "climas", "tonos", "temas".

El problema de la crítica —o, para ser más clara o más humilde, el mío— es que cuando abro un libro y más cuando se trata de la primera obra de un escritor es que busco encontrar, tengo la expectativa de que me diga cuál es, cuáles son las estéticas, poéticas de los ochenta, noventa, si quieren, y el texto de Gabriel Barnes, rosarino, radicado en Italia (mera información), lejos de darme alguna respuesta, o apenas una pista, me confunde, desconcierta.

Mónica Tamborenea.



Bajamar, la novela del pueblo

Raúl García Luna
Torres Agüero, Buenos Aires,
1988, 197 págs. Alrededor de
A. 60

Algunos personajes ostentan nombres de personajes, otros no. Hay un pescador con una muerte en su prontuario y su nombre con todas las letras es Bachelard, y, con algunas menos, se abrevia en Bacho. Uno de los oficiales de la policía local se llama Leibnitz, el jefe de bomberos es conocido como Steinbeck y hay un muerto, que no es el antedicho, al que de modo familiar se llama de don Witold, un polaco enigmático que oculta en su armario restos de antiguas creencias. Cabe suponer que a través de tal bibliografía, el autor encubre los rastros de una enciclopedia personal y ecléctica, ambos rasgos sometidos a la diagonal de un subtitulo —la novela del pueblo— cuyo sentido se me escapa. Ahora bien, si bien los nombres expresan una jerarquía filosófica y literaria, el ámbito popular los degrada y devienen héroes anónimos que circulan entre otros nombres más vulgares como Acosta, Argañaraz, Eugenia, Tico, Torres o Ismael Soria, médico clínico y titular, con sus iniciales, de la dedicatoria del libro y además, se puede intuir, alter ego del autor. Estos hombres y mujeres y niños habitan una hipotética Villa Gesell fuera de temporada y con ellos se trata de construir una micro-sociedad que represente los conflictos argentinos del pasado y también del presente; ya se sabe: pueblo chico, infierno grande. En un escenario con tales características todo el mundo conoce vicios privados y virtudes públicas de sus semejantes y de eso se dialoga a lo largo de las páginas de esta novela.

Sobre una base de relato policial y entre toques humorísticos se trata de descubrir quién mató a don Witold; pero, como la búsqueda del asesino es también la persecución de la verdad, se imagina una novela para poner en juego teorías y especulaciones. El relato no carece de algunos tópicos tradicionales: la sustracción de objetos personales de la víctima —su reloj en este caso—, la desaparición del cadáver, y lo poco y contradictorio que se recuerda del muerto, un hombre de pocos amigos. La dimensión cuantitativa de los personajes anula, de modo drástico, estos tópicos venerables. La nulidad así constituida se transforma en diálogo: diálogos ingeniosos, diálogos banales, y diálogos cómicos.

Se me ocurre pensar que en algunos relatos la pretensión del cine antecede a la vieja y desprestigiada magia novelesca y el acto de narrar una historia se convierte en una sucesión de conversaciones con un encuadre narrativo.

Los personajes parecen conducirse como actores en un set y la medida de cada diálogo calcula movimientos de la cámara, se puede considerar en este sentido algo así como el ritmo cinematográfico de una novela y olvidar que un film y una novela remiten a ubicaciones narrativas diferentes, al margen de préstamos y transfusiones técnicas.

Raúl García Luna es también autor de un volumen de cuentos —Porca miseria, 1985— y ha conquistado por esta novela el premio Fondo Nacional de las Artes 1987.

Pablo Bari



El anfitrión. Jorge Edwards.

Planeta. Santiago de Chile, 1987, 201 págs. Alrededor de A 90

Parece difícil imaginar una literatura chilena desentendida o al menos distanciada de la realidad política y social inmediata. No se trata solamente de un efecto de lectura, de limitaciones en las condiciones de posibilidad dentro del campo de recepción de los discursos. Notorios y a veces grandilocuentes, los ademanes referenciales surgen de los propios textos con intenciones explícitas: poner en escena, una y otra vez, el conflicto esencial de una sociedad que —más allá de los matices— se aglutina en torno de un objetivo común, la caída de un saurio entronizado a sangre y fuego.

La última novela de Jorge Edwards se inscribe dentro de esa fruición referencial. Para llevarla a cabo, realiza una apuesta fuerte, consuma una metáfora unívoca, una suerte de alegoría, escéptica sobre el futuro y crítica en relación a la izquierda protagonista del gobierno de Allende, del exilio y de la oposición a la dictadura. La jugada es riesgosa no solo por el pacto alegórico, sino también por el modelo a través del cual éste se plasma: el protagonista, un chileno exiliado en Berlín oriental, conoce en una de sus visitas al otro lado del Muro a un misterioso compatriota, Apolinario Canales; éste, luego de tentarlo con placeres inmediatos, lo lleva de regreso a Chile —en forma mágica y clandestina— y le ofrece nada menos que el acceso a la presidencia del país a cambio de quedarse con su pasado. Las resonancias del Fausto de Goethe son explicitadas por el mismo texto desde el nombre del protagonista —Faustino Piedrabuena—, pasando por los escenarios subterráneos y los poderes ultraterrenos de Canales quien, por si dudas cupieran, llega a ser mentado como el propio Diabol.

Lo que va del pasado político de Faustino —militante del PC, exiliado forzoso por su participación desde la prensa "durante los meses más borascosos de la Unidad Popular"— a la factibilidad del pacto que pretende ungirlo como presidente de una transición negociada, intenta hacerse verosímil a partir de las contradicciones del personaje. En verdad, él nunca fue un militante convencido sino más bien, para recurrir a la jerga porteña de los 70, un "meloneado"; un mediocre redactor de suplementos literarios envuelto a su pesar en el fragor de los hechos; un "comunista burgués" exiliado, aburrido de la aséptica monotonía del lado socialista de Berlín que ahora, con culpa y en secreto, los lujos corruptores del lado capitalista.

Planteada en tono de comedia, la novela recorre a vuelo de pájaro los diferentes matices —del desencanto a la claudicación— de la izquierda derrotada. Esa velocidad y ese registro obligan a Edwards a simplificar, y entonces el afán referencial deviene caricatura costumbrista, para colmo desde el punto de vista de un personaje bobalicon, incapaz de transmitir una visión lúcida del mundo que narra.

Alguien dijo que lo mejor que puede hacer un escritor es suponer que sus lectores son más inteligentes que él. Lo malo para los lectores —y ello ocurre en este caso— es que eso sea rigurosamente cierto.

Elba Tessin

RECIENVENIDOS

Máscaras. Ariel Dorfman. Sudamérica. Buenos Aires, 1988, 159 págs.

Última novela del narrador y ensayista chileno donde, desde el título mismo, el texto trabaja cuestiones como la memoria, la identidad, el nombre, la tensión insoluble entre ficción y realidad.

Mientras tengamos el sol. E. Antonieta Lafontaine. Marymar. Buenos Aires, 1988, 95 págs.

Predestinada, tal vez por su apellido, a la fábula, la autora de este relato de mediano aliento "nos regresa —según los edito-

res— a una Argentina que aún añoramos".

Relatos. José Lezama Lima. Alianza. Madrid, 1987, 136 págs.

El volumen incluye los cinco relatos del gongorino cubano que fueron alguna vez publicados como tales: "Fugados", "El patio morado", "Juego de las decapitaciones", "Para un final presto" y "Cangrejos, golondrinas". Además, una serie de fragmentos de Paradiso y Opplano Licarlo cuya autonomía relativa permite presentarlos en esta antología.

La trampera. Gustavo Bossert. Legasa. Buenos Aires, 1988, 123 págs.



Volumen integrado por la nouvelle que da título al conjunto y ocho relatos, donde el autor trabaja, a partir del humor y la ironía, en una zona fronteriza entre la subjetividad exacerbadora y lo puramente fantástico.

Reflejos en un ojo dorado. Carson McCullers. Trad. de María Campuzano, Seix Barral. Barcelona, 1988, 120 págs.

Reedición de uno de los mejores relatos de la narradora norteamericana; en el ámbito estan-

co de un pueblo militar se desarrollan las tensas relaciones entre cinco personas, que desembocan en una muerte violenta. Más que el relato de un crimen, la novela constituye una mirada afinadísima sobre el mundo íntimo de cada uno de los protagonistas.

La costa más lejana. Ursula K. Le Guin. Trad. de Matilde Horne. Minotauro. Buenos Aires, 1988, 238 págs.

Tercer volumen de la saga de Terramar, en él se plantea un conflicto: algo perturba el Equilibrio del mundo. Para encontrar la causa del mal, Ged el Archimago y el joven Arren se hacen a la mar, en busca de la "costa más lejana".

Ivy Compton-Burnett

De 1947 a 1959, John Langshaw Austin dirigió, en Oxford y en la Universidad de California, "un conjunto heterogéneo de investigaciones" (Quine) que resuelven razonablemente algunos problemas acerca de la percepción y el lenguaje. Con pragmática distracción, Austin se despeja de todo trascendentalismo, acostumbrando a los alumnos y lectores a una práctica que (sigo de nuevo a Quine) no está demasiado lejos, en algunos puntos, de la lexicografía. Para los desafortunados habitantes del Gran Hotel Abismo, esta práctica puede parecer una insignificancia: hay quienes subestiman también la pasión filológica de Nietzsche, quienes la juzgan (no, por cierto, Bernard Shaw) un mero pasatiempo del Eterno Retorno. Cuando tales investigaciones dieron con la forma ideal de un libro, el libro se llamó, poética y justiciariamente, *Sense and Sensibilla*. Jane y John, Austen y Austin celebraron nupcias. Mientras tanto, sin moverse de Inglaterra, una mujer soltera (famosa por su conservadurismo en materia de peinados) consentía en sus cuadernos (habrá traslapado en ellos una buena porción del siglo XIX) otras bodas más o menos cacofónicas: las de Quine y Quain. La mujer se llamaba Ivy Compton Burnett (1884-1969) y es, resignadamente, uno de los grandes escritores del siglo. Si su estilo responde a la caracterización que de él hiciera Manganelli, es decir, abreviando: "lenguaje desnudo y abstracto, tema improbable y ambientación ficticia" (...) "diálogo predominante totalmente innatural, articulado con preposiciones que tienen la dura y artificial coherencia de los ejemplos gramaticales..." (La literatura como mentira, 1967), la pista de Quine es —desde el punto de vista lógico— bastante adecuada para seguir el rastro. Herbert Quain, en cambio, asiste a la ceremonia desprecupado; lleva bajo el brazo su libro favorito, *Statements*, y presta mucha atención a las conversaciones de los concurrentes (sabemos que la buena literatura le parecía harto común y que pensaba que apenas hay diálogo callejero que no lo logre): un murmullo sólido y receloso, un murmullo que es, pese a la regularidad de ciertas construcciones y a la repetición de palabras, otro idioma. En ese otro idioma escribió Ivy Compton-Burnett más de veinte novelas, sospechando la íntegra contextura de una lengua invulnerable en las rayas que denigran la competencia de una charla en la vocación insuficiente del parloteo. "Las conversaciones petulantes de los personajes de Compton-Burnett" —escribió Nathalie Sarraute en *L'Ere du Soupçon*, 1956— "no recuerdan a ningun

na conversación anterior. Pero, aunque nos parezcan extrañas, nunca producen la impresión de algo falso o gratuito. Se hallan situadas —de ahí que no produzcan tal impresión— en un lugar no imaginario sino real: en cualquier parte de ese límite fluctuante que separa la conversación de la subconversación".

A pesar de la difusión de algunas de sus novelas en vistosas colecciones para jóvenes que algo saben del rigor de lo inexpresivo gracias a una literatura de carreteras, Dame Ivy (como acostumbran llamarla prologuistas y epiloguistas reverentes) no obtuvo mayor reconocimiento de lectores argentinos o españoles. Juan Rodolfo Wilcock se ocupó alguna vez de ella en su sección de letras inglesas de la revista *Ficción*. Aparte de eso, poco y nada. Es que los libros de Ivy Compton-Burnett, como todos los que cortejan desde una factura estilística la asombrosa monotonía, tararean en voz baja un arrogante desencanto. No el desencanto crucial del artista: nada de subordinar las voces de sus personajes al poderoso volumen de los declamadores de la imposibilidad. El desencanto de Ivy Compton-Burnett parece una tara de las intrigas, una cuidada negligencia glosada por el encadenamiento secuencial que produce, por ejemplo, el hecho de que un hijo del incesto tenga un solo abuelo. Sus novelas, observó Mary Mc Carthy, podrían, como la vida misma, desarticularse en frases hechas, en adagios y proverbios que la memoria familiar regurgita. Imaginemos una supernumeraria familia de desdentados lamiendo con fruición los panes que prodiga un Pater autoritario, mientras la madrastra, tiesa y ambiciosa, sentencia: "Dios da pan a quien no tiene dientes". Imaginemos no solo la fruición y la abundancia, imaginemos la saliva. Ivy Compton-Burnett nunca llegó a ese extremo: la saliva queda en las encías yermas de esos hijos de los que se espera, aparte de violencias, ambigüedades o agradecimientos.

Ivy Compton-Burnett provenía de un hogar de clase media (su padre: médico homeópata) que endulzaba el té de las cinco con distraída miel de una granja eduardiana. Tuvo durante toda su vida verdadero apego por ese donaire secundario; después de un accidente, a los setenta y pico, recibía a los amigos con la hospitalaria mezquindad que caracteriza la prestación de una vida privada y atractiva. Sus creencias constantes, además de la literatura, fueron el precio de las cosas y las cosas mismas (sobre todo si se trataba de bombones y confituras varias). En cuanto conocía a alguien, quería saber cuánto gana-

ba. En eso se le parece algún novelista argentino, también de clase media. Vivió muchos años con otra soltera, Margaret Jourdain; el hermano de ésta, Philip, la condujo alguna vez, como a una Alicia nada candorosa, a las infinitas sobremesas de Bertrand Russell, sombrerero loco. Excepto su primera novela, *Dolores*, que basa su argumento en las *Scenes of Clerical Life* de George Eliot, todas responden a un patrón común de manufactura: Una herencia y su historia, Padres e hijos, Los últimos y los primeros, etc. son (volvamos a Nathalie Sarraute) un examen avieso y clandestino de las intenciones que subyacen, a la larga, en comentarios causales. Hilary Spurling confeccionó hace algún tiempo una chismosa biografía de Dame Ivy que sus fanáticos pueden consultar sin recelo.

Eduardo Mendoza

¿Se acuerda el memorioso lector de Adelma Badoglio, notable precursora de estos desvelos? La señorita Badoglio, didacta sinóptica y consecuente, trazó alguna vez la silueta imborrable de Don Honorio Bustos Domecq, el genio de Pujato. La escasez de información acerca de Eduardo Mendoza nos tienta a consultarla. Ella, con alguna conceptuosa reticencia preliminar, escribe acaso: "Después de interesantes estudios que se estiman jurídicos en su Barcelona natal, el feroz polígrafo vivió en Nueva York, alienando jungla de cemento que contagió a su vistoso estilo el vértigo y la urgencia, pero que no dejó de procurarle además los paliativos higiénicos que garantizan la adaptabilidad y la supervivencia en un medio hostil. Autor de una obra no por vasta menos depurada, Eduardo Mendoza, nacido en 1942, posee una fotogénica imagen que da la impresión de

pertenecer a alguien nacido con exactitud cien años antes. Su cabellera de entrecanos matices cepillada para atrás, la despejada frente idealista, el brillo inconfundible de sus delgados ojos escrutadores, el poblado bigote de hidalguía decimonónica que protege la boca firme y el mentón tenaz, confieren al maestro catalán la apariencia resuelta de un agente de la Pinkerton que fuera también, en sus licenciados ocios, una soterrada pluma de fuste, oculta como una preciosa real en la mundana y profusa monotonía de la gallina obvia".

Lo cierto es que si queda algún lector dispuesto a que España aparte de su mesita de luz el cáliz de la posmodernidad y la movida puede entretenerse mucho leyendo las dos primeras novelas de Mendoza por una pocas rupias. Sobre todo, *El misterio de la cripta embrujada*. En su estilo, que es la insania + la picaresca + los trazos gruesos del intrigante + los trazos finos del fileteador, resulta una obra maestra. El investigador que narra es sorprendido en la primera página perdiendo un partido de fútbol en un asilo de locos. Ahí está él; de ahí lo sacan. A partir de ese primer hito, no hay decepción: mejor dicho, todas son decepciones hilarantes. Sin bautismo y sin dinero, el protagonista narrador va de aquí para allá, guiado por las leyes de *slapstick*; hasta los comentarios de su destino producen un desopilante murmullo. Se cruza, entre otros, con su hermana (antídoto del incesto), con el novio de su hermana (antídoto de la homosexualidad) y hasta con alguna voz argentina que tintinea, exiliada y presupestaria, la palabra *fashista*. Una ambición menos horrible y menos efectiva reservan *La verdad sobre el caso Savolta* y *La ciudad de los prodigios* (última novela hasta la fecha). Pero, en cualquiera de las dos, a pesar de la hambrienta curiosidad naturalista, el lector encontrará la competencia invicta de esas novelas que, una vez iniciadas, no se pueden abandonar. (La cuarta, tercera en el orden cronológico de publicación, se llama *El laberinto de las aceitunas*; Adelma Badoglio la imagina, sin haberla leído, "ocurrente y significativa, habitada por la certidumbre intelectual y el sensualismo gastronómico". Quisiéramos saber.)

Toda pompa es fúnebre

Eso escribí, auxiliado por la desobediencia, Luis Franco. Había nacido en 1898; en 1923, Lugones supo elogiar su *Libro del gay vivir*. La noticia de la muerte de Luis Franco, que algunos diarios registraron, la recibió el que ahora escribe de Graciela Montaldo.

Hace algún tiempo que ella comenta y rinde homenaje desde transparente seudónimo al escritor catamarqueño, cuyos libros —de una curiosísima belleza y de una anacrónica y plausible ingenuidad— haríamos bien en leer o releer. Son, en cualquier orden y entre otros: *Hudson a Caballo*, *Biografía de la guerra*, *El otro Rosas*, *Walt Whitman*, *Sarmiento y Martí*, *Pequeño diccionario de la desobediencia*, *Revisión de los griegos*, *Biografías animales* (en prosa) y *La flauta de caña*, el *Libro del gay vivir*, *Los trabajos y los días*, *Pan* (en poesía). Luis Franco renunció al nombramiento de la Academia de Letras y también a las cátedras universitarias; escribió muchísimo, suponemos que con el alivio de no tener que agradar a nadie que no quisiera agradar.

AGUILAR

Jürgen Habermas
TEORÍA DE LA ACCIÓN
COMUNICATIVA I

Philippe Ariès y Georges Duby
HISTORIA DE LA VIDA
PRIVADA (TOMO II)

Jacques Bertin
LA GRÁFICA Y EL
TRATAMIENTO GRÁFICO
DE LA INFORMACIÓN

José María Pozuelo Yvancos
DEL FORMALISMO A LA NEORRETÓRICA

Cándido Pérez Gállego
HISTORIA DE LA LITERATURA
NORTEAMERICANA

taurus

Günter Grass
LA RATESA
Marguerite Yourcenar
ALEXIS O EL TRATADO
DEL INÚTIL COMBATE
Peter Handke
EL CHINO DEL DOLOR
Fernando Jerez
UN DÍA CON SU EXCELENCIA

INFANTIL-JUVENIL
Christine Nöstlinger
UN MARIDO PARA MAMA
Elfie Donnelly
ADIOS ABUELO DJE EN VOZ BAJA

EDICIONES
ALFAGUARA

Sid Fleischman
EL FANTASMA DEL SOL DE MEDIODÍA
S. E. Hinton
ESTO YA ES OTRA HISTORIA
Roald Dahl
VOLANDO SOLO

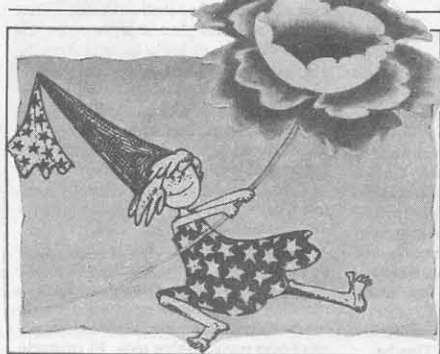
Theodore Kalopissis
EL LIBRO DE LAS CASAS
Jame's Prunier
EL LIBRO DE LOS TRENES
Colin Hawkins
TODO SOBRE LAS ABUELAS
Robert Munsch/Michael Martchenko
EL TRAJE NUEVO DE TOMAS
EL LIBRO DE LA BIBLIA (NUEVO TESTAMENTO)



Ediciones Altea

DISTRIBUYE AGUILAR • Balcarce 363 (1064) Buenos Aires • Tel. 30-1197/9897 - 331-6778

Por Elena Massat



GUÍA PARA ANAFABETOS E ILUSTRADOS

A partir de 5 años: Para los pequeñines interesados en los conflictos que perturban a individuos de su talla, la Editorial Colihue ofrece dos títulos: Eulato (*Raúl Mariño*, ilustr. Elena Torres, Col., Pajarito Remendado, Bs. As., 1986) y La vuelta de Mongorito Flores (*Ocho Califa*, ilustr. Cristina de la Colina, Col., Pajarito Remendado, Bs. As., 1987). El primero reúne dos cuentos que narran las vicisitudes de un vecindario de insectos que habitan en el barrio de la Planta de Limón donde las hormigas "cuando se encuentran se dan un beso y siguen". El segundo relata los viajes del recién llegado Mongorito Flores, sujeto difícilmente ubicable en una taxonomía biológica.

A partir de 6 años: Para los de primer grado y ya en plena etapa de socialización, Gustavo Roldán adapta en Zorro y medlo (ilustr. Raúl Fortín, Colihue, Pajarito Remendado, Bs. As., 1986) dos cuentos tradicionales latinoamericanos que versan sobre engaños y artilugios de animales que parecen haber pasado por el colegio. En otro estilo y para que los padres los lean en voz alta, Cuentos y chiventos (*Silvia Schujer*, Colihue, Libros del Malabarista, Bs. As., 1986, 77 págs.) alterna cuentos, en los que se privilegian las situaciones absurdas y humorísticas, con trabalenguas, juegos de palabras, versitos y rimas.

A partir de 7 años: a los niños cubanos, o bien minimalistas argentinos, está dirigido MI cocodrilo verde (*René de la Nuez*, Gente Nueva, La Habana, 1985, 35 págs.). Cuenta la historia del cocodrilo, vulgar lagarto caribeño, y las largas luchas contra el "hombre de lata" y el "águila de plomo".

A partir de 8 años: Para armar un mañana (*Héctor Miguel Angeli*, ilustr. Dina, Plus Ultra, Serie Para Leer y Comentar, Col. La Escalerita, Bs. As., 1988, 60 págs.) combina poemitas breves, simpáticos y cantarines con recuerdos de infancia narrados con un fuerte tono autobiográfico y el aire de "evocador feliz" propio de los libros de lectura de 25 años atrás. Aquellos que hablando de la "inegable confianza de amor que las manos de mi madre (las manos más inolvidables de la vida) significaban". Para los chicos del fin de siècle —que sin duda aman a sus mamás tanto como el autor de Upa— quizás lo más atractivo resulten las ilustraciones y los ejercicios de escritura en los que los poemas del libro funcionan como pre-texto para la producción.

A partir de 9 años: Para ciertos chicos de 9, un libro particular: Los pastores (*Juan Oscar Porferrada*, Plus Ultra, Leer e Interpretar, ilustr. Fernando A. Fabre, Bs. As., 1987, 62 págs. Alrededor de A 25) es un "auto pastoril" con un prólogo y dos escenas que representan la festividad navideña tal como recuerda el autor que sucedía en tiempos de su infancia en Catamarca: la construcción del pesebre con figuras inevitablemente desproporcionadas y los preparativos para la fiesta. Interviene una serie de personajes

(entre los cuales hay un cura gracioso), que hablan en versos breves y de rima consonante variable. El libro se cierra con las partituras musicales de La Cimaglia Espinosa para acompañar villancicos y una danza tradicional.

Para los de 9 en general, hay una selección de cuentos de autores y características varios. Se llama La flauta del afilador (AAVV, Colihue, Libros del Malabarista, Bs. As., 1987, 76 págs.) y oscila entre lo humorístico, lo tradicional y la "bajada de línea". Son especialmente divertidos "Pedro, el juntador de mamuts" de Ema Wolf y "Una caja no es vida para una pulga" de Mario Albasini. De vidas agitados tratan los Cuentos de Vendavalla (*Carlos Gardini*, ilustr. Marcelo Elizalde, Sudamericana, Pañ Flauta, Bs. As., 1988, 57 págs. Alrededor de A 40), cuyos respectivos protagonistas son Lunario, un chico de ideas transformadoras, y el insensato emperador Hantojur.

A partir de 11 años: Bellisario o amor de espantapájaros (*María Luisa de Luján Campos*, Plus Ultra, Taller Literario, Bs. As., 1988, 139 págs. Alrededor de A 25) es una novela que narra lo que le ocurre a la familia de Chani-ta, "una chinita diferente a todas", cuando abandona su casa rural para probar suerte en Buenos Aires. El viejo truco de la ciudad y el campo es agitado en este caso, en un contexto realista de autopistas, demoliciones y desalojos que en ningún caso toca cuerdas patéticas. Es una de esas historias que no suelen ser contadas a los chicos y que Campos resuelve con una escritura fluida, personajes bien delineados y, sobre todo, poniendo de relieve los afectos familiares, la solidaridad y la esperanza.



¡AL FIN SOLOS!

Ciarrarán, tal vez, los adolescentes, porque a ellos va dedicada esta sección.

El visitante (*Alma Maritano*, Colihue, Leer y Crear, Bs. As., 1988, 187 págs.).

El teen-ager Robbie McDonnell, hijo de un ginecólogo que acaba de ser becado para investigar en Estados Unidos, es enviado por su padre a estudiar a Rosario. La llegada del taciturno forastero alborota a la población femenina y masculina del colegio.

Para los que adolescentes, esta novela puede resultar harto atractiva por diferentes motivos. En primer lugar, tiene una trama de hilos bien cosidos en la que la información del narrador se completa con la que brindan las cartas que el protagonista intercambia con su familia. La acción transcurre en un ámbito urbano bien preciso con datos concretos sobre calles, plazas y bares, seguramente muy placentero para los lectores locales. En cuanto a los porteños, si son del tipo alumnos secundarios, podrán darse cuenta de una vez por todas de que el interior argentino en la literatura no es solo campo o selva chaqueña.

Los hechos se desarrollan entre la guerra de Malvinas y las elecciones del '83, de modo que los personajes son chi-

cos muy cercanos en el tiempo, que tienen problemas económicos, sufren por los ex-combatientes, leen a Bioy, Lovecraft y Leguín y cantan que no quieren volverse tan locos.

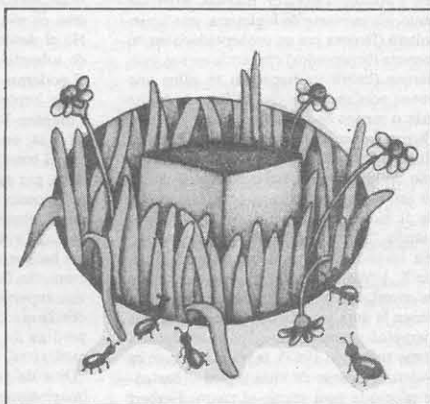
El espacio social en el que se mueven está marcado por signos cotidianos que tienen diferentes grados de relevancia en el desarrollo de la anécdota: prejuicios antisemitas, limitaciones económicas, dificultades para desarrollarse. En el centro, los conflictos más característicos de la edad.

Alma Maritano, rosarina por opción, incorpora además materiales de sus compatriotas Enrique Llopis, Roberto Fontanarrosa y Angélica Gorodischer, entre otros.

La voz del narrador es a veces explícita por demás; la escritura no es lo más notable de El visitante, pero está hecho con el alma, como el nombre de la autora lo indica.

Cuentos de monte y machete (*M. Isabel Clucellas*, Plus Ultra, Literatura Juvenil, ilustr. Lucrecia Orloff, Bs. As., 1988, 60 págs.).

Estos relatos evocan, desde el título, la temática y el paisaje, a Quiroga: el horizonte verde y rojo del nordeste argentino, personajes que apenas si tienen un nombre, el silencio, la obsesión por la muerte. La muerte como realidad o como posibilidad constante. Un accidente imposible. Una enfermedad que "el doctor", o "el brujo", no consigue curar a tiempo. El crimen que nadie puede evitar. Todos, igualmente abandonados: el criollo, el mitaf, el gringo. La muerte en el monte chaqueño muere sorda como la sierra de los mensú. Muerte sin ritos. Muerte y punto.



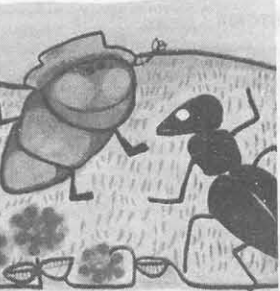
La Historia interminable. Michael Ende.

Ilustr. por Roswitha Quadfliegen, Alfaguara, Buenos Aires, 1988, 419 págs. Alrededor de A 90.

La Emperatriz Infantil, máxima autoridad del reino de Fantasia, se encuentra mortalmente enferma. Su salvación, y por Ende la del reino, depende de un ser humano. El Salvador en cuestión será Bastian Baltasar Bux, "un muchacho pequeño y francamente gordo, de unos 10 u 11 años", que solo halla placer en la lectura. Para lograrlo, BBB deberá entrar en La historia interminable, un libro de tapas color cobre que de una extraña manera se ha puesto a su alcance. La entrada-transformación de Bastian en Fantasia se produce cuando el reloj de la torre da las doce, como en los cuentos de hadas.

La historia interminable es una novela de hadas gigante, estructurada sobre los motivos habituales en estos textos: héroes, viajes, atributos —Sikanda, la espada mágica, la piedra Al-Tsahir, el medallón Aury—, dadores de esos atributos, obstáculos varios, etc. Los seres que habitan en Fantasia son "sueños, invenciones del reino de la poesía, personajes de una Historia Interminable", y parecen provenir de una suerte de acervo mitológico universal en el que conviven dragones, duendes, esfinges, magas, tortugas gi-

RECIENVENIDOS



Polvo de tiza. Berta Finkel. Plus Ultra, Literatura Juvenil. Sao Paulo, 1988, 129 págs.
Antología del Cuento Modernista Hispanoamericano. Recop. de J. E. Hernández Miyares y Walter Rela. Plus Ultra. Buenos Aires, 1988, 232 págs.
Cuentos de la selva. Horacio Quiroga. Colihue. Buenos Aires, 1988, 137 págs.
Andy, el paseador de perros. M. Teresa Forero y José Sbarra. Torres Agüero, Acción. Buenos Aires, 1988, 79 págs.
Refugio Pellgrino. María Brandán Aráoz. Torres Agüero, Col. Acción. Buenos Aires,

1988, 89 págs.
Chepach'n. Leonor M. Piñero, ilustr. por Venus Videla, Sca. Buenos Aires, 1988.
Los potros de la libertad. Félix Coluccio. Plus Ultra, Taller Literario. Buenos Aires, 1987, 93 págs.
La canción de Rundundú. Nelly Canepari, ilustr. por Cristina de la Colina. Colihue, Pajarito Remendado. Bs. As., 1987.
Los viajeros misteriosos. Jorge A. Dágata. Colihue, LYC, Buenos Aires, 1987, 125 págs.
Cuentos y títeres. Javier Villafañe. Colihue, Libros del Malabarista, Buenos Aires, 1986,

71 págs.
El mollinete. Alma Maritano. Colihue. Buenos Aires, 1986.
El mollinete. Carlos Martínez. Colihue, Libros del Malabarista, Buenos Aires, 1986, 65 págs.
El gran rey Colorito. Wicky Guerra, ilustr. por M. del Carmen López. La Habana, 1985, 32 págs.
El que silba sin boca. Laura Devetach y M. Inés Bogomolny, ilustr. por Julieta Imberti. Colihue, Papelitos del Pajarito Remendado, Buenos Aires, 1984.
Corrientes y el santoral profano. María de París, Fotografías

de Lucía M. Vicentín. Plus Ultra. Buenos Aires, 1988, 85 págs.
Historia del Sudoeste bonaerense. (AAVV, Dir. Félix Weinberg, Plus Ultra, Buenos Aires, 1988, 250 págs.)
Historia del Valle Inferior del Río Negro. H. D. Rey y otros, Plus Ultra, Buenos Aires, 1988, 250 págs.
Vaqueros y trenzas. Alma Maritano. Colihue, Leer y Crear, Buenos Aires, 1988, 139 págs.
35 cuentos breves argentinos S. XX. Fernando Sorrentino, Plus Ultra, Buenos Aires, 1984, 181 págs.

gantes, centauros, fuegos fatuos y cientos de fenómenos más. En esta historia todos ellos poseen una forma, una voz, una historia, un hábitat particular y acabado. Se le presta una especial importancia al espacio. En casi todos los capítulos de la novela se describen casas, palacios, construcciones con un nivel de concreción y detalle artesanal. Lo mismo ocurre con los personajes, entre los cuales sobresalen Fújr, el dragón de la suerte, y doña Auiola, una especie de madre nutricia que florece y produce frutos deliciosos de su sombrero.

Hasta aquí, las hadas. Pero, además, en este libro se habla constantemente de la vinculación que existe entre el Deseo, el lenguaje y la ficción. Su título completo es *La historia Interminable de la A a la Z* y de hecho cada uno de los 26 capítulos que la componen corresponde a cada una de las letras del abecedario. Cada capítulo comienza con la ilustración de la letra inicial del texto realizada al modo de los códices miniados, y acompañada por las imágenes de los personajes más importantes. Aquellos que pueden penetrar en Fantasia, de los cuales el lector conoce a dos, son dueños de nombres cuyas iniciales se repiten tres veces. La salvación de la Emperatriz consiste en ser rebautizada. Bastian tiene que darle un nombre nuevo porque "solo su verdadero nombre hace reales a todos los seres y todas las cosas". Es así como Bastian lector debe convertirse en autor para que Fantasia siga existiendo y, una vez en

Fantasia, relatará una serie de cuentos que de inmediato se vuelven "reales" y se entrecruzan con la trama principal de la novela.

El premio que recibe Bastian es el Aurn, símbolo de la Emperatriz, también llamada Señora de los Deseos, en el cual hay grabado un óvalo de dos serpientes que se muerden la cola. Una es clara y otra oscura, porque "la Emperatriz Infantil no hace diferencia entre los deseos buenos y los malos". El medallón dice además "Haz lo que quieras"; Bastian se mueve orientado por sus deseos, que rigen la geografía de Fantasia y que lo llevan hacia su Verdadera Voluntad. "Pero esa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión".

Dos cosas están claras: que este libro es profundamente libidinoso, y que su lectura no se limita a los adolescentes.

Una más: La traducción de Miguel Sáenz es excelente.

EL SEPTIMO CIRCULO

Con tres títulos tres, se inaugura la sección "El séptimo círculo" de acción, misterio y aventuras de *Babel Infantil*:

—Nunca nos pasa nada. *Diana Martinese, ilustr. Susana Rueda*, Torres Agüero, Col. Acción, Bs. As., 1988, 109 págs. Alrededor de A 40. Los protagonistas de esta no-

vela rondan los horribles doce, y hartos ya de estar hartos de que las cosas solo pasen por la T.V., parten carpa al hombro en busca de emociones. Las encuentran, se divierten, se asustan, investigan y se lastiman. Además, dicen cosas como "rajemos" en lugar del "huyamos" tan caro a las maestras, y cuando hacen dedo esperan que aparezca el camión de B.J.

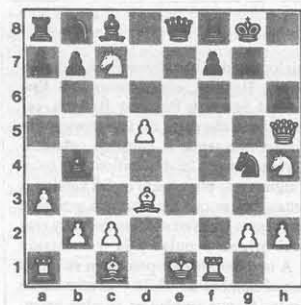
—El misterio de las valljas verdes. *Syria Poletti, ilustr. Gusi*, Plus Ultra, Serie para Leer y Comentar, El Attilio, Bs. As., 1985, 109 págs. Alrededor de A 30. En un marco de confusiones e innumerables enredos, el tema que aquí se aborda es el de la salvación a través del arte.

—La sonada aventura de Ben Malasangüe. *Ema Wolf, ilustr. Atilio Lagusi*, Torres Agüero, Acción, Bs. As., 1988, 68 págs. Alrededor de A 40. Así como aquél al que por el 1600 "se le secó el cerebro" y se puso de caballero cuando ya la moda y los modos eran otros, La sonada aventura cuenta la historia de Beniamino Malasangüe, napolitano, que salió de pirata en 1848, "o sea, cuando ya era tarde". En Malasia lo confunden y le dicen "Tigre" y él, que desconoce al ilustre antecesor, está encantado con ese apodo. Hay un gatito-correo, una bellísima napolitana que luce vestidos tan anchos, tan anchos, que volteas los muebles, y hasta un inexplicable Chupador de Agua Caliente de nuestras pampas. Parodia y homenaje a Salgari, este relato tiene la agilidad, la síntesis y el humor típicos de Ema Wolf.

INSTRUCCIONES

El ajedrez. Lecciones particulares de un campeón. Nicolás Giffard. Atlántida, Buenos Aires, 1988, 293 págs. Alrededor de A 60.

Nicolás Giffard, Campeón de Francia en 1978 y 1982, y Maestro Internacional, consagra parte de su tiempo a la enseñanza del ajedrez. Las Lecciones particulares están dirigidas a principiantes y constan de numerosos ejercicios ordenados con un criterio pedagógico que las convierte en un texto ideal de consulta para los planes de Ajedrez Escolar.



Su guía por Buenos Aires. Editorial Turismo, Buenos Aires, 1988, 255 págs. Alrededor de A 90.

Hasta hace muy poco tiempo, no había guías turísticas de la ciudad de Buenos Aires. Ahora hay tres y ésta es la más reciente. Su contenido es el tradicional en estos casos: Una introducción que caracteriza al "nervioso hospedaje de 3.200.000 personas", y su correspondiente reseña histórica. Un listado de indicaciones prácticas referidas a clima, indumentaria, propinas, hoteles, transportes, etc.; una descripción detallada de diez circuitos turísticos. Más información general; esta vez, sobre lugares nocturnos, deportes, miniturismo, compras, restaurantes y museos, a los que se les otorga un espacio muy importante. Un apéndice en idioma inglés de unas 30 páginas en las que obviamente se ha seleccionado lo más representativo. Para terminar, más información de interés: direcciones de compañías aéreas, tarjetas de compras y galerías de arte. Curiosa organización.

La apuesta editorial es también algo curiosa. La edición ha sido realizada en papel ilustración y cosida. En cuanto a la traducción, el responsable no da la cara ni el nombre, y bien que hace. Las fotos en colores son muy abundantes, pero muchas de ellas muestran una Buenos Aires en la que los carteles de Cangallo aún siguen en pie, y en la que circulan los Valiant junto con los pantalones Oxford. Los liberos dicen que es un refrito de una vieja edición de las épocas en las que el soberano que reinaba en la ciudad era un intendente con apellido de cazador. ¿Será verdad?

Cómo mejorar su autoestima. Nathaniel Branden. Paidós, Buenos Aires, 1988, 159 págs. Alrededor de A 50.

Branden relata que después de las entrevistas posteriores a la publicación de su *Honoring the Self*, se vio en la necesidad de editar un nuevo texto que planteara en términos cotidianos las posibilidades que tiene una persona de elevar su autoestima, sin recurrir a la ayuda de un psicoterapeuta. En respuesta a reiterados cuestionamientos, el autor encarró un libro que responde básicamente a dos preguntas: "¿Cómo desarrollamos la autoestima?" y "¿Cómo rompemos el ciclo de las conductas autodestructivas generadas por una autoestima deficiente?"

La obra se dirige a legos y profesionales y propone estrategias probadas cuidadosamente a lo largo de treinta años de ejercicio como psicoterapeuta. Estas estrategias apuntan a la acción y consisten en prácticas y conductas específicas a desarrollar en la vida diaria. Se supone que un incremento en la autoestima implica una mejora en la relación con los demás, con el placer, con el dolor.

Para empezar hay que "autoaceptarse". Esto es reconocer el sí-mismo niño y el sí-mismo adolescente que todos llevamos dentro. Esta bizzarra tarea se logra mediante unos ejercicios de completamiento de oraciones sobre los que el Dr. Branden ya ha hablado en dos libros anteriores: *If You Could Hear What I Cannot Say* (Si pudieras oír lo que no puedo decir), y *To See What I See and Know What I Know* (Ver lo que veo y saber lo que sé) y a los que Carlos, Eva, Rafael y, por qué no, el subestimado lector, deben responder.

¡Socorro! Tengo un hijo adolescente. Robert y Jean Bayard.

Atlántida, Buenos Aires, 1988, 226 págs. Alrededor de A 45.

En la lengua de Virgilio, "adolescente" es el que crece, de modo que el autor de *La Enelida* jamás hubiera entendido el título que nos ocupa. Durante siglos, la capacidad para la reproducción convertía a los individuos en adultos de buenas a primeras. Con los tiempos, esta transformación ganó espacio y surgió esta clase mal bautizada, a veces mal parida, que justifica la existencia de éste y de otros cientos de libros especializados.

Robert y Jean Bayard —una pareja de psicoterapeutas de inextinguible origen norteamericano—, encaran esta "guía práctica de supervivencia para padres desesperados" volcando en ella su experiencia personal como padres de cinco hijos (dos biológicos y tres adoptados) y su cosecha profesional. Allí analizan los testimonios de padres anónimos que consisten en listados de desgracias a las que se ven sometidos por los que crecen: desde dejar la toalla tirada después del baño hasta robar, pasando por chocar el auto, no ir al colegio o consumir drogas.

El libro intenta modificar dos conductas reiteradas en los padres: intentar el manejo de la vida de sus críos, que es de ellos, de los críos, y olvidar que además de padres son personas con alguno que otro derecho a la felicidad.

Aconseja especialmente contra la "atención negativa", ese mecanismo perverso que se genera cuando los chicos, lanzados a manejar sus propias decisiones, se aterran y empujan a sus padres a seguir eligiendo por ellos.

Una de las claves del método se apoya en consideraciones de orden lingüístico, es decir, las características del discurso de los padres hacia la prole: cuándo conviene afirmar en lugar de interrogar, cuándo usar la primera persona o la segunda, etc.

En resumen: se intenta operar sobre lo dado sin averiguar demasiado por qué los adolescentes se conducen de tal o cual manera. Se soslaya el dramatismo de las situaciones mediante el uso de un registro ligero y de ilustraciones humorísticas.



Entre usted y yo. Consejos y sugerencias para la búsqueda de un nuevo y mejor empleo.

Cristina Mejías. Planeta, Buenos Aires, 1988, 174 págs. Alrededor de A 55.

Cristina Mejías es socióloga, dirige una importante empresa de consultoría de recursos humanos y se publicita por T.V. En su libro, ofrece una serie de sugerencias y consejos para aquellos que deseen, necesiten o les urja conseguir un empleo en una empresa. La idea es reducir al mínimo las alternativas traumáticas que la situación de demanda laboral conlleva. Para eso, el empleando debe iniciar una preparación tan cuidadosa como la que encarará el ejecutivo que lo evalúa. La preparación consiste

en un análisis en términos de oferta y demanda como si lo que se ofreciera fuese un producto.

Mejías crea una reunión ficticia en la cual, al estilo de las moralidades medievales, participan los señores Joven, Arrogante, Maduro, Nervioso y su ayudante, el Sr. E. Ror, una especie de prueba por el absurdo. A estos señores —la Mujer Profesional aparece recién en la penúltima página— se les dan ejercicios y cuestionarios muy detallados para realizar una autoevaluación de sus posibilidades. Se les explica además cómo escribir el currículum, cartas de pedido de recomendación, o agradecimiento; cómo pedir una cita por teléfono o con qué elementos hay que contar para controlar todo lo posible la entrevista.

E.M.

Canciones tradicionales de Inglaterra, Escocia e Irlanda

Las alegres baladas del Reino

por Gerardo Gambolini

O whaten mountain is yon, she said,
all so dreary wi frost and snow?
O yon is the mountain of hell, he cried,
where you and I will go.

Salvo un pariente, o un estudioso, ya nadie recuerda que don Arturo Gambolini improvisó los primeros versos de *La López Pereyra*. Y con el tiempo, tal vez, se olvide también que en la ocasión don Artidorio Cresseri —al piano— compuso la melodía. Sin embargo, con o sin vino de por medio, cualquier salto del próximo siglo seguramente sabrá cantar aquella zamba. Y así, quizás, se haya cumplido el largo rito, el lento proceso de olvido y preservación simultáneos que representa una canción popular.

En un pub de la vieja Dublín —con whisky y cerveza de por medio, siempre— o en un bar de Glasgow, o de Londres, se escuchan aún con frecuencia canciones antiguas, anónimas, tradicionales, que han perdurado. Canciones que, como primera clave, no pertenecen a la Gran Tradición del arte literario y musical.

Lo que hoy reconocemos globalmente como el género *folk*, que reúne música y poesía de temas y méritos variados (en verdad, desde canciones conmovedoras hasta música y versos francamente pobres y vulgares), proviene directamente de un género anterior, la balada, más específico y ceñido. Esencialmente oral, y sino anterior, al menos en su origen y en su espíritu alejada de la imprenta, la balada tradicional expresa mucho más los valores y deseos de la comuna, del pueblo, que los que suele expresar la cultura oficial y palaciega de cada época y de cada lugar.

Cabe preguntarse por qué, aunque técnicamente muerta, la balada todavía sobrevive.

En muchas de estas composiciones tradicionales hay una frescura y naturalidad evidentes, un misterio, un vapor primitivo. Y es tal vez este hecho —siguiendo la idea de Matthew Hodgart— el que, aun imperceptiblemente, ha impresionado el gusto y el compuesto rousseauniano de tantos hombres, entre ellos muchos hombres ilustrados, en oposición a lo artificial y sofisticado de la cultura académica. En este marco, la balada simboliza algo puro e ingenuo.

En gran medida, un refugio. Entonces, quizás no sea tan casual que —por ejemplo— en la década del '60 muchos músicos jóvenes de habla inglesa, se podría decir del mundo más o menos en guerra, asimilados o entroncados con el rock and roll, se hicieron cultores de ese extraño espacio de melodías simples y agradables y palabras que evocan hechos sobre todo inaprehensibles. Componiendo incluso canciones propias con el patrón de las baladas, de la mano del movimiento hippie y el culto de lo natural, lo artesanal y, en ocasiones, lo infantil, con desprecio por la cultura oficial, por el héroe oficial (confirmando al anti-héroe, presente en numerosas canciones populares) y con el anhelo de retorno a un mundo más seguro, más ordenado y, paradójicamente, más mágico y fantástico, estos músicos revalorizaron notablemente el género en cuestión.

Acaso por eso, entre otras cosas, la balada sobrevive.

Orígenes y precisiones

Podemos especular la existencia de una fuente, no ya anglosajona y celta, sino una fuente *europaea* de temas en común, que ha dado lugar a géneros equivalentes entre pueblos germánicos, normandos y escandinavos, balcánicos y mediterráneos; historias y relatos que repiten contenidos y formas de modo llamativamente similar. Ciñéndonos a las baladas en lengua inglesa, el acceso que hoy tenemos a ellas se debe en gran medida a la obra de muchos y pacientes compiladores. En los siglos XVIII y XIX, Walter Scott y William Motherwell, por ejemplo, y más modernamente Cecil Sharp o Ewan Mac Coll, si bien la lista es mucho mayor. Por otra parte, Coleridge, Burns o el mismo Joyce, entre muchos otros escritores, dejaron evidencia de su interés por el género. Actualmente, el rastro de las baladas puede seguirse además en Canadá, Australia y en los Estados Unidos, donde muchas canciones tradicionales se han conservado con extrema fidelidad, particularmente en comunidades aisladas en la región de los Apalaches. Sus derivaciones alcanzan la música *country*, las canciones de vaqueros y esquiladores, canciones de trabajo incluso en el terreno de mucha música negra de América del Norte.

Volviendo a los compiladores, a fines

del siglo pasado el profesor Francis James Child, de Harvard, con su antología *English and Scottish Popular Ballads*, estableció una referencia de importancia capital para este tema. A partir de colecciones precedentes, Child clasificó 305 baladas, algunas de ellas hasta en 25 versiones distintas, en las que su intuición y talento reconocieron las marcas inequívocas y reales del origen popular y la transmisión oral. A tal punto tuvo repercusión su trabajo que el nombre de Child y el número de compilación que empleó en su obra acompañan el título de las baladas en casi todas las antologías posteriores, como una suerte de letra K junto a la música de Mozart. La "balada Child" constituye un tipo y un modelo clásico —en un género poco clásico— y, tal vez, demasiado excluyente en su afán de extrema pureza.

Este es el momento de precisar qué es la balada tradicional. La variedad de formas y contenidos no se acomodan fácilmente a una definición o a un único concepto que sea válidamente abarcador. El camino más simple es describir los rasgos generales esenciales. Ya hemos dicho que la balada es un género básicamente oral, en cuanto a su modo natural de transmisión entre los hombres y en el tiempo. Y, debemos agregar, fundamentalmente musical; en ocasiones, incluso, vinculado con la danza. "Una balada es una canción que comenta la vida por medio de un relato en estilo popular". (Hodgart)

"Una narración breve, tradicional, impersonal y cantada, transmitida oralmente de generación en generación, marcada por su propia y peculiar estructura y su propia retórica, sin influencia de las convenciones literarias." (Friedman)

Debo alzar que estas citas son parciales, y los autores mencionados reconocen estas definiciones como solo aproximativas. Se hace hincapié en el carácter tradicional, popular. Lo cual no significa independencia absoluta de la tradición literaria culta. Muchos temas e ideas, de hecho, como formas y convenciones literarias, se desplazaron de los centros de tradición culta a regiones más alejadas y a otros estratos sociales. Lo que es característico es que en ese paso fueron sufriendo paulatinamente el tamiz y la transformación impuestos por cada zona y cada comunidad. El paso del mundo letrado al iletrado, el "descenso" a la aldea, involucra

primordialmente el cambio del *Standard English* por los dialectos locales. Así, la mayoría de las baladas son *dialectales*. Aun muchas *minstrels ballads*, canciones palaciegas próximas a las baladas más que verdaderas "baladas Child" (aunque Child las compilara), sufrieron este proceso.

El otro gran rasgo distintivo del género es su carácter *anónimo*. A diferencia de la poesía "literaria", en la que el autor pule la forma y trata de encontrar un estilo que lo identifique y lo exprese única, personal e individualmente, la balada expresa —a través de los sucesivos cambios en su gestación— el sentimiento y la óptica de la comunidad acerca de tal o cual tema. El cantante, como portavoz de algo atávico, solo se permite adaptaciones menores. Los cambios y las diferencias mayores son los que determinan las localidades, no los intérpretes.

En este primer acercamiento quedan pendientes dos cuestiones que omitiremos. Una es el origen del término *balada*. La otra, determinar si la creación de las mismas es un hecho individual o colectivo, problema que divide e interesa a varios críticos. Solo mencionemos que hay elementos que justifican ambas posiciones, aunque tal vez lo más probable sea que, precisamente, haya habido baladas surgidas de una y otra forma.

Tipos y contenidos

El criterio de división del género en grupos determinados, e incluso el criterio de admisión al mismo, dependen más del punto de vista del compilador que de límites precisos. En principio, suelen considerarse dos tipos principales de baladas: las *country ballads*, o rurales, y las baladas urbanas, ciudadanas, o *town ballads*. Con una historia continua desde el siglo XV hasta el presente, las *country ballads* son las que evidencian origen más antiguo. En algunos casos anterior a la Edad Media y con raíces en la tradición épica germánica en baladas danesas, y en el mundo y la mitología celta, pre-cristiana, plagada de hadas, duendes, fantasmas y encantamientos, como se observa sobre todo en las baladas escocesas. Las canciones tradicionales angloescocesas que reunió Child son las más clásicas de este tipo. Un poco más tardías, y con un contenido diferente, son las *border ballads*, o baladas fronterizas. Más que canciones de la frontera angloescocesa en sí, son canciones que bordean el terreno de la *ilegalidad*, adquiriendo ese sentido de fronteras, más distintivo: el espíritu de manifiesta y celebrada rebeldía, propio de los *outlaws*, contra el sistema feudal o social imperante, y la aprobación popular de esta conducta. Típico de esta clase de baladas resulta el ciclo o el conjunto de canciones en torno a Robin Hood.

En el siglo XVIII, compiladas, pulidas, estilizadas y acaso compuestas por editores y escritores de fina intuición y respeto por el género —Percy, Burns o Walter Scott, por ejemplo—, surgieron en Escocia baladas tan dignas y perdurables como Sir Patrick Spens, Geordie Hamilton o Lord Thomas and Fair Annet.

Las *town ballads* se manifestaron principalmente bajo la forma de *broadside ballads*. Estas vieron la luz a partir de la incorporación de la imprenta a la vida diaria en las ciudades. El término *broadside* (o *broadsheet*) designa de hecho a las simples hojas de papel en las que, sobre la base de melodías populares conocidas, escritores *ad hoc* componían baladas sobre temas de todo tipo, y en los tonos más diversos. Vendidas las hojas —y las canciones— por uno o medio penique, la especie dio para todo. Si bien no se puede generalizar, las baladas urbanas resultan, cuando menos, más caóticas que las rurales, en cuanto, al estilo, el tratamiento de los temas y los temas mismos. Tal vez solo la distancia temporal hace que las *town ballads* parezcan pertenecer al mismo mundo que las baladas tradicionales. Por de pron-

to, el carácter anónimo del género no fue tal en el caso de las *broadside*. Muchos escritores reconocidos se valieron de las mismas: Marvell, Swift, Dickens y Kipling, entre otros.

Las *broadside ballads* fueron vehículo de propaganda política, de sátira y humor, de protesta social por las condiciones de vida en el Londres pre-industrial, y un medio muy adecuado para atraer la atención del público poco instruido, por obvios motivos. Eran temas los hechos escabrosos, sobrenaturales, los crímenes, las venganzas, bodas, desaires, romances con buen o mal final, escándalos familiares entre los nobles o los comunes, etc. Las *broadside ballads* fueron, por un lado, sinónimo de la libertad democrática y del juicio libre, y de lo que hoy entendemos por prensa sensacionalista y arte barato, por otro. Tal vez el último centro donde estas baladas se asentaron con fuerza fue Dublín. A pesar de que para muchos críticos las *street ballads* de Irlanda carecen de seriedad, y por lo tanto no comparten el podio anglosco-cés, lo cierto es que el genio irlandés —en el que habrá que creer— dotó a las canciones de una gracia, un humor, una melancolía, si es necesario (incluso un nacionalismo), y una musicalidad genuinamente populares y tradicionales, que las alejó de la decadencia de las *broadside* londinenses en el último siglo, volviéndolas insoslayables, si debemos hablar de este tema.

Aunque Child no haya reconocido a muchas, otro espacio en el espectro de las baladas lo ocupan ciertamente las *folk-songs* y *lyrics*, aun cuando sea en el límite mismo del género, en la opinión de varios estudiosos. De temas diversos, si bien mayormente amorosos, muchas de estas baladas se caracterizan por el tono melancólico o de lamentación, y alcanzan un delicado tono expresivo. Bonnie George Campbell, *The unquiet grave*, la muy interesante John Barleycorn o la hermosa ba-

lada *Still Growing* (también conocida como *The trees they do grow high*) son ejemplos de esta especie.

Por último, y esta limitación es por supuesto arbitraria, debemos mencionar a los *shantys*, o *shanties*. En mi opinión, estos cantos de marineros, de navegantes, constituyen un tipo propio de balada. No son de la aldea, no son de la ciudad: son del mar. Y no son de los campesinos ni de los burgueses: son de los marinos. Que las transmiten oralmente a otros marinos. Frecuentemente son además canciones de trabajo, *work songs*, en las que todos intervienen: una voz principal relata el tema, y el coro de los demás marineros repite un estribillo, por lo general una orden colectiva para alguna tarea a bordo. Por ejemplo, *Haul on the bowline!* o *Away, boys, away!*, etc., a manera de estímulo.

La camaradería, la compañía del whisky o la cerveza, la vida de puertos, la añoranza por el pueblo o por la mujer en la dársena prometiendo constancia, el sueño de fortuna o el mero placer sensual de nombrar sitios exóticos y, en fin, el espíritu irremediablemente viajero, aventurero, acaso corsario, de los pueblos del norte de Europa, quedan de manifiesto en muchas de estas canciones.

Vemos ahora, rápidamente, qué temas tratan las baladas tradicionales y las canciones folklóricas en general. He elegido los ejemplos (las barras separan distintos títulos o derivaciones de una balada) basándome en lo posible en la discografía que cito en el recuadro. Para el criterio de división de temas tomo como referencia la clasificación de Friedman: 1) lo sobrenatural: James Harris/*The house carpenter*/*The daemon lover*; King Henry; *The three ravens*/*The two corbies*. 2) religiosas: *The cherry-tree carol*. 3) tragedias románticas: Glasgerion/*Jack Orion*; Barbara Allen; *The Braes o'Yarrow*. 4) de amor: Fair Annie; Willy o'Winsbury. 5) pastoreles: *The Baffled knight*. 6) trage-

dias de familia: *The two sisters*/*The cruel sister*; *The two brothers*. 7) envenenamientos: Lord Randal. 8) de la frontera escocesa: Willie Macintosh; *The bonny Earl of Murray*. 9) históricas: Chevy Chase/*The hunting of the Cheviot*. 10) accidentes y desastres: Sir Patrick Spens; Sally Munroe; *Springfield Mountain*. 11) bandidos, fugitivos, héroes y piratas: las baladas de Robin Hood; Henry Martyn; *Gilgry Mountain*. 12) de la vida marina y *shantys*: Farewell to Tarwathie; *The rambling sailor*. 13) humorísticas: *Seven drunken nights*; *The farmer's curse* wife.

Probablemente, este listado no contemple todos los temas, o la forma en que más de uno de éstos se relaciona con otro. A mi juicio, si no como tema de las baladas más tradicionales, al menos como presencia en tantas canciones folklóricas, habría que agregar al whisky (y en menor medida la cerveza y el ron) que riega e impregna muchas de estas melodías.

Forma y estilo

Las baladas en lengua inglesa son estróficas, siendo gran parte de las mismas hechas en *quatrain*, o cuartetos, o —más antiguas— en estrofas de dos versos. Ya hemos dicho que son relatos breves (comprimidos) desprovistos de todo elemento no esencial. Son rasgos distintivos del estilo la economía de ornamentación y la presentación directa de la acción a punto de entrar en su momento álgido. La ubicación de tiempo y espacio se logra con alguna mención mínima. Queda en escena únicamente lo necesario. Al mismo tiempo, se

debe potenciar la tensión dramática del relato, para lo cual la balada ha generado varios recursos: a) el lenguaje cristalizado: las fórmulas. El lenguaje no debe atraer la atención por sobre lo que ocurre. Por lo tanto, se cristaliza en fórmulas (lo que no es un despojo de calidad artística sino un hallazgo técnico), echando mano a una reserva limitada de adjetivaciones y frases hechas; por ejemplo: *ruby-lips*, *rosy-cheeks*, *milk-white*, *true-lover*, etc. b) la repetición: palabras o versos que se repiten, en relación con el cumplimiento del ritmo (recordemos el origen musical) y como forma de ralentar la acción para crear mayor suspenso y carga dramática. c) la repetición incremental: quizás el rasgo narrativo más distintivo del género. Consiste en repetir una frase o estrofa a lo largo de la balada, con algún cambio crucial en el momento del desenlace. Sirve así para prolongar la tensión, que se resuelve con el cambio citado. d) la hipérbol: la exageración es una característica constante del género; sentimientos, virtudes y posesiones, y descripciones en general, se acompañan de adjetivación hiperbólica. e) estribillos y refranes: meras repeticiones de sonidos (p. ej.: *hey derry derry down*), o frases sin vinculación necesaria con el relato (o cuya relación se perdió con el tiempo). Los estribillos completan la frase musical de muchas baladas, cobrando así una importancia rítmica capital.

Lo expuesto hasta aquí es apenas un acercamiento incompleto al espacio de las baladas, que sólo adquieren su sentido y dimensión real unidas a la música. El paso que resta es, entonces, poder escucharlas.

La música

Originariamente, las baladas solían cantarse sin acompañamiento instrumental. Actualmente, instrumentos como el violín, el arpa (arpa céltica, menor que la clásica), el dulcimer, la guitarra, el banjo, y grupos de instrumentación mucho más compleja —incluso eléctrica— son habituales en el terreno de la *folk music*. Basándome en material discográfico disponible en nuestro medio, he hecho una lista de intérpretes actuales en cuyos discos encontramos baladas tradicionales y canciones folklóricas de excelente gusto, además de muchas de las citadas en la división temática del género.

Mencionemos entonces el grupo Steeleye Span, Martin Carthy, Tim Hart, Maddy Prior, June Tabor, el grupo Pentangle, John Renbourn, Bert Jansch, el grupo Fairport Convention, Sandy Denny, Robin Williamson, Allan Taylor, Shirley Collins, el grupo Dubliners, Alan Stivel, The Boys of the Lough, el grupo Planxty, el trío Peter, Paul and Mary, Buffy St. Marie, Judy Collins, Joan Baez, o el legendario Pete Seeger. Aunque escapan a los límites fijados para este trabajo, deseo añadir las *bush-songs* de Dave de Huggard (Australia), así como la curiosa versión de la balada *Wild Colonial Boy* interpretada por Mick Jagger en la banda sonora del film *Ned Kelly*.

The Twa Corbies (1)

As I was walkin' all alane
I heard twa corbies makin' a mane
and the tane utae the tither did say, o
"whaur sall we gang and dine to-day, o?"

"It's in ahint yon auld fail dyke
Iwot there lies a new slain knight,
and naeboddy kens that he lies there, o
but his hawk and his hound and his lady fair, o.

His hound is tae the hunting gane,
his hawk tae fetch the wild-fowl hame,
his lady's ta'en anither mate, o
so we mae mak oor dinner swate, o.

Ye'll sit on his white hause-bane,
and I'll pike oot his bonny blue e'en,
wi'ae lock o'his gowden hair, o
we'll theek oor nest when it grows bare, o.

There's mony a ane fur him make mane
but nane sall ken whaur he is gane,
o'er his white bane when they are bare, o
the wind sall blaw fur evermair, o."

"Una vez, mientras iba caminando,
escuché a dos cuervos lamentarse,
y uno dijo al otro
"¿dónde comeremos este día?"
"Detrás de aquel muro deruido
he visto un caballero asesinado,
y nadie sabe que yace en el lugar
salvo su halcón y su perro, y su dama.

Su perro se fue de cacería,
su halcón a traer presas,
su dama con otro amante,
así que podremos disfrutar nuestra
comida.

Te posarás sobre su frente blanca,
y arrancaré sus ojos, azules y bellos
con un mechón de su dorado pelo
más tarde abrigaremos nuestro nido.

Muchos por él habrán de lamentarse,
pero nadie sabrá dónde se ha ido;
al fin sobre sus huesos, blancos y
limpios,
el viento va a soplar eternamente.

(1) Los dos cuervos. La traducción no es completamente literal, ni intenta remedar el ritmo o la rima del original escocés, sino aproximarse al contenido de la balada. En algunas versiones cantadas de la misma se repite como estribillo el último verso de cada estrofa.





¿Quién incendió la Iglesia?

Cayetano Bollini
(Carlos Brocato)

Planeta. Buenos Aires, 175
págs. Alrededor de A 55

¿Deberíamos ser más borgeanos? Ante esa pregunta, tal vez, quedó encallado Carlos Brocato al inventar a Cayetano Bollini, apócrifo escritor liberal que narra, desde una desnudada falsedad, un hecho histórico contrastantemente verdadero.

Pero no parece fácil el desafío de ser otro, cuando se quiere deliberadamente no ser uno mismo, cuando en la independencia buscada para el otro se instalan nuestras certezas, cuando la ficción solo está alojada en el narrador y no en toda la trama escrituraria, cuando se pretende controlar la rebeldía del texto desde los convencionalismos narrativos. Y es justo en esa trampa que recorre con desparejo éxito la literatura política argentina, en la que queda atrapado este libro y los deseos de su autor.

Todos los temas de la historiografía liberal del siglo XIX están hundidos en la polémica, rodeando el incendio del colegio del Salvador en 1875. Desvaneciendo el acontecimiento, Bollini-Brocato elude los esquemas explicativos-causales convencionales. La discusión sobre el voto, la educabilidad de las masas, el conflicto por los espacios estatales entre la dirigencia política y la Iglesia, y los móviles de la conflictividad social, están narrados desde el intertexto con la prensa de la época y reflexiones que desmienten premeditadamente el positivismo anunciado de esos tiempos.

Explota ante nuestra descreída actualidad una inusual libertad de prensa, que nuestro falso historiador no logra desprestigiar relativizándola. Un periodismo incisivo y apasionado, que desnuda los pormenores de los conflictos y enrosca en las problemáticas colectivas los dramas personales, deberá obligar respetos olvidados y preguntas tempranamente contestadas. La inexplicada y abundante mezcla del humor gráfico de *El Mosquito*, periódico satírico de una fracción liberal, alienta sospechas sobre una inconfesada admiración del autor por sutilezas e ironías que lo acercan al liberalismo de la época.

Sobre el final, un apéndice, tomado de *El Mosquito*, que reintroduce la fuerza de la ficción, cuestiona otra vez a Brocato asumiéndose Bollini, a Bollini narrando una historia cuya realidad se hunde y volatiliza en la irrealidad del narrador. La necesaria ficción siempre martiriza certezas. Hacemos ficción con la historia para desdibujar sus contornos ideológicos o para intentar reafirmarnos en su contracara ilusoria, no acontecida.

Deberíamos ser más borgeanos, para ser capaces de pensar la historia y la política como un juego inquietante entre realidad y ficción. Una cosa es el recurso de la parodia —Bollini con sus tics fácilmente descifrables y "puestos sobre sus pies" por el lector en el que Brocato confía— y otra cosa sería descubrir las sutilezas de nuestra historia ideológica. Esa historia no separa los diversos mundos ideológicos con una muralla. Los separa con espejos en los que se muestra nuestra imagen deformada, con pasadizos no tan secretos por los que se comunican efigies ideológicas que se reflejan mutuamente en el enfrentamiento. Bollini, sin embargo, no parece ser la conciencia torturada de Brocato. No encontramos en *¿Quién Incendió la Iglesia?* una lógica binaria, que, como en Sarmien-



to, amando "lo otro", temiendo su penetración, deseando destruirlo para construir firme y definitiva su identidad, diese origen a la literatura por la imposibilidad de que la historia valide esa lógica.

Deberíamos ser más borgeanos, para preguntarnos, con toda la seriedad de la ficción, por la forma despiadada en que la historiografía argentina nos arrojó en la obligación de las puezas ideológicas. Y así nos ubicaríamos donde se alojaron los rasgos más firmes de nuestro revés. Para hacer de nosotros otros, identidades rasgadas y piadosas, corriendo ese terrible y necesario riesgo del desvanecimiento de nuestro yo, para reencontrarlo tímido, en algún punto de esa maltrecha dialéctica. El ensayo de Carlos Alberto Brocato sugiere todos estos temas, pero desilusiona el humor fácil con el que los resuelve.

Si somos borgeanos (cosa que no parece fácil a cuenta de tantas machacadas ganas), deberíamos pedirle a Brocato-Bollini que se deje rondar por los fantasmas del Facundo o del Guerrero y la Cautiva y que se regale con los retazos de esa anticipada escritura, ejercicios superiores de la ironía en la narración histórica.

Quizá, así, el humor se nutra con más firmeza en la parodia de nosotros mismos, en la profundidad de las contradicciones. Quizá, así, la angustia de expresarse a través del "otro yo" alcance la pasión y la fuerza de las escrituras, que, aunque culposas, se sienten definitivas y fundantes. Quizá, así, podamos ser cómplices, junto con el autor, de esa destrucción a tiempo de nuestra conciencia diaria a la que suele convidar la ficción.

Claudia Decándido

Buscados, represores del Alto Valle y Neuquén.

Noemí Labruno.
C.E.A.L./APDA-Neuquén.
Buenos Aires, 1988, 206
págs. Alrededor de A 20

Neuquén: la creación de una sociedad.

Vicente Palermo.
C.E.A.L./Buenos Aires, 1988.
142 págs. Alrededor de A 20

Tenemos ante la vista dos libros neuquinos, o, para decirlo mejor, dos libros que se ocupan de Neuquén. Y este mero enunciado hace peligrar la lectura del resto de esta reseña. ¿Neuquén? Está, para nosotros lectores, a una distancia más prodigiosa que el condado de Yoknapatawa o la ciudad de Dublín en 1904. Los autores de ambos libros lo saben. Son libros de sociología y de política, pero de algún modo que no sabríamos explicar muy bien, los anima el implícito programa de sacarle el jugo a esa extrañeza temática, usufructuar y eventualmente doblegar la ajénidad del lector. Tema no declarado entonces: el confiado lector que sabe que Neuquén no entrará en su vida.

Porque podemos leer en el libro de Vicente Palermo, cuyo motivo es el conjunto de procesos y actividades de la realidad histórica que llevaron a *crear una sociedad* en Neuquén, que el autor pretende una intromisión en un "descuidado mundo": el de las vidas y tramas políticas de las provincias. Y podemos también leer en el libro de Noemí Labruno, cuyo motivo es una crónica del modo en que se desarrolló la represión en Neuquén y el Alto Valle durante los años recientes, el delicado prólogo de Monseñor de Nevares. Este libro, dice, no es una "mirada general" sobre un tema sobre el que tanto ya hay escrito. Ahonda, hurga, reconstruye los hechos en su particularidad. Pero es un libro para "deducir" cosas. Si lo que sucedió aquí fue tan alucinante, aun cuando el flagelo se desató con menor despliegue, razona De Nevares, "deducimos sin dificultad la magnitud de la catástrofe que hundió al país".

Por esto, los libros de Vicente Palermo y de Noemí Labruno huyen de la epistemología de carromato, es decir, del viaje del ciudadano metropolitano que será embajador del mundo en un paraje lejano o del que "descubrirá" el mundo que la aldea ya estaba conteniendo. Palermo y Labruno nos están diciendo que Neuquén es una incómoda contemporaneidad para el lector político argentino, porque pertenece ya plenamente a la conflictiva razón del presente, pero muestra a cada rato la singularidad con la que ha accedido a él.

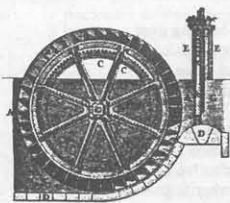
Podemos hacer inferencias, como dice De Nevares, a partir de Neuquén. Y lo sucedido en esa provincia no perderá su animación interna. Noemí Labruno cuenta esta "guerra en el confín del mundo" combinando tonos enojados y amenos, pues ambas cosas pueden ser dimensiones del dolor. La "Subzona 52" del nomenclador represivo de entonces se alumbra así con el denso material histórico neuquino y su proporcionalidad trágica. Vicente Palermo toma, a su vez, esa sociedad de confines para intentar sorprenderla con una clásica y tentadora sociología, la del "primer día de la creación". ¿Cómo surgió allí una compleja sociedad "sin historia" y con la ética que en todos los lados fabrican los hombres inciertos que explotan las fronteras del mundo? ¿De qué manera ella se ha convertido ahora en una marca original que la política y el pensamiento social argentinos no pueden ya ignorar?

Confiado lector: de *te fabula narratur*. Estos libros te conciernen.

Horacio González

RECIENVENIDOS

El Desafío Argentino.
Héctor Sandler y Ernesto Sandler. Puntosur. Bs. As., 1988, 134 págs. Leemos en su contrapata que los autores sostienen que las



reformas económicas de beneficio general exigen el concurso conciente de los agentes económicos. Los autores explican la postración argentina y a la vez sugieren procedimientos para recuperar la economía productiva con justicia social. Así, centran

gran parte de su análisis en los efectos de la privatización de la renta funduaria, que "cubre como un gran manto de nieve el territorio argentino". Desprivatizar esa renta y eliminar la "terrible estructura" impositiva argentina, que grava y aliena la producción, son los caminos que proponen los autores para "salir del callejón".

Cuadernos de la Comuna n° 10. La publicación mensual de la Municipalidad de Puerto General San Martín, en la Provincia de Santa Fe, contiene en esta última entrega un artículo de Ernesto Villanueva sobre la intelectualidad y la discusión li-

gada al posmodernismo, y uno de Alejandro Piscitelli sobre posmodernidad e identidad latinoamericana. Incluye asimismo poemas de Jorge Isaías y de Orlando Calgaro.

La Crisis de la Deuda Latinoamericana frente a los precedentes históricos. Gonzalo Biggs. Grupo Editor Latinoamericano. Bs. As., 1988, 196 págs.

Se lee en la presentación que hacen los editores que el autor muestra en este libro cómo las reparaciones de guerra impuestas a Alemania jamás alcanzaron una cifra ni cercana a la que ha debido pagar América latina co-

mo porcentaje de su producto. Aún más, si en América latina se aplicasen los criterios de renegociación de las deudas de guerra de países europeos con los EEUU en los años treinta, la deuda debería pagarse hasta el año 2.050 y con una reducción de más del 50% de su valor. El desafío consiste en que América latina realice una transformación productiva y tecnológica que amplíe su capacidad competitiva y la atención del mercado interno, y, a partir de allí, crear condiciones para modificar radicalmente el pago de la deuda. El libro está dedicado a Raúl Prebisch y tiene prólogo de Felipe Herrera y Sergio Bitar.





Diario de la guerra. Pedro Alvarez Tabio.

Antarctica. Buenos Aires, 1987.
262 págs. Alrededor de A 40

"No tenga miedo... yo soy Fidel Castro, estos hombres y yo venimos a liberar a Cuba". Es éste un relato simple y pormenorizado del desembarco en Cuba de la expedición del Gramma al mando de Fidel Castro hasta ochenta días después, cuando, siendo apenas 20 guerrilleros, dan una primera entrevista periodística de gran repercusión al *New York Times*.

A pesar de los comentarios simplistas del historiador cubano que hizo esta investigación, la enumeración de los incidentes, batallas, traiciones que viven estos novatos guerrilleros tienen el atractivo de un acercamiento menos almidonado de los que suelen proponer las escrituras pedagógicas izquierdistas.

Ahora, Argentina 1988, ¿qué sentidos adquiere este libro? Tal vez en los 60/70 hubiese sido leído buscando los ejemplos del comportamiento revolucionario, de cómo el espíritu de clase se hace carne en un hombre particular, de cómo la Historia con nuestros oficios de violentos parteros se inclinara para el lado de los desposeídos, o de manera más vital como un manual de supervivencia en la dureza de la guerra que se avecinaba por esas épocas. ¿Podemos (utilizo la primera persona del plural suponiendo que hay lecturas que aún implican, aunque sea míticamente, a colectivos) leer este relato como una rareza histórica en la que se agrega el atractivo de la participación de un argentino famoso que recorrió el mundo encapsulado en un poster?

Sin duda, es pintoresco el Che fracasando, para el gusto cubano, con una carne asada "a la argentina", semicrua, y pidiendo en momentos de indudable riesgo y penurias un libro de francés con el que estudiaba con Raúl Castro. Cambiando de registro, podemos con tono sentencioso pero amplio (acaso no somos democráticamente pluralistas) criticar la más importante puntada del zurcido violento que llegara dramáticamente hasta los setenta a nuestras playas, menos cálidas que las cubanas.

La figura de Fidel crece sin que sean necesarios actos de sublime heroísmo; es su astucia, su carisma y algo de su humor los que sobresalen entre la aridez del relato.

Esta es la aventura de un grupo de buenos en lucha con los malos y eso no ha perdido valor en los corazones de algunos literatos justicieros.

Hay comentarios de difícil digestión: donde de un plumazo el odio de un campesino es comentado como odio de clase, o la estilización de la violencia, mediante la cual el ajusticiamiento de un traidor es poéticamente acallado por un trueno. No aparecen justamente las sensaciones de estos jóvenes que, en la mayoría de los casos, se enfrentan por primera vez con la violencia y la muerte. A pesar de esto, el nacimiento del "mito Fidel", los primeros combates victoriosos, la captura de armas y la liberación de los soldados apresados, iniciando un estilo ético-propagandístico, van dando calor y color a este reconstruido diario guerrillero.

Rafael Calvino



Líderes del poder sindical. Rubén H. Zorrilla

Siglo Veinte. Buenos Aires, 1988, 202 págs. Alrededor de A 45

"Un fantasma recorre la moderna sociología... el fantasma del Populismo". Desde el nacimiento de la sociología institucionalizada en la Argentina, por obra y gracia de Gino Germani, la ciencia social tuvo como preocupación existencial la explicación de ese complejo fenómeno vernáculo llamado peronismo. Desvelar los misterios de un líder carismático que capturando las masas producía el pasaje de una "sociedad tradicional a una moderna" caracterizaban, en esos años fundacionales, al "hecho maldito de la sociología".

Treinta años más tarde, en el Instituto de Historia de la Universidad de Belgrano, el sociólogo Rubén H. Zorrilla, tributario del pensamiento germaniano, realiza una investigación que recorre la historia del sindicalismo argentino. A través de la técnica de historias de vida, el estudio tipifica las características salientes de los dirigentes sindicales en su relación con la política y la cultura, abarcando las distintas etapas que se suceden entre 1880 y 1983.

Pero la investigación cuenta con un marco interpretativo singular: radicaliza el planteo de Germani. En la lectura que hace Zorrilla de la historia en la etapa peronista aparece nuevamente la "gran conspiración del líder carismático, de vocación autoritaria demagógica, que controla las masas, pero no como una etapa de transición hacia un futuro moderno, sino como un punto de realización de los poderes instituidos.

Aún más lejos se interna el autor cuando afirma (sin intentar demostrarlo) que la "semana trágica" de 1919 constituye "los hechos multitudinarios de contenido obrero más masivos y espectaculares de toda la historia del gremialismo nacional", dejando en un segundo plano al "17 de octubre de 1945" (pág. 15).

Desde el recorte que hace el autor, el periodo 1944-55 es considerado como un interregno en el que el sindicalismo es sometido a la adopción compulsiva de una "doctrina" de inspiración fascista. "El pluralismo de hecho, que había signado la vida de todos los sindicatos y que había sido en parte clave de sus incandescentes rencillas y divisiones, reapareció recién en 1955, cuando el gobierno de Perón fue derrocado" (pág. 50).

A lo largo del libro se observa enfáticamente un tratamiento hostil hacia el sindicalismo peronista en su conjunto. Actitud ésta entendible en cuanto se atiende a las preferencias del autor, quien se pronuncia por "el sindicalismo norteamericano". "Ejemplo de práctica antiautoritaria". Digno del "país más capitalista y democrático del mundo" (pág. 29).

Más difícil de entender resulta la frase que, al mencionar la prédica abstencionista de FORJA, caracteriza a Scalabrini Ortiz como un "antimperialista de derecha" (pág. 47). Categorizaciones como ésta exigen de parte de los investigadores de la Universidad de Belgrano, por lo menos, mayor rigurosidad conceptual (aunque sea, *in memoriam* Gino Germani).

Esteban Vernik



América Latina y la Unión Soviética: Una nueva relación. Augusto Varas (comp)

FLACSO-RIAL, GEL, Buenos Aires, 1987, 197 págs. Alrededor de A 70

¿Historia u olvido? ¿Memoria o presente? ¿Nación o clase? ¿Cultura o Verdad? ¿Sandino o Guevara? La pregunta por las condiciones de la revolución no puede evitar plantearse la opción entre la recuperación del pasado y su cancelación en nombre de un futuro más bello. ¿Pero son estas preguntas cotidianas de los militantes progresistas de nuestras pampas las que enfrentan la —nada homogénea, por lo demás— academia y la dirigencia soviéticas en la formulación de diagnósticos y en el diseño de políticas hacia los países latinoamericanos? ¿Podrían acaso serlo? ¿Podríamos esperar que la pregunta soviética por el patio trasero de los EEUU, por esta zona "no prioritaria" para su esquema de influencias en un sistema internacional hoy caracterizado por una situación de "distensión", de coexistencia pacífica, fuera la pregunta por la revolución?

Augusto Varas sugiere que, muy por el contrario, asistimos a la consolidación de un esquema decididamente pos-leninista de organización de las relaciones entre la URSS y América latina, relación que nos invita a pensar en el marco de un triángulo cuyo tercer vértice se cierra en Washington.

Lejos de la más idealista exaltación guerrillera y de la idea de la necesidad estructural de exportar la revolución, el modelo, basado en una visión realista de las relaciones internacionales, importaría el apoyo soviético a gobiernos reformistas, como fuera el de Velasco Alvarado en Perú, o a la política de frentes, como el sandinista. La propuesta de transición pacífica encarnada en la Unidad Popular chilena se presenta como paradigmática a una intelectualidad soviética cuyo interés por la región variaría al compás del surgimiento, de los éxitos y de los fracasos de los movimientos populares, que, periódicamente, la sacuden.

Tributarias de este interés —oscilante pero, sobre todo, a partir del estallido de importantes procesos en Centroamérica y el Caribe (Nicaragua, El Salvador, Granada), profundo—, son un conjunto de interesantes contribuciones críticas sobre el comportamiento de los PC nativos, las políticas de alianzas y el carácter mismo de la revolución, de las cuales el artículo de Edmó Domínguez da acabada cuenta.

El trabajo de Boris Yopo, por su parte, indica los límites de una política de consolidación de los "logros socialistas" en el Tercer Mundo que busca evitar los costos económicos y políticos de un desequilibrio de la situación internacional. Conduciendo a la dirigencia moscovita a optar entre los pares sugeridos al inicio de esta nota, en un sentido —quién puede afirmar que acaso no sea el más progresista— que convertiría *ipso facto* a cualquier militante de la izquierda tradicional latinoamericana en firme candidato al abucheo.

José L. Galero y Eduardo Rinesi



ULTIMO REINO

EDITORIAL/Revista de Poesía PRESENTA: EL LIBRO DE UNOS SONIDOS: 14 poetas del Perú • CONTESTAME, BAILA MI DANZA: 6 poetas de los EE UU • MINIMO FIGURADO / Sergio Bizzio • BLOCK POTOSI / Oscar Vitelleschi • LA GOLOSINA CANIBAL / Guillermo Piro • LA ESCRITA / Teresa Arjón • ALAMBRES / Néstor Perlongher • LAS MINIATURAS / Reynaldo Jiménez • FURIA DE ASIA / Claudia Melnik • CUADERNO DEL PEYOTE / Carlos Ricardo • EL DESIERTO DE LAS IDEAS / Raúl Vera Ocampo • PAISAJE CON AUTOR / Jorge Ricardo Aulicino • CELEBRACION ERRANTE / Mónica Tracey • Con Tierra Firme: INTERRUPCIONES / Juan Gelman y EROICA / D. Bellessi • En prensa: RETRATO DE UN ALBANIL ADOLESCENTE (+ LOS TIXTERES) / Carrera y Cerro • MERCADO DE OPERA / Víctor F. A. Redondo • EL LOCUTOR FISICO / Enrique Blanchard • POEMAS / Paul Celan (trad. de Rogelio Bazán) • SANTA RITA / Carlos Basualdo • SUSY SECRETOS DEL CORAZON / Susana Villalba • BAILLE MUELLE. BARCO. IGLESIA. CALLE. MAÑANA. MAR. BOSQUE. CASA. MUERTE. ORDEN. ANTEMUERTE. / Elsie Vivanco • ANTOLOGIA TRASPLATINA.

REVISTA DE POESIA "ULTIMO REINO" Año X, N° 18
JOHN CAGE & MAROSA DI GIORGIO & LAURIE ANDERSON & HORACIO ZABAL-
JAUREGUI & GUILLERMO PIRO & ARTURO CARRERA & MONICA TRACEY & REY-
NALDO JIMENEZ & LEO MASLIAH & JOSE KOZER & VIOLETA LUBARSKY & W. B.
YEATS & G. STEINER & TAMAYO RIVEROS & NUEVA POESIA URUGUAYA & SIL-
VIA DUPUY & JUAN GELMAN & V. REDONDO & RICARDO GILBERT & L. HEER

Distribuye CATALOGOS (38-5708) • En venta en R. Peña 452, Las Heras 2225, Uniburu 1015, J.B. Justo 3167

JOYCE, PROUST & Cia. Una librería distinta

Tucumán 1545, 1° A - TE 40-3849/3977

LITERATURAS EXTRANJERAS

• INGLESA/AMERICANA • FRANCESA
• ITALIANA • PORTUGUESA/BRASILEÑA

Selección exclusiva de autores clásicos y modernos, en lengua original.
—NARRATIVA, POESIA, TEATRO, TEORIA Y CRITICA LITERARIA
Solicite nuestras listas temáticas. Atendemos pedidos del interior.

LIBROS

VISTO Y OIDO

• PSICOLOGIA • SOCIOLOGIA

Cuenta corriente - Tarjetas de crédito

Pedidos telefónicos - Entrega a domicilio

ECUADOR 1386 - BUENOS AIRES - Tel.: 84-1167



Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970.

Roberto Baschetti
Puntosur, Buenos Aires, 1988
446 págs. Alrededor de A. 70

Desde el título del libro de Baschetti, no deja de sorprender cierta arbitrariedad; como si la llamada Resistencia Peronista terminara en el '70, olvidando de este modo los años contradictorios. Pero la voluntad del autor puede haber sido concluir en aquel año, evitándose la maraña de dificultades que hubieran surgido inevitablemente de analizar una materia más compleja, que en su recopilación apenas si aparece. Voluntad discutible aunque respetable. De todos modos, la organización del libro depende sea de las vértices que plantea el prólogo, sea de la tensión narrativa que los textos establezcan entre sí. El prólogo de Baschetti no pretende ser más que un encuadre histórico, pero esta misma simpleza de objetivos es sospechosa, como si no se pudiera suponer que ante los álgidos años considerados no fuera dable esperar un texto menos escolar, didáctico y conmemorativo. No está dicho que aquel período histórico haya terminado; muchos de sus principales animadores aún siguen con vida, ciertas polémicas de aquellos días, si bien no tienen la misma vigencia hoy, no se han desdibujado del todo. Todo lo anterior sugiere que Baschetti hubiera estado oportuno al presentar cierta filiación y perspectiva en su introducción.

Cierta ingenuidad de Baschetti no deja de estar sugerida por el hecho de que su recopilación comience con un texto de Perón y concluya con una misiva del general como si la intención fuera quedarse con la tersura del discurso peronista, evitando los riesgos, alisando la violencia.

Sin embargo, la elocuencia de una época se deja oír en estas páginas, siempre que el lector tenga presente las muchas voces que hablan, sugieren y gritan desde esta antología. Aquí es donde la vastedad del archivo que el autor sondea viene en ayuda del libro, confiriéndole un aire polifónico que ni el prólogo ni la sospechada intención de Baschetti —el alisamiento— secundan.

Este libro de documentos se asienta en la convicción de que existe una época de la historia argentina a la que puede calificarse como "Resistencia Peronista", hecho altamente discutible, ya que negaría la naturaleza fundamentalmente ambivalente de un Movimiento perseguido que, sin embargo, nunca dejó de ansiar una recomposición con quienes lo desplazaban, buscando la guerra solo cuando los enemigos no permitían otra salida. Por eso, el término "Resistencia" esconde a la vez que manifiesta la aviesa naturaleza de aquellos años de trezta, cuando muchos, especialmente jóvenes, no eran conscientes de la utilización a la que eran sometidos, lo que pone en evidencia con meridiana claridad en estas páginas el autor, a designio o no.

La lectura del libro de Baschetti contribuirá a despejar el camino hacia la consideración desapasionada y crítica de una época que ya parece definitivamente sustituida por los cálculos preelectorales y las oscilaciones de mayorías transitorias.

Pedro Vialatte



Tiempos de violencia y utopía (1966-1976).

Oscar Anzorena
Contrapunto, Buenos Aires,
1988, 324 págs. Alrededor de A. 60.

En tiempos de paz y pragmatismo es un intento difícil poner en el centro del debate político la cuestión de la violencia y la utopía. El libro de Anzorena es una "rigurosa compilación de hechos, datos y documentos" que va reconstruyendo la forma en que la lucha armada se fue poniendo en el centro del imaginario político, a partir del derrocamiento de Illia en 1966.

"No ambiciona ser una teoría de la interpretación". Pero, aun así, no es fácil mantener el trazo firme al graficar los densos pliegues de nuestra historia reciente, desde donde "brotaron" las organizaciones armadas y mantener la pesada carga de "asumir nuestra experiencia colectiva con todos sus errores y aciertos, críticas y autocríticas".

A partir del capítulo "De la guerra revolucionaria al chantaje político", se registra un cambio en los objetivos y el estilo. Hasta ese punto de ruptura se van presentando prolijamente las organizaciones armadas en la escena política; mediante comunicados, acciones y documentos, van quedando asentadas fusiones o escisiones que marcaban diferencias y coincidencias del "fenómeno guerrillero".

El contexto aparece nítido: a un régimen represivo se le opone un creciente conflicto social que va legitimando la lucha armada, no solo por huelgas y puebladas como el Cordobazo, sino también por la boca de gran parte de la dirigencia política. La CGT-A, las ligas agrarias, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, muestran cómo el conflicto atraviesa toda la sociedad.

Con rigurosidad, se reconstruyen episodios e historias de vida que ubican personas y organizaciones que aún actúan en la política del país. Pero, desde el inicio mismo de ese capítulo, el autor le adjudica el asesinato de Rucci a los Montoneros sin citar ninguna fuente, sin discutir sobre la autoría. ¿No significa esto una concesión a la falta de rigurosidad? El texto ensaya una explicación cuando señala: "A setiembre de 1973 podemos caracterizarlo como el mes en que las organizaciones guerrilleras de mayor importancia —el ERP con el copamiento al Comando de Sanidad y los Montoneros con el asesinato de Rucci— inician un irreversible camino hacia el aislamiento, el suicidio político y su posterior aniquilamiento".

Desde ese trágico setiembre, toma demasiada fuerza la metáfora de Perón girando el dial, sintonizando al Movimiento a la derecha o la izquierda, y es difícil evitar entender la obra como una crítica global a las deficiencias del peronismo para resolver los problemas de la liberación y la revolución, especialmente a quienes se incorporaron, en su nombre, a la "nueva izquierda".

La pregunta final, "¿por qué fue posible que esto sucediera?" (el golpe del '76), deja abierta la polémica. El libro tiene una doble virtud; puede esgrimirse como panfleto de barricada ante los vencedores e incorpora una dosis de rigurosidad al debate entre los vencidos. Lo que no es poco decir.

Rubén Zárate



El fin de una ilusión. S. Griffith-Jones y O. Sunkel.

Grupo Editor Latinoamericano,
Buenos Aires 1987, 267
págs. Alrededor de A. 85

Desde el principio al fin, es posible rastrear la tensión que existe entre dos principios básicos del desarrollo económico. Por un lado, la necesidad de toda nación de generar un desarrollo económico autónomo y, por otro, la necesidad de recurrir a la financiación externa para poder efectivizarlo.

El mismo Sunkel critica la necesidad de la intervención del capital extranjero en el desarrollo nacional, porque expone a la nación a efectos negativos, de los cuales el más perjudicial sería la creación de un mecanismo efectivo y crucial de dependencia.

Pero ¿qué significa la dependencia a nivel financiero? Significa el condicionamiento de la política económica a seguir, entre otras cosas, por vencimientos, períodos de gracia y niveles de tasa de interés. Significa quedar expuestos a las modificaciones estructurales del sistema financiero internacional. Significa que la imposibilidad de resolver este dilema nos conduzca a una paradoja que devenga el fin de una ilusión.

A partir, entonces, de este nudo paradójico, es factible entender por qué Stephany Griffith-Jones y Osvaldo Sunkel analizan la crisis de la deuda y la crisis del desarrollo como emergentes de orígenes y causas comunes.

Los autores no se quedan solamente con el fenómeno financiero como causa de la crisis de la deuda externa: intentan además demostrar que aquella es la manifestación económica internacional más visible y dramática de una crisis muy profundamente arraigada que marca el fin del auge del desarrollo de la era de la posguerra. A partir de allí, el libro analiza las distintas causas que originaron la crisis, yendo desde el derrumbe financiero internacional público creado en Bretton Woods hasta la creciente inestabilidad y declinación en el ritmo de crecimiento a largo plazo de las economías industriales de la década del setenta. Queda registrada entre ambos momentos la larga recesión que afecta a América latina, y la tolerancia financiera de la década del sesenta que permitió sortear la crisis de desarrollo que ya afectaba las economías latinoamericanas en esa época.

Finalmente, toda desilusión supone comenzar de nuevo, en un plano completamente diferente a aquel que nos llevó a desilusionarnos. Es así que las conclusiones a las que arriban los autores son bastante drásticas y expresan claramente que, si en el futuro no se atenúa el peso de la deuda y no se efectúa una reforma monetaria internacional, los gobiernos de América latina deberán dar prioridad máxima al empleo y a las necesidades básicas de la población; racionalizar al máximo el uso de las divisas extranjeras; promover las exportaciones y la sustitución de importaciones; fomentar la inversión y el ahorro interno; asegurarse de que las reservas internacionales se encuentren en un nivel adecuado para responder a las emergencias y, por último, asignar las divisas restantes para el servicio de la deuda, "si es que sobra algo."

Mario Herrero

RECIENVENIDOS

Valores en guerra, Freeman Dyson, Raymond Aron y Joan Robinson. Fondo de Cultura Económica. México, 1987, 190 págs.

Dice su contratapa que el problema de la hora es la posibilidad muy real de una guerra nuclear. Los ensayos reunidos en este volumen, de tres conocidos autores, tratan el tema desde diversos ángulos. Quieren identificar las posibles causas de esa guerra que llevaría al holocausto y presentar argumentos viables para conjurarla. "La crítica se funde con la proposición, de modo tal que el riesgo del holocausto no enturbie la lucidez del pensamiento empeñado en evitar-



lo", concluyen los editores en la presentación de la obra.

Los grupos de presión. Allan J. Cigler y Burdett Loomis (compiladores). Fraterna. Bs. As., 1988, 538 págs.

Los grupos de presión canalizan las opiniones de las distintas esferas de la vida de los países democráticos y aun de los dictatoriales. Toda causa se defiende hoy mediante "presión". De ahí que en los quince ensayos de esta obra se analice la actualidad y los procedimientos de los mencionados grupos de presión, tal como ellos actúan en la política norteamericana. De allí se extraen los casos analizados: la derecha cristiana, las diversas campañas de los candidatos al congreso, los grupos de presión feme-

ninos, los grupos de presión en los tribunales a propósito de los litigios raciales, los congresistas y la intervención presidencial y los grupos de presión en favor del interés público versus la fracción minoritaria, entre otros.

Hacia otro ejército posible, Tcnl (r) Néstor Cruces, Planeta, Bs. As., 1988, 242 págs.

Dice la contratapa de esta obra que su autor abandonó el ejército para, entre otras cosas, poder difundir sus ideas, relativas a la decadencia del ejército argentino, correlacionada a la decadencia nacional. La subordinación a las instituciones de la Constitución, se afirma, es condición necesaria pero no suficiente para superar los males castrenses, que no difieren de los



del país. El autor cuenta sus experiencias en el servicio activo y realiza críticas frontales a modo de integración con la civilidad. La propuesta del autor se basa en un retorno a las fuentes: el profesionalismo castrense, la continuidad, el sentido común. Para ello, según Cruces, serían necesarios un cambio de mentalidad y un eficaz manejo de los recursos disponibles.



Max Planck. Autobiografía Científica.

Leviatán. Bs. As., 1987, 88 págs.
Alrededor de A 35.

La posibilidad de fundar la física toda en la mecánica de Newton fue perdiendo credibilidad entre los físicos con la incorporación de la óptica ondulatoria y la teoría electromagnética de Faraday y Maxwell: inútiles fueron los intentos de interpretar mecánicamente las ecuaciones de Maxwell, tanto como los de describir las características fantásticas del "éter" por el que fluía la luz.

En efecto, había mucho camino por recorrer tras los Principia, y un paso fundamental era tener algo menos de respeto por la física clásica: "Basta ya. Newton, perdóname; tú encontraste el único camino que en tu época era todavía posible para un hombre de máxima capacidad intelectual y de creación. Los conceptos que tú creaste siguen siendo nuestro pensamiento físico, aunque ahora sabemos que hay que sustituirlos por otros más alejados de la esfera de la experiencia inmediata, si aspiramos a una comprensión más profunda de la situación" —dice Einstein en sus Notas autobiográficas.

Si estos nuevos conceptos desencadenaron una crisis en el conocimiento físico, la verdadera revolución no se hizo esperar. Alrededor de 1900, Max Planck, estudiando la termodinámica de la radiación electromagnética, e incapaz de resolver su sistema con las teorías vigentes, adoptó la hipótesis atómica de la materia e introdujo el concepto de "cuanto" (quantum); en un principio, como un elemento de cálculo más que como una hipótesis física. Su suposición de que la energía total era igual a una suma de elementos iguales, los cuanta, le permitió confirmar mediciones previas sobre la carga del electrón, pero, a la vista de los físicos clásicos, no hacía sino contradecir la mecánica newtoniana y la teoría electromagnética, lo cual constituía un verdadero escándalo. "Una de las experiencias más dolorosas de mi vida científica —afirma Planck en su autobiografía— es que salvo raras ocasiones —en realidad podría decir que nunca— logré obtener el reconocimiento universal para un resultado nuevo (...). Todos mis argumentos fueron ignorados". A la condena de sus coetáneos se sumó la suya; como afirma Mario Bunge en la presentación de esta obra, Planck era un innovador a pesar suyo, un conservador nostálgico, que dedicó grandes esfuerzos a reconciliar la teoría clásica con los nuevos hallazgos, sin resultado alguno. Fueron el instinto y desprecio de Niels Bohr, entre otros, los que aclararon la controversia (y acallaron los escrúpulos de conciencia de Planck): la aplicación de los cuantos a la teoría atómica daba lugar a la mecánica cuántica, y, con ella, el vínculo tomaba la forma de dualidad onda-partícula.

A través de las palabras de Planck, se forma la imagen del hombre que contribuyó con una teoría revolucionaria al conocimiento físico, en una época en que los científicos se sentían libres para discutir cuestiones filosóficas, llevados por una curiosidad natural y con la responsabilidad de mantener al público bien informado de sus investigaciones.

Claudia Pérez Leirós



¿Qué es esa cosa llamada ciencia?

Alan Chalmers.

Trad. de E. Pérez Sedeño y P. López Máñez. Siglo XXI. Bs. As., 1988, 246 págs. Alrededor de A 240.



Se trata de un enfoque simple, claro y accesible de los aspectos modernos de la historia y filosofía de la ciencia. Alan Chalmers, Doctor en Física de la Universidad de Londres y actualmente Senior Lecturer en la Universidad de Sidney, ha creído necesario reunir en este texto la información de las fuentes originales que, por resultar demasiado difíciles y numerosas, no están al alcance de principiantes. Una vez aclarados los objetivos, este discípulo de la escuela popperiana divide su exposición en dos partes: Los primeros capítulos están dedicados a los diversos puntos de vista sobre la naturaleza de la ciencia y el enfoque se centra en dos posturas extremas, caricaturizadas —el inductivismo y el falsacionismo—, para aproximarse luego a las teorías modernas, sus motivaciones, sus puntos fuertes y débiles.

La revolución científica encabezada por Galileo y Newton en el siglo XVII hizo popular el enunciado del conocimiento científico como derivado de la experiencia, adquirida mediante la observación, que no está ligada a la opinión: este inductivismo ingenuo permite deducir, predecir y explicar hechos sobre la base de leyes y teorías universales, las cuales provienen de la experiencia. Sin embargo, los enunciados observacionales son falibles y están precedidos o dependen de una teoría.

Por su parte, el falsacionismo abandona toda afirmación que implique que las teorías pueden probarse a la luz de la experiencia; en cambio, sostiene que se construyen como conjeturas o suposiciones que el intelecto crea libremente. Una vez expuestas las especulaciones, deberán ser probadas: la ciencia avanza como una sucesión de prueba y error.

A través del debate entre Popper y Lakatos, por un lado, y Kuhn por otro, acerca del racionalismo y relativismo en la valoración de una teoría, Chalmers introduce la cuestión de la metodología para juzgar teorías.

En la segunda parte, se avanza sobre los conceptos de realismo, instrumentalismo y verdad, formas de relacionar las teorías científicas y el mundo al que se las quiere aplicar.

C.P.L.

Editorial PAIDOS

- N. Chomsky: La nueva sintaxis. Teoría de de la rección y el ligamiento
- M. Roncayolo: La ciudad
- R. Fry: Visión y diseño
- A. Jacquard: Yo y los demás. Iniciación a la genética
- B. Russell: Introducción a la filosofía matemática
- C. Lévi-Strauss: Tristes trópicos
- M. W. Apple: Educación y poder
- R. S. Nickerson y otros: Enseñar a pensar. Aspectos de la aptitud intelectual
- R. J. Sternberg: Inteligencia humana III. Sociedad, cultura e inteligencia
- L. Salvarezza: Psicogeriatría. Teoría y clínica
- S. Bank y M. Kahn: El vínculo fraterno
- F. Dolto: Diálogos en Quebec. Sobre pubertad, adopción y otros temas psicoanalíticos
- P. Bercherie: Génesis de los conceptos freudianos
- M. N. Eagle: Desarrollos contemporáneos recientes en psicoanálisis. Una evaluación crítica
- E. Vera Ocampo: Droga, psicoanálisis y toxicomanía. Las huellas de un encuentro
- E. Shukat y A. Haines: ¿Por qué llora mi bebé?
- J. Baril: La danza moderna

SOLICITELOS A SU LIBRERO

Defensa 599 • 1065 Buenos Aires • Tel. 331-2275/9008, 9399

PLAN NACIONAL DE LECTURA "LEER ES CRECER" 1988

• TALLERES DEL MES DE JULIO:

Provincia de Buenos Aires:

Centro Cultural
Israelita.
Ministerio de
Educación y Justicia
Escuela Normal
Superior del
Profesorado.
Biblioteca "Rafael
Obligado".
Biblioteca Popular
"Belgrano".
Centro de Editores
Suareces.
Biblioteca Popular "B.
Rivadavia".

• RIVERA: Partido
de Adolfo Alsina
• JUNIN:

• SAN PEDRO:
• BRAGADO:
• CORONEL
SUAREZ:
• TRES LOMAS:

La única diferencia entre un buen libro y un libro de Gandhi es el precio

textos de

Gramsci, Popper, Habermas, Bachelard, Bajtin, Weber,
Kerouac, Tom Sharpe, Wolfe, Manganelli, Bernhard, Barnes,
Scholem, Musil, Mauthner, Lakatos, Hobbes, Kristeva.

gandhi

Montevideo 453



SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN
Dirección Nacional del Libro

El buscón

Desgarbado, su mosqueteril melena tremolando cual estandarte del anacronismo, va Don Pablos, de la impudicia decadente de los cines de Laval, a resarcirse en un tugurio librero.

En el 926 de la arteria que memora al descuartizado prócer, una mesa exhibe solitaria, a 6 australes con 90 (3x15 A), títulos de la colección "Biblioteca Letras del Exilio" (de Plaza & Janés), que incluye obras de Augusto Monterroso, Max Aub, Reynaldo Arenas y otros portadores de la ostra; junto a ellos, entre cancioneros vernáculos y oscuros opúsculos indecibles, algunos títulos de la serie "El ave fénix" (también de Plaza & Janés) entusiasman al Buscón: son textos de Katherine Mansfield, Carlo Levi, Elías Canetti y Rilke que, no obstante, no llegan a opacar un hallazgo más insólito: *El espía y otros relatos* de Leopoldo Marechal (Jorge Kiek Editor). La estridencia de una música enemiga (el lugar se llama, al fin y al cabo, City Discos) aleja a Don Pablos, llorosos los ojos por el frío y flaco el aguinaldo.

En Martycer —Corrientes 1118—, una súbita pasión pictórica mueve a Don Pablos a llevar (por 11 A cada uno) algunos volúmenes de la colección "Los grandes museos", pergeñada por la extinta editorial Códex; en otra mesa se ofrecen, a 8A, El pop-art de Oscar Masotta (Columba), *Las puertas del infierno* de Akutagawa (Betiles), *Carta al padre* de Kafka, en una versión del ignoto sello Offsetgrama que incluye, además, los textos "Un virtuoso del hambre" y "Un experto del trapezio" (sic).

Ligeramente indignado, Don Pablos se acerca a otro sector donde descubre libros a 5A: *Un domingo después de la guerra* de Henri Miller (Rueda), la bonita edición bilingüe e ilustrada de *El cuervo* de Poe (Imprima), un texto con dibujos del humorista Mordillo y —o, *miracolo!*— *La silenciosa vida de las monjas*, *Ragionamenti I*, primero de los *Diálogos* del divino Aretino; la edición (*Diable erotique* es el sello) es un facsímil de la histórica traducción del toscano que, en 1912, publicara Don Joaquín López Barbadillo. Exaltado su ánimo y apenas menguado su aguinaldo, el Buscón llega a la librería Libertador —Corrientes 1320— para extender su dicha: por 6 australes, se hace del volumen con los *Ragionamenti III*, *La infame vida de las cortesanas*, también en la versión del perseguido López Barbadillo, igualmente editado por el —*sacre bleu!*— *Diable erotique*. Deschavetado por la coincidencia, Don Pablos no puede ver que, también por 6 A, se ofrecen: una edición bilingüe de *Las mujeres sabias* de Molière (Sudamericana, traducción de Mujica Láinez), *La calle de las bodegas oscuras* de Patrick Modiano (Monte Avila) y *La novela francesa después de la guerra* de Maurice Nadeau (Tiempo Nuevo); tampoco encuentra, en la mesa contigua, dos libros del Fondo de Cultura Económica, *Muerte por agua* de Julieta Campos y una *Antología de textos de Ezequiel Martínez Estrada*, a 7 australes cada uno.

Solo una sorpresa mayor lo devuelve al mundo exterior: en una góndola de la librería Edipo —Corrientes 1676— y por la suma imposible de 1 austral, se venden textos como la *Oda jubilar* de Paul Claudel (Sur, edición bilingüe, con traducción de Victoria Ocampo), *Dejarse llevar* de Liliana Heer (Corregidor), *Aquel asunto del rey* de Dashiell Hammett (Gallo rojo) y *Arboledas universitarias* de Mary McCarthy (Zig Zag). Con una hernia de libro y un aguinaldo victorioso, Don Pablos entra en La Academia, dispuesto a echar unos dados y, sobre todo, a exhibir las virtudes de su olfato.

La mesa de luz

Notables y notorios confiesan qué han leído

Hoy: Beatriz Sarlo

Leo una frase de Ezra Pound: "Detesto la satisfacción que algunos encuentran en los productos de segunda". Pertenece a un reportaje publicado en el primer número de la revista *Poesía y Poética*, que dirige Hugo Gola, en Santa Fe. Me quedo pensando casi toda la tarde del domingo. Algo en la frase de Pound me fascina y al mismo tiempo me disgusta. Por una parte, tengo la impresión de que podría suscribirla literalmente; por otra, me recuerda una afirmación de Harold Rosenberg, el crítico de arte norteamericano, que transcribe Hannah Arendt en "Crisis en la cultura". (1) Rosenberg se refiere al interés de los letrados por la cultura de masas y lo seputa afirmando que se trata de "agregar una dimensión intelectual al kitsch". En su momento, la frase de Rosenberg me había molestado por su elitismo (creo que cuando la leí por primera vez yo estaba trabajando sobre la literatura sentimental y me consideré directamente cuestionada). Pero, cuando vi cómo me identificaba con la de Pound, decidí volver a leer el artículo de Arendt.

"Un objeto es cultural (escribe Arendt) en la medida en que permanezca; su duración se opone, en efecto, a su funcionalidad, cualidad que lo hace desaparecer del mundo, cuando se lo usa hasta terminarlo". Arte es lo que resiste al desgaste producido por el consumo: en el límite, el arte se opone a toda política de medios y fines. Volviendo a Pound, lo que él dice, precisamente, es que los productos de "segunda categoría" no cumplen este requisito que define al arte. Toda la vanguardia clásica de la primera mitad de este siglo está resumida en las sentencias de Pound, de Harold Rosenberg, de Arendt. Y también están sobrevalorados los problemas que hoy tenemos los intelectuales. Nos sentimos acorralados: de un lado está canal dos, por el otro nos persigue el humo de las películas de Solanas, los cines son ocupados por el pastor Jiménez y su esposa Irma, algunos aconsejan interesarnos en el cuarto cordobés. Para donde miraran Pound, Rosenberg o Hannah Arendt, saldrían desparvorios.

Vuelvo a leer la frase de Pound y a interrogar la aceptación inmediata que me suscitó. Define un espacio cultivado donde, con seguridad, se cree saber o se sabe sobre categorías estéticas. Pero ese espacio estalló hace, por lo menos, un cuarto de siglo. Las categorías estéticas se pulverizan en occidente: lo que no habían logrado las vanguardias lo obtuvieron con facilidad la industria cultural y los mass media. Y, para complicar más la cuestión, en Argentina el populismo de izquierda o nacionalista también hizo lo suyo.

Este es un problema que Hannah Arendt o Pound o Rosenberg no imaginaron del todo. En este punto vuelvo al artículo de Arendt, que escribe: "Muchos grandes escritores del pasado sobrevivieron a siglos de olvido, pero aún no tenemos respuesta a la pregunta sobre si podrán sobrevivir a una hipotética versión entretenida de lo que dijeron". Toda la industria cultural está en cuestión en esta frase: Hamlet (sigue Arendt) no puede ser tan entretenido como una comedia musical. La primera palabra que me viene a la cabeza es elitismo. Me reconozco en los juicios de Arendt, pero no quisiera merecer el adjetivo que yo, rápidamente, le adjudico a ella. Dejo el libro. De todas for-



Foto: Héctor Espector

mas me resulta imposible prender el televisor y mirar a Sofovich.

Leo *El coloquio*, de Alan Pauls. Una novela inédita que compensa la incomodidad de los originales encuadernados como una carpeta de espiral con la gratificación elitista, secreta, de leer textos antes que sean publicados. Leo de corrido hasta la página 33, luego falta la 34. De todas formas sigo leyendo. Me gustan los nombres de los personajes: Brod, Werfel, Mossalini, el doctor Kalewska, Greta V., Longhi, Bertoldo. Me remiten al mismo tiempo a Praga, Viena, la república de Weimar, las novelas de Kafka, los apellidos que usa Thomas Mann, los nombres de los pacientes de Freud. Además, cada uno de ellos tiene el sentido del ceremonial social propio de esos espacios imaginarios y reales: hablan con la absurdidad y el ritual de un médico vienes ante un comisario obtuso. Se cruzan pero no se entienden. Los reúne un delito que, supuestamente, acaba de cometerse. Pero están juntos, sobre todo, porque pueden fingir que reconocen y respetan los lugares de unos y otros, que la arbitrariedad del comisario es, en el peor de los casos, uno de sus atributos.

De repente, alguno de ellos actúa de manera cómica, con una comicidad que pertenece a las comedias de cine mudo o la caricatura expresionista: el policía jefe mastica la visera de su gorra, el policía subordinado mastica una hoja de papel de su libreta, el jefe se arroja como un ariete

contra uno de los interrogados y pega con la cabeza en un poste. Todos, por turno, se enojan. La conversación entre ellos es repetitiva y, sin embargo, extremadamente interesante: afirman e interrogan, hipotetizan y presuponen sobre nimiedades, pero lo hacen animados de una especie de furor lógico y de precisión obsesiva. Yo me pregunto hasta cuándo van a seguir así reunidos soportando la autoridad del policía jefe, la pedantería del doctor, el miedo del subordinado. Pero siguen.

Un largo párrafo es la novela de Alan Pauls, donde, en potencial, todas las frases son minuciosamente dichas y sometidas a sospecha. Ni Werfel, ni Mossalini, ni el padre del presunto asaltante ni su madre pueden decir las cosas más sencillas sin desatar la inquisición descabellada y minuciosa de Brod, el interrogador jefe. Los personajes desconfían y temen: sobre estos dos "sentimientos" se estructuran sus relaciones. Nada más realista. Me río de vez en cuando y, entonces, vuelve Hannah Arendt: me recuerda que con esta historia de amor, con este policial, Pauls logra hacer exactamente lo contrario de los que querían adaptar con amabilidad a Hamlet. Escribe un relato tragicómico, carente de función: in-consumible.

(1) *Hannah Arendt, Between Past and Future. Eight Exercises in Political Thought*, Penguin Books, 1985 (Faber and Faber, 1961).

LECTOR IN MUNDO

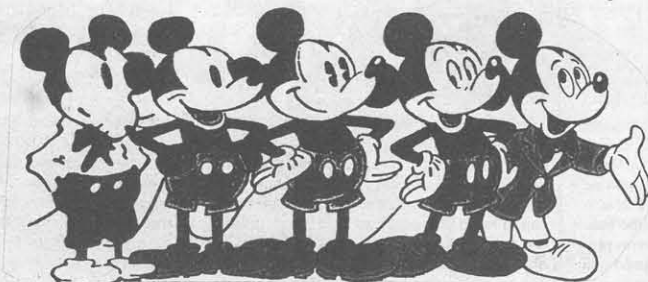
Una columna de Guillermo Schavelzon

PADRE PROTECTOR

Veintitrés años después del suicidio de la poeta norteamericana Sylvia Plath, su nombre vuelve a ser noticia a raíz de la biografía que publicó Linda Wagner-Martin. Sylvia Plath no es ninguna desconocida en los Estados Unidos, pese a haber muerto a los 31 años. La campana de cristal, su única novela, vende casi cien mil ejemplares todos los años. Pero la noticia de la biografía viene acompañada por algunas revelaciones de la biografía, quien dijo que las principales dificultades en la investigación se las puso el poeta inglés Ted Hughes, viudo de Plath. Pese a que antes del suicidio ya se habían separado, por esas paradojas de las leyes Hughes es el propietario de todos los derechos de autor de su ex esposa. Quien controla (y obtiene los beneficios) de estos derechos, ha reconocido públicamente haber destruido el último volumen del diario de la poeta, para evitar que algún día sus hijos pudieran leerlo.

EL RATON MICKEY Y LA TEORIA DE LA EVOLUCION

Stephen Jay Gould, investigador del Museo de Historia Natural de la ciudad de Nueva York, es un afamado académico de



prestigio internacional. En un reciente artículo de la revista *Natural History*, explica que nuestros ancestros fueron parecidos a los monos adultos, y a medida que la evolución fue avanzando, nos fuimos pareciendo más a los monos jóvenes hasta llegar a lo que somos. Como ilustración de esta evolución, muestra una más fácil de ver: la del popular Ratón Mickey, a quien utiliza como ejemplo "porque es uno de los grandes íconos de la cultura norteamericana, en el que se pueden observar los rasgos de su transformación". Cuando Disney lo inventó en 1928, era una rata vestida. Poco a poco se fue haciendo popular y gracioso, hasta terminar pareciendo casi un bebé. "Así, la evolución del ratón Mickey hacia su forma juvenil es un poco la evolución del hombre en general", concluye Gould, publicando la ilustración 1.

LA CENSURA COMO PROMOCION

La BPS es la oficina federal alemana para el examen de los escritos peligrosos para la juventud. Fue creada en 1954, para cumplir las funciones que indica su nombre. Anualmente, y por voto de mayoría absoluta de sus doce miembros, se pronun-

cia contra libros, revistas y videos cuya lectura se considera peligrosa para la juventud. La calificación del BPS es apelable ante la justicia, y la oficina no puede prohibir la circulación, pero sí la exhibición en librerías, la venta en kioscos y todo tipo de publicidad. Algo que duele a los alemanes es que una publicación "calificada" por la BPS implica que al adquirirla habrá que pagar el 14 por ciento de IVA, en lugar del 7 por ciento habitual.

Recientemente, la oficina incluyó en sus listas una novela de Henry Miller escrita en 1942, *Opus Pistorum*, obra que los especialistas en Miller en su tiempo señalaron como una burla a la pornografía. En cuanto se conoció la decisión, Rowolt, editor de Miller y gigante de la edición alemana, reeditó el libro en edición de bolsillo, vendiendo de inmediato 70.000 ejemplares.

Los sesudos censores del BPS quizás estén repensando su función: la novela de Miller llevaba varios años fuera de circulación, por lo bajo de su venta.

LA GRAFICA TIENE SU HISTORIA

El más famoso portadista de España, el catalán Enric Satué, entre otros méritos Premio Nacional de Diseño Gráfico, acaba de publicar en Alianza Editorial un volumen fantástico: *El diseño gráfico*, desde los orígenes hasta nuestros días. Con una documentación apabullante e impreso con todo lujo, las 500 páginas del libro cumplen cabalmente el objetivo de su título, incluyendo un capítulo especial sobre España y otro sobre América latina.



Muestra de tipografía romana a partir de la Columna Trajana

LA MUJER PUBLICA

Una columna de María Moreno

Las tripas de Eros

En los libros de Virginia Woolf se comen lenguados servidos en fuentes hondas y adornadas por un escudito melosamente descripto, salpicadas por una salsa a la que se llama moteada como la piel de un gamo. Las coles son rizadas como la cabeza de una dama peinada a la croquiñol y las patatas son tan doradas como el anillo del rey. Katherine Mansfield muestra una fuente de fruta fresca elucubrando si los melocotones visten tanto a la alfombra como ésta a aquéllos, en el escenario impresionista de un cono de luz. Colette narra sobre una araña que baja por un hilo a beber de una taza de chocolate como si se tratara de atrapar la delicadeza de una monja leyendo a la luz de una lámpara votiva. Y, en todas, los sentimientos oprimen los corazones, ahogan las gargantas, extrañan en la angustia en breves suspiros que se apiñan solo de la cintura para arriba. (Aun-

que quizás Colette llegue más lejos al velar su deseo cuerpo bretón en la vaga palabra "voluptuosidad"). Entonces, nos preguntamos si esas finas ironías, si esas delicadezas de medio tono, esos sufrimientos rápidamente alineados del lado del alma —es decir, todo aquello que ha hecho al estilo de las mujeres llamadas genios—, no coinciden desgarradoramente con el pudor que debe ofertarse a los pies del Patriarca. Y si la defensa femenina del erotismo en contra de la pornografía no es un relevo demasiado sacrificado de aquellas antiguas, aunque bellamente retóricas, retenciones. Dios mío, no es posible que hasta las psicóticas como Unica Zúñ o Leonora Carrington descorchen un inconsciente tan lleno de *finesse*. La negación de la genitalidad o su desjerarquización a través de un repertorio infinito de caricias, de ralenties, de somnolencias, de abrazos, de besos colombinos, ¿no termina por erigir de nuevo a esa genitalidad en Dios Padre, esta vez en ausencia y esfinge? Y esta estetización de la carne no vuelve a reproducirse cuan-



do pretendemos que nuestro cuerpo es sólo sexo.

Estoy segura de que cuando Erika Yong escribe *Menstruación* en mayo no es un mero doble de Henry Miller. Que cuando poetiza el renacimiento de su escritura, luego de meses de esterilidad, a través de la llegada de un hombre y dice: "Sentí ese espasmo fatal del amor/ me quedé sin cena/Sentí ese hambre de tí y tuve diarrea" no es mero terrorismo.

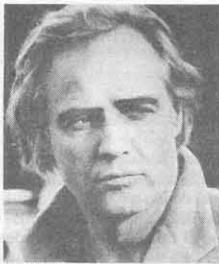
He escuchado la obscenidad femenina, su vastedad de figuras y sus risas locas que no podían asimilarse a los cuadritos repetidos del *voyeur* o el ladrón de trenzas. Pero la he visto menos escrita. Y es una pena que Greta La Gorda —aquella cuyo traste tenía el tamaño de dos hemisferios, cocinaba platos suculentos con corazón de buey, riñones de cerdo y bofes de ternera y ejemplificaba ante sus novicias, mediante la efímera vida de una zonahoria, la relativa capacidad masculina para el goce femenino— haya sido la creación de un hombre, Günter Grass. Greta La Gorda, asesina culinaria de figurones políticos, filósofa del poder libertador de los vientos intestinales, feminista solitaria de los siete pecados capitales, ésta debería ser nuestra dirigente. No vale la pena entrar a la Cultura sin nuestros cuerpos. Pero tampoco que entremos tratándolos como si fueran almas.

A LA BUSQUEDA DEL LIBRO PEDIDO

Si el libro que usted busca no está, en Librerías Fausto se lo conseguimos. Una especialidad de la casa. Un principio de atención personal que es nuestra clave para acercarnos al lector. Y para que el lector prefiera siempre acercarse a Librerías Fausto.

LIBRERIAS
fausto

Corrientes 1316 - Tel.: 45-4919
Santa Fe 1715 - Tel.: 41-2708
Santa Fe 1311 - Tel.: 41-4893



Marlon Brando, el salvaje.
Gary Carey.
Trad. de Lena Poole, Ultramar.
Barcelona, 1987, 238 págs.
Alrededor de A 120

El trayecto actuarial de Marlon Brando es una sucesión dificultosa de interpretaciones insoportables, desde el Kowalski de *Un trágico llamado deseo* hasta el clarescuro Kurtz de *Apocalypse Now*, el balbuceante Don Corleone de *El Padrino*, el redimido portuario de *Nido de Ratas* o el inexplicable motociclista de *El Salvaje*, este último subtítulo que la editorial española Ultramar adjuntó como previsible argumento de venta al escueto Marlon Brando que había elegido Gary Carey para la convencional y a la vez extraña biografía que le dedica.

Brando no es un seductor, su insoportabilidad nace de la pesadez con que arma el ser de los personajes que encarna, pesadez que se va cargando de una imperceptibilidad de gestos que se van armando y desarmando, con el desgano que farfullan sus diálogos, con esa manera genial con que se va imponiendo casi solapadamente sobre los personajes, haciendo que no dejen de ser pero volviéndose Brandos.

Surgido hacia fines de la década del 50 cuando Hollywood asiste a la decadencia del *star-system* y a la obscena invasión de los interrogadores del senador Mac Carthy, Brando carga sobre sí esa nueva historia que vive Hollywood, una historia de suburbios que ya no tiene que ver con la natural simpatía con que James Cagney cubre a sus gangsters, ni con el fugaz y talentoso deslizamiento de Fred Astaire amarrado a Ginger Rogers.

Ahora cuentan historias un poco más desaliñadas, sucias, como Cayo Largo de John Huston o Veracruz de Robert Aldrich. Son los tiempos de la fugacidad brillante de James Dean, de la insolencia actuarial de Marlon Brando, de la primera Marilyn.

También el libro de Carey está escrito con esa especial desilusión, descartando dos géneros posibles, los más frecuentados: el panegírico o la escandalosa revelación de tono faranduloso sensacionalista. El tono que elige Carey trata de modular las insoportabilidades del estilo Brando, tal vez con excesiva lejanía respecto del medio en que se desarrolla la carrera del actor y con escasa percepción de ciertas películas y ciertas actuaciones. De este modo, no alcanza a comprender el despliegue actuarial de la que quizás sea el *capolavoro* de Brando: *El último tango en París*, tratando de no perder el desdén, de controlar su relación con el personaje.

Así, compone un libro bien informado pero desparejo en su forma de evaluación, que recién en las frases finales deja salir el entusiasmo controlado por más de doscientas páginas.

Es una de las tipicidades de las formas de la tan poderosa y temida crítica yanqui: la espontaneidad, la lectura en términos de afecto sobre el espectador, cierto etnocentrismo cultural que solo se detiene en su marcha impenitente en el momento en que se relata el rechazo de Brando al Oscar por *El Padrino*, o su compromiso con la causa de los indios.

Se mezcla, es inevitable, el personaje que hace el actor con el que arma con la vida real, la zona imprecisa y fantasmiosa que todos debemos compartir: esa ingenua creencia de que un actor es igual a sí mismo cuando interpreta.

Marcos Mayer



Yrigoyen.
Félix Luna.
Sudamericana. Buenos Aires. 1988,
534 págs. Alrededor de A 105

Triple conjunción de clasicismo se puede leer en esta reedición que presenta la editorial Sudamericana: el del personaje histórico, el de la biografía del caudillo de Balvenera y el de su autor, especialista, entre otras cosas, en la historia del radicalismo. A lo que se podría agregar un cuarto rasgo clásico, el del enfoque mistificante y santificador con que se evoca la vida de Hipólito Yrigoyen, rasgo que impide una posición crítica aunque también posibilita que se cuelen una cantidad de datos solo en apariencia intrascendentes y chismosos.

Luna enfoca la figura de Yrigoyen con la habilidad de los retratistas del siglo XIX, documentándose allí donde hay medios, apelando a la intuición o los gustos personales cuando las fuentes escasean (cosa bastante frecuente en la saga yrigoyenista). Porque esta biografía, escrita y editada por primera vez en 1954 (con varias reimpressiones y reediciones posteriores) no escatima noticias sobre el "carácter" del primer presidente radical; detalla sus gestos, sus reacciones privadas y otra serie de íntimos rasgos que sirven, tanto como las fuentes históricas, para componer una imagen. Muchos de ellos son verdaderamente significativos; y, si no alcanzan para explicar la historia, dan al menos las particularidades privadas de una figura pública: sacarse la edad, tener hijos extramatrimoniales, hacer desfilantes de estrella.

El subtítulo de la primera edición de esta biografía fue "El templo de la libertad"; y en esto Luna no faltó a la verdad, porque Yrigoyen va a ser retratado como un "santo laico". Un verdadero templo que contra viento y marea defenderá con las armas de que disponga lo que Luna denomina la verdadera doctrina radical: la creación de un movimiento nacional y popular que no pierda nunca su carácter revolucionario.

Para la biografía se han elegido ciertos hitos insoslayables: la relación del joven Hipólito con su tío y maestro L. N. Alem, la fundación del partido radical, la Revolución del Parque, la política revolucionaria y abstencionista en los comicios, las alianzas radicales y la verticalidad yrigoyenista cuando se erige en jefe del partido. Y, por supuesto, con lujo de detalles, las dos presidencias (1916-1922 y 1928 hasta el golpe militar de 1930). Se proporciona también un pormenorizado informe de la prisión vergonzosa con que se "castigaba" a los presidentes depuestos por el autoritarismo militar.

Por una cuestión de género, entonces, el lector no va a encontrar en este libro demasiadas explicaciones que escapen a lo exclusivamente biográfico. A la manera romántica, en el período de la historia argentina comprendido entre 1890 y 1933 se relatará la gravitación imponente de una voluntad, auténticamente criolla, que encarnará en la figura de Yrigoyen los verdaderos deseos del pueblo argentino. Como corolario y moraleja: no se podrá "regenerar" la historia de nuestro país si no se vuelve a los ideales revolucionarios que animaron al primer movimiento nacional y popular de la Argentina.

Luisa Franco



JUDÍOS & ARGENTINOS.
Judíos Argentinos.
Martha Wolff y
Myrtha Schalom
Manrique Zago, Buenos Aires,
1988, 288 págs.
Alrededor de A 370

Este libro de homenaje posee la valentía y la inutilidad de pretender aunar dos nacionalidades de verificación tan incierta como la argentina y la judía. Valentía porque, alejado de cualquier dogma racial, recurre a un eficaz pragmatismo; inutilidad porque la concreción acabada del proyecto implicaría lo innecesario del libro. ¿Puede definir usted la nacionalidad judía?, ¿cómo caracterizaría usted la nacionalidad argentina? Hay tareas tan imposibles como arbitrarías; por lo tanto, la mejor alternativa consiste en describir, con la paciencia del enumerador, el conjunto de datos particulares y experiencias colectivas que hacen que un pasado histórico pueda ser reconocido por más de dos personas como común.

Judíos & Argentinos alude, desde el título, a través del símbolo comercial elegido para representar la relación entre los dos grupos, a una empresa sobrellevada por unos y otros para desembocar en la Argentina de estos días. Sin embargo, es probable que el estado del país no merezca un excesivo entusiasmo ni un moderado pesimismo; no habría más que preguntarle a cada uno de los miembros de la comunidad judía o de la comunidad argentina (¿o de la judeo-argentina?) para barruntarlo. De todos modos, en la elección de este signo societal & reside uno de los mayores logros de este libro: judíos y argentinos hubiera implicado incitar quizá a una equiparación e indiferenciación riesgosa. Al mismo tiempo, la fórmula del título responde a su modo a una antigua preocupación y encrucijada del judaísmo militante argentino: judíos o argentinos.

Las historias de las comunidades inmigratorias en cierta forma son siempre épicas: se convierten en un relato de lo inevitable. Desde las cosechas perdidas durante la esforzada colonización agrícola hasta los judíos que se destacaron en la medicina argentina; desde los judíos que hicieron música folclórica argentina hasta el primer escalador judío del Aconcagua. Este elevado dosaje de eclecticismo, al margen de las seguramente institucionales, posee sin duda otras motivaciones evidentemente anacrónicas: la principal de ellas quizá sea la preocupación por descubrir rasgos y personas judías en todos los niveles de la realidad como un modo de destacar la particularidad étnica y al mismo tiempo encontrarse reconocido por los otros. Es un gesto semejante, del cual seguramente fueron testigos varias generaciones de judíos argentinos hijos o nietos de inmigrantes, al que realizaban los mayores cuando exclamaban con sorpresa "Es un *idá*" ante la aparición pública de algún miembro de la comunidad.

Pero de un tiempo a esta parte en cierta forma el judaísmo argentino se secularizó, y en consecuencia no es verosímil que se pretenda destacar a ciertas figuras por el solo hecho de ser célebres. De un modo exactamente inverso, se podría suponer que el *anonimato* es lo que le hubiera otorgado a este homenaje una dimensión más legítima; de hecho, a lo largo de estas páginas son numerosas las fotografías que se expresan —anónimas y originales— de una manera más espontánea y pertinente acerca del centenario de la inmigración judía.

Sergio Chejfec

RECIENVENIDOS

Cervantes. Jean Canavaggio.
Espasa-Universidad. Madrid,
1987, 290 págs.

Una vida tan rica y variada como la de Miguel de Cervantes tuvo la mala fortuna literaria de transcurrir en una época en la que las biografías aún no se habían convertido en géneros literarios. Esto quizá tenga que ver con la imposibilidad de acumular información y de clasificarla alrededor de una persona en aquella época. Pero Canavaggio, advertido de las dificultades aunque no de sus significados, construye una biografía con los

materiales que más se conocen de Cervantes: sus libros. Aparentemente, tal estrategia no es motivo de escándalo alguno: en el siglo XVII la ecuación arte/vida era en muchos casos de homología. Así, hay pasajes de la obra cervantina que corroboran las hipótesis que Canavaggio esboza a partir de otros pasajes o documentos.

En apariencias, Cervantes era un jugador casi profesional, como se diría en estos días. Hay, por supuesto, muchos detalles más. Y una cosa que constituye un desliz de Canavaggio y un detalle simpático para los lectores: en la página 189, cuando se describe un caso judicial por el que Cervantes fue en un principio procesado, se dice que su implicación en él pudo deberse a que el autor del Quijote, ad-



vertido por los gritos que llegaban hasta su casa desde la calle, había salido afuera "a echar una mano".

Cartas de Stefan Zweig es una selección de la correspondencia que el escritor mantuvo con sus muchos y prominentes amigos. Baste con mencionar, entre ellos, a Romain Rolland, Hermann Hesse, Thomas y Klaus Mann, Máximo Gorki, Joseph Roth y su primera mujer, Frida Zweig. La antología, realizada por Richard Friedenthal, incluye cartas enviadas por Zweig durante la primera guerra mundial, en los años posteriores y a lo largo de su exilio, luego de que los nazis arrasaron su casa y destruyeran y prohibieran sus libros. Esta edición argentina ha sido realizada por Ada Korn Editora.

Cuerpo a cuerpo. Alain Emmanuel Dreuilhe. Sudamericana. Buenos Aires, 1988, 176 págs.

Se trata del diario de un enfermo de SIDA. En su testimonio —fortalecido, tal vez por su formación académica— Dreuilhe "rechaza —según sus editores— el veredicto de muerte que el sentido común hace pensar de entrada sobre todos los afectados por esta epidemia" (sic). Los editores aseguran que el texto, además de su innegable valor testimonial, tiene notables méritos literarios.



Una genealogía del *Qué Hacer*

Los Demonios de Lenin

por Alejandro Horowicz

Las fotos de este dossier son gentileza de SARCU

Dos tipos de fantasmas recorren hoy el mundo del leninismo: por un lado, los que atañen a su desprestigio; por otro, los equívocos y sobreimpresiones conceptuales que lo han afectado después de la revolución del 17. ¿Qué hacer con el *Qué Hacer*, verdadera *summa* del pensamiento de Lenin, en estos tiempos de perestroika, posmodernidad y escepticismo? Por lo pronto, una hipótesis permitiría deslindar culpas, méritos y responsabilidades: todo un plexo cultural respira y vocinglea en el texto de Lenin; lo que intuitiva o menos claramente se esboza en trabajos literarios y políticos anteriores —esas “estructuras de sentimiento”, en el decir de Raymond Williams— llega a la obra de Lenin para cristalizar en ideología. El autor de este trabajo intenta discernir lo propiamente *leniniano* del *Qué Hacer* y, en esa empresa, no trepida en revisar la obra de Dostoevski, Plejánov o el casi olvidado Chernishevski, ni en reportear al camarada Ulianov a través de su escritura. La indagación del crimen político en la narrativa de Arlt y un florilegio de citas completan esta entrega, con perdón de la palabra.

Leer el *Qué Hacer* de Vladimir Ilich Lenin a más de ocho décadas de escrito presenta diversos problemas. El primero: distinguir el conjunto de ideas que recorren su tiempo de las específicamente leninianas. ¿Cómo distinguir el paradigma cultural de su tiempo del modo particular en que Lenin organiza este paradigma en ese texto?

Es posible sostener que la diferencia carece de toda significación puesto que el jefe de los bolcheviques lo acepta como propio. Este modo de leer impide la construcción de la diferencia específica (el aporte de Lenin) o sostiene, sin demostrarlo, que esa diferencia no existe, aplanando el problema. Es decir, lee como si Lenin fuera un mero continuador ruso del pensamiento de la II Internacional, un seguidor liso y llano de Karl Kautsky. Con un agravante: no se trata de sostener a priori que no lo es, sino de establecer fehacientemente —tras una investigación razonable— si existe o no existe ruptura entre *Qué Hacer* y la II Internacional.

Leer *Qué Hacer* desde esta perspectiva (diferencia específica entre el paradigma de su tiempo y su modo de abordarlo) tiene una segunda dificultad: la revolución rusa. Cómo leer a más de siete décadas de octubre del '17 *Qué Hacer* sin sobreimprimir su devenir con el texto mismo, sin confundir de la peor manera; cómo impedir una lectura a "cielo abierto" (1); cómo evitar que las tesis organizativas de *Qué Hacer* (2) se transformen "naturalmente" en la organización efectiva de la socialdemocracia revolucionaria rusa, primero, y en partido bolchevique, después; cómo no establecer una identidad entre el partido que conquista el poder (3) (tras alcanzar la mayoría de los soviets) y el que se despena en los Juicios de Moscú condenando a muerte a la vieja guardia bolchevique (4). Y, por último, cómo separar el monolitismo que subsumió al partido en mera maquinaria estatal (5) de la crisis de la sociedad soviética y de la perestroika (6), de los decires de un Lenin de 32 años. No es nada fácil.

Los cascotes de una realidad granítica golpean la textura de *Qué Hacer* proble-

matizándolo de un modo completamente inadecuado; inadecuado, al exigirle una rendición de cuentas que excede en mucho cualquier propósito que razonablemente se le pueda atribuir; inadecuado, por interrogarlo con una pregunta imposible de ser contestada donde se pregunta.

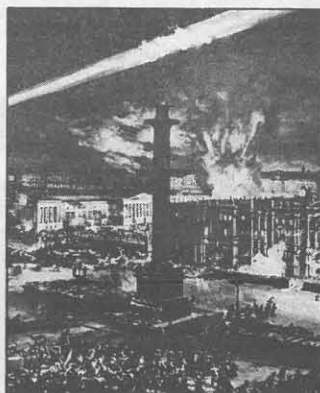
Leer a Lenin en 1988 sin aterrorizarse, sin necesitar demostrar de antemano que resulta responsable directo o indirecto de lo que sobrevino en 70 años (7), sin buscar los gérmenes de "autoritarismo asiático" y "blanquismo panglosiano", supone leerlo contra la corriente. El desinterés por la teoría (y no sólo la marxista), la reducción del ensayo a un conjunto de chascarrillos adecuadamente aderezados y suficientemente efectistas, el facilismo de oponer Lenin a Marx para expulsarlo de la ciudadela teórica y recortar a Marx desde una lectura de Gramsci provista por Bobbio y el liberalismo postmodernista (8), cuenta con el respaldo de la Academia y de las Fundaciones. Por eso, la primera defensa de Lenin supone, requiere, significa, estudiarlo seriamente en lugar de tratarlo como si fuera un perro muerto.

¿POR DONDE EMPEZAR?

Del corpus textual de su tiempo, escogimos tres textos:

Los demonios de Fiodor Dostoievski (9); El Socialismo y la Lucha Política, de Georgi Plejánov (10); y *Qué Hacer*, de N. G. Chernishevski (11). El folletín de Dostoievski se publicó por entregas entre 1870 y 1872; el que redactara Chernishevski, en la fortaleza-prisión de Pedro y Pablo, concluyó en abril de 1863 y el polémico ensayo de Plejánov data de octubre de 1883.

Explicar seriamente los motivos de la elección cae fuera de los objetivos de este trabajo. Diremos, eso sí, lo siguiente, para que se comprenda: el título del trabajo de Lenin y el de Chernishevski coinciden *ex profeso*, al decir del propio Vladimir Ilich (12). Se trata de un homenaje póstumo al autor de una novela que impresionó vivamente a su generación (13). Tanto que, cuando Plejánov cuestionó de modo poco amable la calidad literaria del trabajo de Chernishevski, Lenin —sin decirlo en pú-



blico— se revolvió en privado, sosteniendo: "Cómo va a ser mala una obra que hizo que mi hermano Alejandro y yo, junto con tantos otros, marcháramos hacia la lucha revolucionaria?" (14). Es una excelente razón extraliteraria o —para decirlo más modernamente— un adecuado "testimonio de recepción".

El texto de Plejánov construye la lucha por la hegemonía en Rusia del movimiento revolucionario, desde la perspectiva marxista de la II Internacional con las corrientes populistas (*narodnikim*). En *Qué Hacer*, Lenin periodiza la historia del movimiento socialdemócrata ruso fechándolo en 1884 (vale decir, en esa producción política de Plejánov), recordando que el movimiento obrero todavía no intervenía en ese debate. (15).

En su monumental *Historia de la Rusia Soviética, La Revolución Bolchevique (1917-1923)* (Tomo I), E. H. Carr recuerda que en marzo de 1898, en Minsk, en una reunión de nueve miembros, se fundó el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Los integrantes fueron capturados por la *Okrana* (policía política zarista) y su única actividad se redujo a nombrar el partido que reconocería más tarde, en ese acto, su fundación. De modo que Carr extiende el hilo de su relato historiando una institución (el partido) y arrancando —consecuentemente— por su primer elemento de existencia formal y Lenin fecha el suyo en un texto fundante: el ensayo de Plejánov *El Socialismo y la Lucha Política*.

La novela de Dostoievski equidista de las otras dos obras consideradas. Equidista y otorga una cierta heterogeneidad al corpus elegido. Conviene recordar que Dostoievski era un escritor zarista de ideas políticas sumamente conservadoras (16). Esto no significa que se trata de un texto "reaccionario" sino que su programa de construcción intenta denigrar al liberalismo y socialismo rusos.

Entonces, dos escritores socialistas y uno conservador y monárquico, dos novelas y un ensayo, servirán para el intento de reconstrucción del horizonte cultural que contuvo y supuso el texto leniniano. Es que a partir de tematizar los tópicos de ambos folletines y el ensayo, comparándolos con *Qué Hacer* de Vladimir Ilich Lenin, podremos constatar las recurrencias. Esas repeticiones serán leídas como tópicos del paradigma de época en esta aproximación *contenidista*. Y el modo en que Lenin resuelva diferenciadamente ese material permitirá una reaproximación más afinada. Para decirlo con los términos de Althusser: una lectura sintomática o, mejor dicho, una marcha en esa dirección.

CONVERSACIONES CON LENIN

—¿Qué hacer? (17)

—¿Qué hacer con quién?

—Con los escritores socialistas.

—Organizarlos como el "estado mayor" de un "periódico político para toda Rusia" (p. 554), en compañía de un "ejército de reporteros socialdemócratas" capa-

ces de organizar el "derrocamiento del zarismo".

—¿El derrocamiento del zarismo es una tarea socialista?

—"La historia nos plantea hoy una tarea inmediata que es la más revolucionaria de las tareas inmediatas del proletariado en ningún otro país. La realización de esa tarea, la destrucción del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (podemos decirlo hoy) de la reacción asiática, convertirá al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional" (p. 428).

—El derrocamiento del zarismo abre el curso de la revolución democrática burguesa. El nudo problemático de esa revolución pasa, precisamente, por la relación política y teórica entre liberalismo y marxismo. ¿Cómo son en 1902 esas relaciones?

—"La particularidad fundamental de Rusia, en el aspecto que examinamos, consiste en que desde el mismo comienzo el movimiento obrero espontáneo, por una parte, y el viraje de la opinión pública avanzada hacia el marxismo, por la otra, se distinguieron por la unión de elementos notoriamente heterogéneos bajo una bandera común, para luchar contra un adversario común" (p. 416).

—¿El terrorismo populista?

—Sus "concepciones políticas y sociales anticuadas" (p. 416).

—¿Y qué sucedió?

—Se produjo "la luna de miel del marxismo legal". En un país autocrático, con una prensa totalmente sojuzgada, en una época de terrible reacción política, en que eran perseguidas las más mínimas expresiones de descontento político y de protesta, de pronto, en la literatura *autorizada por la censura*, se abre camino la teoría del marxismo revolucionario, expuesta en lenguaje a la Esopo, pero comprensible para todos los interesados" (p. 416).

—¿A qué se debió semejante deslíz?

—"El gobierno se había acostumbrado a considerar peligrosa solo la teoría de *Naródnaia Volia*, sin advertir, como suele suceder, su evolución interna y regocijándose ante toda crítica dirigida contra ella. Antes que el gobierno se diera cuenta (...) aparecía un libro marxista tras otro". (p. 417).

—¿Y el marxismo se expandía a caballo de ese "error"?

—"Todo el mundo, como por contagio, se hacía marxista; a los marxistas se los halagaba y se los cortejaba. No es un secreto para nadie que el florecimiento effmero del marxismo en nuestra literatura tuvo su origen en la alianza de elementos extremistas con otros muy moderados. En el fondo eran demócratas burgueses". (p. 417).

—¿Esa alianza no perjudicó al marxismo?

—"Solo quienes no están seguros de sí pueden temer las alianzas temporales, aunque sea con gente poco digna de confianza, y ningún partido político podría existir sin esas alianzas. Ahora bien, la unión con los marxistas legales fue, a su manera, la primera alianza verdaderamente política concertada por la socialdemocracia rusa. Gracias a esa alianza, se logró un triunfo asombrosamente rápido sobre el populismo, así como una enorme difusión de las ideas del marxismo (si bien en forma vulgarizada)" (pp. 417-418).

—La victoria ideológica sobre el populismo no sirvió sin embargo para estabilizar el bloque liberal-marxista, ¿por qué se rompió?

—"La ruptura no se produjo, desde luego, porque los 'aliados' resultarían ser demócratas burgueses. Por el contrario, los representantes de esa tendencia son aliados naturales y deseables de la socialdemocracia, siempre que se trate de las tareas democráticas, llevadas al primer plano por la situación actual de Rusia. Pero es condición indispensable de esta alianza que los



socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera que sus intereses y los de la burguesía son antagónicos" (p. 418).

—Esa ruptura significó que los socialdemócratas solo se apartaron de la literatura legal. Los ex-marxistas se atrincheraron en ella, se colocaron 'bajo el signo de la crítica' y obtuvieron así el monopolio de denigrar al marxismo" (p. 418).

—La "denigración del marxismo" replantea el lugar de la teoría. ¿Cuál es su importancia para la socialdemocracia rusa?

—"Para la socialdemocracia rusa la importancia de la teoría aumenta debido a tres circunstancias que se suelen olvidar: primero, nuestro partido apenas empieza a formarse y todavía no ha terminado de ajustar cuentas con otras tendencias del pensamiento revolucionario que amenazan desviar el movimiento del camino justo.

"En segundo lugar, el movimiento incipiente en un país joven únicamente puede desarrollarse con éxito si asimila la experiencia de otros países. Para ello no basta simplemente con conocerla y con copiar las últimas resoluciones aprobadas; es necesario saber adoptar una actitud crítica frente a esa experiencia y comprobarla rigurosamente" (p. 425).

—... ¿tercero?

—"Ante ningún otro partido socialista del mundo se plantean tareas nacionales como las que encara la socialdemocracia rusa".

—Desde su perspectiva, esa "comprobación" es una labor central cuidadosamente organizada. Entonces, ¿organización de obreros y organización revolucionaria son una misma cosa?

—"Si el concepto de 'lucha económica contra los patronos y el gobierno' coincide para un socialdemócrata con el de 'lucha política', es natural esperar que 'organización de revolucionarios' coincida más o menos con el de 'organización de obreros'."

—¿Coinciden?

—Solo para "el economicismo".

—¿Cómo caracteriza la práctica política del economicismo?

—La cosa es sencilla: "que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir de la lucha sindical, pues esta última abarca también la política específicamente obrera) y que los intelectuales marxistas se fusionen con los liberales para la lucha política" (p. 419). "A los socialdemócratas revolucionarios nos disgusta ese culto a la espontaneidad". (p. 423).

—Al culto de la "espontaneidad" usted opone sus tesis organizativas.

—Precisamente. "Yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; 2) que cuando más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, que constituye la base del movimiento y participa en él, más urgente será la necesidad de semejante organización y más sólida tendrá que ser; 3) que dicha organización debe estar formada en lo fundamental por hombres que encaren las actividades revolucionarias como una profesión; 4) que en el país de la autocracia, cuanto más restringimos el contingente de una organización de este tipo, hasta incluir en ella solo a los afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias y que posean una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será 'capturar' a esta organización; y 5) mayor será el número de personas, tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad, que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él" (pp. 517-518).

—¿De modo que sus diferencias con el ala espontaneísta de su partido son fundamentalmente organizativas?

—De ningún modo. Hay "un antagonismo radical entre las dos orientaciones

de la socialdemocracia rusa" (p. 406). "De partido de la revolución social, la socialdemocracia debe convertirse —para ellos— en un partido democrático de reformas sociales" (p. 408). Rechazan "en forma terminante la idea de dictadura del proletariado" (p. 409). Y es la primera vez "que una disputa entre distintas tendencias en el seno del socialismo se haya convertido de nacional en internacional" al trasladarse de Alemania a Rusia.

—La diferencia que usted plantea en el partido alemán no significa la fractura...

—"Se puede discutir desde el punto de vista de los intereses del partido alemán, en qué medida era oportuna esa diplomacia. O si, por el contrario, es preferible un mal acuerdo a un buen pleito. Se puede disentir, en una palabra, en la apreciación de las conveniencias de uno u otro procedimiento de repudio al berstenianismo, pero no es posible ignorar que el partido alemán lo repudió dos veces". (p. 414)

Los números entre paréntesis indican la página de *Qué Hacer* de donde fue tomada cada cita.

POR DONDE SEGUIR

Es posible tematizar los tópicos de *Qué Hacer* de Lenin como sigue: revolución, propaganda-periódico, organización revolucionaria, clase obrera y socialismo. Esta tematización en ningún caso pretende ser exhaustiva sino tan solo adquirir valor indicativo, ilustrativo. Y ese registro permite confeccionar el siguiente cuadro de contenido de los otros tres textos:

	Los demonios	Qué Hacer	El socialismo...
1) Revolución	pág. 390	pág. 93	pág. 55
2) Propaganda-periódico	410	(*)	12
3) Organización revolucionaria	318	384	56
4) Clase obrera	543	83	27
5) Socialismo	327	517	54(**)

(*) Q.H. de N.G.Ch. es un texto de propaganda socialista y así fue leído en su tiempo (cf. n. 13).

(**) El Socialismo... de G.P. tiene como eje temático el socialismo político y teórico; la cita es solo un ejemplo.

Algo queda en evidencia de la observación de este cuadro: los tópicos del *Qué Hacer* de Lenin y los del corpus elegido resultan perfectamente cruzables, integran sin muchas dudas el horizonte cultural, por lo menos ruso, de su tiempo.

Un rastreo a toda velocidad permite establecer y fechar con razonable exactitud el ingreso de la idea de Revolución en la sociedad zarista. La invasión de la *Gran Armée* no solo produjo, en los comienzos del siglo XIX, una ola de nacionalismo aristocrático y popular: junto con las águilas napoleónicas ingresaba la dinamita intelectual que corroería la Rusia de los zares.

A modo de complemento, recordemos que la derrota del emperador instaló un buen número de oficiales en París durante varios años (1815-1819). La permanencia no solo los educó en las ventajas de la campaña sino que además "incendió sus cabezas" (la metáfora es de Dostoievski) con la idea de la monarquía constitucional, cuando no directamente de la república parlamentaria. Y el primer estallido que los conecta con el ciclo de la revolución europea los tiene por protagonistas en diciembre de 1825.

El movimiento decembrista, integrado por la flor y nata de la oficialidad de la guardia (lo que equivale a decir: lo más granado de la aristocracia militar), fracasó y se desmanteló.

El zar Nicolás I interviene personalmente en los interrogatorios y obtiene sin violencia *confesiones* genuinas. Sin embargo, la idea de revolución se instaló definitivamente en la sociedad zarista y con mejor o peor prensa se mantuvo en el paradigma cultural y político ruso hasta octubre del '17.

La incidencia de su inclusión no resulta



puramente académica. Basta recordar que la idea del compromiso cívico del hombre de letras nace precisamente en Rusia bajo el gobierno de Nicolás (18), reforzada por la Revolución del '48 en Europa. Si bien los levantamientos fueron ahogados en sangre y fuego, la esperanza de una autorenformación de la autocracia zarista (liberación de los siervos, constitución a la europea) ganó terreno.

A la idea de reformas revolucionarias, se añade en 1856 la incorporación de la prensa revolucionaria. *Kolokol* (La Campana) comienza a editarse bajo la dirección de Herzen en Londres. Con una tirada de 3.000 ejemplares clandestinamente distribuidos, influye en la opinión liberal y crítica de su tiempo. La liberación de los siervos —febrero de 1861— reaviva la mecha reforma-revolución y la creación de la I Internacional facilita junto con la traducción del *Manifiesto Comunista* al ruso (obra del mismo Herzen, en 1870) la difusión del ideario socialista. Pero fue Chernishevski quien, con *Qué Hacer*, puso furiosamente de moda la versión utópico-mesianista del programa socialista. Nadie leyó su libro como una obra de ficción. Testimonios tan diversos como los de Lenin o Nabokov permiten sostener que se consideraba una suerte de programa de vida. A la pregunta *Qué Hacer*, respondían: una vida útil.

Y bajo las banderas de la vida útil, en la década del '70 marcharon cientos y miles de estudiantes hacia las aldeas para educar y regenerar al pueblo. De ese fallido movimiento surgen, a fines de la década del '70, el terrorismo ruso y sus organizaciones secretas. Una de ellas (*Naródnaia Volia*, de la que Lenin se ocupa en *Qué Hacer*) construye el primer estado mayor clandestino y centralizado que tuvo

en jaque a la policía zarista y logró eliminar al zar. Los revolucionarios profesionales habían entrado en escena. La agitación obrera todavía se hacía esperar.

Recién a comienzos de la década del 90, los trabajadores darían muestras de una disposición al combate poco frecuente. El crecimiento del proletariado ya era cuantificable en la década anterior. El primer texto marxista, desde la perspectiva de Lenin, data de octubre de 1883 y constata, de un modo indirecto, la marcha de la clase obrera.

Diciéndolo de un solo tirón: *Revolución, Periódico, Socialismo, Organización Revolucionaria y Clase Obrera son el orden histórico de los tópicos de Lenin en Qué Hacer, al tiempo que integran el horizonte que lo formó y sostuvo.*

COMO CONCLUIR

Antes que otra cosa, digamos que Lenin articula, primero que nadie, la siguiente relación teórica: a una determinada práctica teórica se corresponde una determinada práctica política y de esa práctica política se coligen, decididamente, inevitables conclusiones organizativas. Es decir, al berstenianismo le corresponde el millerandismo y éste requiere un partido puramente parlamentario, electoral.

La fórmula "no hay política revolucionaria sin teoría revolucionaria" remite a esa dirección. En otras palabras: la propuesta de abandonar la lucha de clases y reducir el objetivo final-programático al movimiento mismo, reformulando, reformando, continúa e insensiblemente el capitalismo europeo en plena expansión monopolista (berstenianismo), prosigue con el ingreso de los socialistas a los gobiernos burgueses (millerandismo) y modifica la presencia de los socialistas en el parlamento.

Desde esa perspectiva, ya no se trata de expandir las libertades democráticas para impulsar una revolución democrática (conviene recordar que en Alemania el parlamento tenía deformaciones estamentales) y como prólogo de la revolución socialista. Se trata de modificar ese parlamento restringido, sin lucha de calles, hasta volverlo parlamento de pleno derecho y, alcanzada esa operación mediante el gradual avance

electoral (solo se concretó en 1918-19 con los métodos del soviet de obreros y soldados), obtener consensualmente el espacio para las reformas obreras.

Kautsky y la mayoría del partido alemán condenaron expresamente esa perspectiva. En el papel, en las resoluciones del congreso, no tenían cabida. Pero Lenin comprende la naturaleza de la impugnación en *Qué Hacer* al caracterizarla de diplomática. No es esa su diferenciación específica. No se trata de expulsar o conservar a los disidentes.

El problema no es conservar el mismo discurso político para un partido parlamentario con o sin disidentes del discurso oficial. *Se trata de transformar el régimen, la estructura organizativa que no es otra cosa que el discurso sintomáticamente acallado. Bernstein teorizaba la práctica de Kautsky. El problema pasaba, entonces, por vincular de un "modo radicalmente opuesto" la relación práctica teórica-práctica política, entendiendo como práctica teórica de primer nivel el estatuto organizativo.*

Esa es la comprensión de Lenin y de esa comprensión tiene una idea limitada, rusa, con respecto a Kautsky y la II Internacional. Simultáneamente, esa comprensión, en ese estadio, contiene un obstáculo para la participación bolchevique en la Revolución de 1905.

Al darse cuenta de que la lucha contra el absolutismo solo admitía desenlace militar y al verificar que el enfrentamiento con los patronos no excedía (no podía exceder, en esas condiciones) los niveles del economicismo, requiere de un espacio específico para articular lucha armada y lucha sindical, cuando el movimiento social está orientado por los socialistas.

Ese espacio era, tentativamente, el par-

tido. La solución jacobina fue parcialmente desdichada frente al soviet de Petrogrado en 1905. El soviet constituyó el espacio donde el combate político de los trabajadores alcanzaba un camino autogestionario. Lenin desconfió de ese espacio porque se enfrentaba con su concepción de partido en *Qué Hacer*. Bastó que integrara el soviet en su paradigma final para que los revolucionarios socialistas dispusieran de un instrumento apto para dirigir con métodos proletarios (soviéticos) una revolución democrática (el derrocamiento del zar).

Leer en otra dirección es condenar a Lenin a contable de la Revolución.

Notas

- 1) Aldusser, Louis. Para leer El Capital. pág. 123.
- 2) Lenin. *Qué Hacer*, Tom. V, Obras Completas, págs. 517-518.
- 3) Deutscher, Isaac. Trosky, el profeta armado. págs. 277 a 300.
- 4) Trosky, León. Los crímenes de Stalin, págs. 315-16.
- 5) Plejánov, G. El socialismo y la lucha política, pág. 55, Tomo II Obras escogidas.



- 6) Gorbachov, M. Perestroika, la revolución continúa, pág. 28.
- 7) Baynac, Jacques. El terror bajo Lenin, pág. 38.
- 8) Arió, J. Ponencia sobre Socialismo y Democracia, Fundación Pablo Iglesias.
- 9) Dostoievski, Fiodor. Los demonios, Tomos I y II. J.L. Borges, Biblioteca Personal.
- 10) Chenshevski, N.K. Biblioteca Júcar.
- 11) Georgi, Plejánov, op. cit.
- 12) Valentínov, N. Encuentros con Lenin. Citado en La Ideología del pequeño burgués. G. Plejánov, págs. 298-99, Tomo II, Obras escogidas.
- 13) "En lugar de los sarcasmos esperados, una atmósfera de devoción, de piedad general, se creó en torno a *Qué Hacer*. La gente lo leía como si fuera un libro sagrado —ni una palabra de Turgeniev o Tolstói llegaría jamás a causar tanta impresión. El lector ruso inspirado entendió bien lo que el novelista ruso sin talento había intentado expresar en vano". Nabokov, citado por León Poliakov, De Gengis Khan a Lenin, pág. 108.
- 14) Valentínov, op. cit.
- 15) Lenin, ibidem, págs. 101 y ss.
- 17) Todas las citas están extractadas del V tomo de las Obras completas, Editorial Cartago, 1969.
- 18) Poliakov, L., op. cit.

¿Qué demonios

Son siete locos lanzallamas dedicados a "remover los cimientos de esta sociedad". No son exactamente siete pero no importa; siete por infinitos, diría Borges. Lanzan llamas, son "monstruos". Llenos de proyectos, los anuncian con la seguridad irrefutable del modo indicativo: "Los prostíbulos (con que financiaremos la revolución) producirán ingresos", "(secuestrar y asesinar a un hombre) no será el único delito que cometeremos", "cortaremos cabezas en cada esquina, cabezas de hombres y de mujeres". El líder de la cruzada tiene un nombre-oficio: el Astrólogo.

Muchos de los "locos" son nombrados por su profesión y, en verdad, ella define fundamentalmente su participación en el relato: el Rufián, el Buscador de Oro, la Coja (alusión bíblica a la prostituta). ¿Y el Astrólogo? ¿"Trabaja" de Astrólogo? No desde el punto de vista de la trama. Casi no habla de su oficio, ni siquiera nombra los signos del zodiaco. Sin embargo, profetiza: gran cultor del modo indicativo, anuncia las ejecuciones de la Sociedad Secreta y dirige el primer Gran Crimen para la Causa: el secuestro y asesinato de Barsut.

El mundo ficcional, el real textual que crea una novela, ese mundo autónomo ni verdadero ni falso donde nos sumergimos para cuestionar "allí" lo que "aquí" no podríamos o no querríamos o no toleraríamos cuestionar. Ficción: lugar donde se experimenta con un cierto *bill* de indemnidad, donde se propone, por ejemplo, el crimen político para "conmover los cimientos de

Caza de citas

1) Revolución

Los demonios

—A mi juicio, no conviene desdeñar a nuestra juventud. A los jóvenes se los tilda de comunistas, pero, en mi opinión, habría que compadecerlos y velar por ellos. Ahora leo de todo: periódicos, revistas, obras de Ciencias Naturales. Lo recibo todo porque es indispensable saber en qué mundo vives y con quién tratas. No va una a pasarse la vida en las alas de su fantasía. He sacado mis conclusiones y me he impuesto como norma mirar a la juventud para contenerla al borde del precipicio. Créame, Varvara Petrovna: solo nosotros, la sociedad con una influencia benéfica y mediante nuestro cariño, podemos evitar su caída al abismo al que la empuja la intolerancia de tanto vejatorio. (pág. 390, subrayado mío)

Qué hacer

—Este es mi secreto que ni Fedia se lo dirá. Comparto totalmente el deseo de los pobres, que no los haya; y alguna vez se cumplirá ese deseo, puesto que tarde o temprano seremos capaces de organizar la vida de tal forma que no haya pobres; pero...

—¿No los habrá? —lo interrumpió Verochka—. Yo misma pensé que no los habría; pero cómo se hará eso, eso no supe inventarlo. Diga, ¿cómo? (pág. 93, subrayado mío)

El socialismo y la lucha política

Por lo demás, ¿a qué hablar tanto sobre los resultados de la conquista del poder por nuestros revolucionarios? ¿Es probable, es posible tal conquista? Creemos que es muy, muy poco probable; tan poco probable, que se la puede considerar absolutamente imposible. Nuestro "proletariado que piensa" ya hizo muchísimo por la emancipación de su patria. Hizo vacilar al absolutismo, despertó el interés político en la sociedad, sembró la simiente de la propaganda socialista en el ambiente de nuestra clase obrera. Representa la transición de las clases superiores de la sociedad a la inferior, tiene la educación de las primeras y los instintos democráticos de la segunda. Esta posición le facilitó el trabajo completo de agitación y propaganda. Pero esta misma posición le da muy pocas esperanzas de que tenga éxito una conspiración para la conquista del poder. (pág. 55)

2) Propaganda-Periódico

Los demonios

(Diálogo entre el jefe de la célula terrorista y el gobernador zarista von Lembke)

—Como usted quiera —murmuró Piotr Stepánovich—. Lo cierto es que ustedes nos

están desbrozando el camino y contribuyendo a nuestro triunfo.

—¿El camino de quién, y a qué triunfo? —lo miró de hito en hito el sorprendido von Lembke, pero no obtuvo contestación.

Cuando refirió la conversación a Yulia Mijáilovna, ésta se disgustó lo indecible.

—¿Pero es que no puedo tratar en plan de jefe a tu favorito, y mucho menos a solas? —se defendió el gobernador—. Quizás habré cometido una indiscreción... llevado de mi bondad...

—Demasiada bondad. Por cierto que yo no sabía que tuviera una colección de pasquines. Haz el favor de mostrármela. [Se refiere a periódicos revolucionarios]

—Es que... él me la pidió por un solo día. (pág. 410).

El socialismo y la lucha política

El órgano de los terroristas suponía que "en Occidente" la atención de los radicales se concentraba de manera exclusiva en los problemas políticos, mientras que los socialistas, por el contrario, no querían saber de "política". El que está familiarizado con los programas de los socialistas de Europa occidental comprende, por cierto, cuán errónea es esta concepción en lo que respecta a la inmensa mayoría de los mismos. (pág. 12)

3) Organización Revolucionaria

Los demonios

—(...) estrictamente hablando no pertenezco a la tal sociedad [secreta] ni he pertenecido nunca, y me asiste un derecho para abandonarla mucho mayor que a usted, puesto que jamás ingresé en ella. Por el contrario, desde el comienzo mismo les manifesté que no era camarada suyo y si, en ocasiones, fortuitamente, los ayudé, lo hice como pudiera hacerlo un individuo ocioso. En parte, intervine en la reorganización de la sociedad a base de un plan nuevo, y ésa fue toda mi participación. Pero ahora han vuelto de su acuerdo y han pensado que también es peligroso dejarme salir a mí, por lo cual, al parecer, también yo estoy condenado. (pág. 318)

Qué hacer

En la Edad Media la infantería se figuraba que no podía resistir a la caballería y efectivamente de ninguna manera conseguía resistir. Unos cuantos centenares de jinetes dispersaban ejércitos enteros de infantería como si fueran rebaños de ovejas. Hasta que apareció en el continente la infantería inglesa, compuesta por los pequeños agricultores, independientes y orgullosos, que no tenían ese miedo, que estaban acostumbrados a no ceder a nadie sin lucha. En cuanto que llegaron a Francia estas gentes, que no tenían ningún prejuicio de que tenían que huir ante la caballería, una caballería que los superaba con mucho incluso en número, derrotaban a esta caballería en cada combate. (pág. 384)

El socialismo y la lucha política

Por consiguiente, creemos que el único objetivo no fantástico de los socialistas rusos solo puede ser en la actualidad, de un lado, el logro de instituciones políticas libres, y del otro, la elaboración de los elementos necesarios para crear el futuro partido socialista obrero de Rusia. Deben reclamar una constitución democrática que, junto con los "dere-

danzan en la obra de Arlt?

la sociedad".

La ficción como lugar de invención, experimentación, transgresión del Orden Oficial, recorre los libros de Arlt. Pero la ficción de Arlt suele ir más lejos de lo que ella misma soporta: construida —como cualquier texto— por el tejido ideológico-evaluativo de la lengua, sus evaluaciones, sus juicios, que (a modo de palabras/ladrillos) erigen un mundo textual, se contradicen y contraponen con violencia tal que las paredes no la admiten y se resquebrajan, la ficción se agrieta, estalla... y nace una nueva, diferente. Veamos cómo es eso.

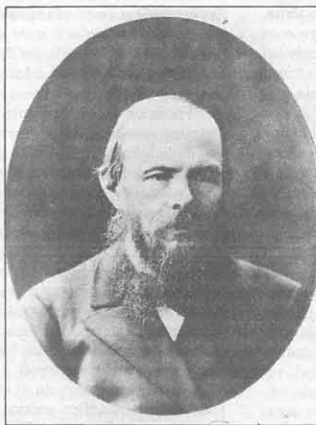
Vísperas del asesinato de Barsut. El Astrólogo, hacedor de ficciones (recordemos la famosa escena del mayor), "maestro de acontecimientos grandiosos", está de parto: preñado por una contradicción feroz parir en la penumbra, a última hora de la noche, "otro tiempo (...) como una película cinematográfica": el tiempo de la otra ficción. Es que el Astrólogo, meditando sobre el crimen, siente el tiempo desdoblado (el texto lo repite diez veces): un tiempo remite a la "vida normal", otro es "pesado", *grave* en su sentido etimológico. "Grave", lo dice el texto, es el "problema" de matar a Barsut.

En cuanto a la "vida normal", ella recibe evaluaciones contradictorias en Arlt: por un lado es injusta, sucia y mezquina para con los pobres de la ciudad, su orden debe ser destruido; por el otro, es envidiable, porque los que la gozan no están separados de los hombres: "no cometa usted nunca un crimen (...) va a entrar en el os-

curo mundo de la barbarie (...). En realidad, usted quisiera vivir como los demás, ser honrado como los demás, tener un hogar..."

El análisis de la meditación nocturna del Astrólogo permitiría (no lo hacemos por falta de espacio) mostrar cómo el texto deja oír la voz del Orden y el Escrupulo sobre el proclamado valor positivo del asesinato político ("lo único que podía interesarle era la especie [humana], (...) el asesinato del hombre Barsut no le preocupaba mayormente") y cómo esta contradicción se agrupa alrededor de una oposición semántica para generar dos tiempos: el "normal" versus el "grave", el que deja todo a salvo y el que pesa y enloquece, el de los tranquilizadamente juzgados "locos" y el inquietante de los dispuestos a matar para cambiar el mundo. La tensión sigue, solapada, hasta que el texto "confiesa":

"[Los sentimientos del Astrólogo] asediaban con escrupulos", "(...) contra su voluntad desdoblaba el tiempo que se necesitaba en dos tiempos extraños". Involuntariamente, el tiempo se quebró. La ficción también. Un violento punto y aparte separa lo que sigue: una inocente, descriptiva metáfora que designa subrepticia este tiempo/ficción nuevo que el texto —hablado por el Astrólogo— acaba de parir: "Un relámpago interpuso distancias azules entre los bloques de las montañas de nubes". Cambia el clima: aparece el tono bufo con la irrupción de un personaje llamado precisamente "hombre que vio a la Partera". El Astrólogo "alumbró", para salvar el Or-



den, un nuevo plano de ficción.

Entonces, el semifalso Astrólogo había profetizado lo que se cumpliría solo en otra ficción interna a la novela. Por eso la Sociedad Secreta mata pero no mata a nadie, no hace nada de lo que anuncia "para destruir la sociedad". Y por eso Barsut no muere, el texto representa su muerte pero luego él guiña un ojo. Y entonces el parto se produce ante el lector: como el "relámpago", el numerito de una nota "interpone su distancia" entre el bloque de texto principal y el del pie de la página: "Nota del comentarador: La simulación del asesinato de Barsut fue *resuelta por el Astrólogo, a última hora*". Aquí no ha pasado nada; pero ha pasado todo. Porque el texto *mató* y después resucitó, porque llamó "asesino" a quien estrangulaba y simulación a lo que había propuesto.

¿Hay crímenes políticos programáticos en Arlt? Definitivamente, no. Sólo se mata "de verdad" a los más humillados que uno (mujeres y deformes), no a un igual (Barsut). Se mata por individuales motivos sociales-existenciales; no por proyectos (ni siquiera delirantes) de transformación social.

Los combates morales de voces y de juicios en *Los demonios* de Dostoievski acá se vuelven insostenibles, avergüenzan y desgarran. Shatov muere; Barsut muere y se salva. Ficción que no puede ser una y soportar la polifónica danza dostoievskiana, ficción "cobarde" de una narrativa misteriosa. Arlt: ni literatura reaccionaria ni literatura subversiva. Literatura donde la *cobardía* es un programa estético que fascina por el *coraje* con que construye su absoluta originalidad.

Elsa Drucaroff Aguilár

Este artículo es parte de una investigación que E.D.A. prepara para el CONICET.

chos del hombre", les asegure los "derechos del ciudadano" y que, por medio del sufragio universal, les dé la posibilidad de participar activamente en la vida política del país. Sin asustar a nadie con el "fantasma rojo", por ahora lejano, tal programa político atraería hacia nuestro partido revolucionario la simpatía de todos los que no se cuentan entre los enemigos sistemáticos de la democracia. (pág. 56)

4) Clase Obrera

Los demonios

El Dios de Rusia ha capitulado ante "el baratillo". La gente se emborracha; se emborrachan las madres; se emborrachan los hijos; están vacías las iglesias, y en los tribunales impera el lema: "Doscientos azotes, o lleva el cubo" ¡Oh, dejemos que crezca la nueva generación! Lástima que no tengamos tiempo de esperar: ¡que se vuelva más borracha todavía! ¡Ay, qué pena que no haya proletarios! Pero los habrá, los habrá; hacia eso caminamos... (pág. 543, subrayado mío)

Qué hacer

Cómo y de qué vive la enorme mayoría de estos estudiantes, eso lo sabe Dios, pero para la gente eso es inescrutable. Pero nuestra narración no pretende ocuparse de gente a la que faltan productos comestibles, por lo que recordará solamente en dos o tres palabras la época, cuando Lopujov se encontraba en una situación así de incómoda. [La novela deja explícitamente afuera a la clase obrera, entre otras cosas, porque no existe] (pág. 83, subrayado mío)

El socialismo y la lucha política

La organización política no logrará que los obreros se aproximen a su objetivo, puesto que su avasallamiento político subsistirá mientras no se elimine la sujeción económica de aquéllos respecto de las clases pudientes. Los medios de lucha que emplean los obreros deben adecuarse a su objetivo. La revolución económica solo puede lograrse mediante la lucha en el terreno económico. (pág. 27, subrayado mío)

5) Socialismo

Los demonios

El socialismo es intrínsecamente ateo, pues ha proclamado, en su declaración de principios, ser una institución atea y asentarse exclusivamente sobre los cimientos de la ciencia y de la razón. En la vida de los pueblos, la razón y la ciencia han desempeñado siempre, ahora y desde la fundación del mundo, una función secundaria y accesorio, y seguirán desempeñándola hasta la eternidad. (pág. 327)

Qué hacer

—(...) ¿Por qué cree usted que soy socialista? Puede ser que no lo sea en absoluto, ya que además de socialistas hay proteccionistas, hay seguidores de Say, hay partidarios de

los estudios históricos de Rau, hay seguidores de muchas otras orientaciones diferentes en economía política. Para considerar a una persona partidario de una de ellas hay que tener algún fundamento.

—El fundamento que tengo para considerarlo a usted, señor Kirsanov, un socialista es que conozco el régimen de la tienda de su esposa.

—Ese régimen lo aprueban los partidarios de todas las orientaciones, cuando hablan en serio. Algunas de ellas —ahora son ya muy pocas— lo atacan, cuando sostienen una polémica contra los partidarios de alguna otra orientación según las circunstancias. Pero lo atacan sólo cuando sostienen una polémica. En un tratado tranquilo, puramente científico, decididamente ninguno de los autores que escriben sobre economía política se atreve a dejar de reconocer su utilidad y falta de peligrosidad para la sociedad. Si no digo la verdad, le ruego que me indique al menos un ejemplo de lo contrario.

—Señor Kirsanov, no estamos aquí para disputas científicas. Estará de acuerdo de que no tengo tiempo para ocuparme de ellas. La tienda de la señora Kirsanova tiene una orientación perjudicial y yo le aconsejaría a ella, y particularmente a usted, ser más prudente. (pág. 517)

El socialismo y la lucha política

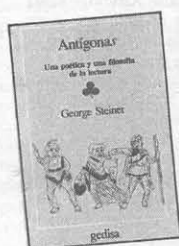
¿Es igualmente ventajosa para la revolución socialista la actual "correlación de factores políticos y económicos en suelo ruso"? Y la confianza en la ventaja de esta correlación ¿no pertenece a las ficciones tomadas de la antigua concepción anarco-insurreccional, llevada a extremos absolutamente imposibles en el programa del nuevo partido político? ¿Y esta ficción es la que determina las "tareas inmediatas" más inminentes de nuestro partido, en ella se funda "tomar el poder" en el acto, aspiración que espanta a nuestra sociedad y confiere carácter unilateral a toda la actividad de nuestros revolucionarios! (Pág. 54)

**Para chicos curiosos y preguntones.
Para chicos fantaseosos y soñadores.
Para los que quieren entender.
Para los que quieren crecer.
Para una nueva generación de lectores.**



**LIBROS
DEL
QUIRQUINCHO**

Sarmiento 1562, 1° E; 1042 Buenos Aires
Tel.: 35-8374



Antígonas.
George Steiner.
Gedisa. Barcelona, 1987, 248
págs. Alrededor de A 150

El sueño romántico de que la historia real (la que se libró de sombras y apariencias) nace y se funda en el relato poético, atraviesa de manera sustancial el *Antígonas* de George Steiner, profesor en Ginebra y en Cambridge, y tal vez uno de los más eruditos y queribles pesquisas de la cultura del hombre, de la lengua-cultura-literatura, en esta obra como en otras: *Después de Babel*, *Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*.

Para Steiner lo trágico impregnó la época moderna, constituyó de manera infinita la metafísica que subyace en el tiempo de la Razón, la Ciencia, el Estado y la sociedad secularizada. Lo trágico es el inevitable y necesario triunfo de la autoridad de lo racional, en su fría y soberbia utopía, pero pensado desde lo que desgasta, desconcierta y se transforma en *el mal de la vida*. En este sentido, la obra de Sófocles, esa Antígona primordial de Occidente con su más de un centenar de otras Antígonas que registró luego lo moderno, propone un tipo de hombre, de mundo, de visión agónica y heroica, que nos sigue constituyendo sin escapatorias.

El ascenso del burgués filisteo, el bárbaro ilustrado que generó los sistemas filosóficos, las nuevas religiones de una civilización "sin límites", y también el pesimismo del progreso, esa oscura figura de la materialidad y de la libertad, no pudo obviar, sino que por lo contrario instituyó, el hecho más asombroso de los tiempos renovados: la melancolía de lo perdido. Esa "identidad desdichada", según Hegel, como conciencia que buscará eternamente, trágicamente, asumirse: soñarse escindida y soñar su cura. Volver de su exilio interior, recuperar la idealidad a la que lo condenaba un no calculado, y mítico, recuerdo de haber sido.

Para Steiner, resultaría imposible sentir hoy la resonancia de Antígona en el drama del mundo, sin la travesía romántico-idealista-existencial que planteó el revuelo alemán del pensamiento en los albores del XIX. Ese pensar la soledad del hombre entre los pliegues de la entusiasta Ilustración. Ese intuir la vivencia catastrófica en la edad que decía inaugurar los futuros, ese asistir al estrepitoso y abismal choque de lo religioso y lo cívico, desde donde hegelianamente brotaría la historia. Esos precipicios del yo frente al mundo real encontrarán en lo pretérito, en el humus antiguo, en esa pesadilla que jaequea el cerebro de los vivos, según Marx, su forma de autocomprensión: lo trágico. El extraño espejo de la consolación burguesa, vía esfera de lo estético. Una atribulada conciencia que, entre celebraciones y esperanzas, no supo cómo resolver la escena del amo y del esclavo, de lo público y de lo privado, de la ley y el deseo, de lo terrenal y lo celestial, del macho y la hembra, de la palabra que reduce a cenizas y la palabra que fecunda al ser, del tiempo mortal y la reminiscencia de un tiempo divino.

La Grecia de Antígona, entonces, como la epifanía y a la vez el abanico final de los dioses, buscaría representar el por qué del hombre y los sentidos de la Historia. En el centro de esa génesis, la poética de un inmortal, Sófocles, nos muestra a la Antígona rebelde, soberbia, destinada a consumir el violento caos reprimido de lo filial. Convertir la gesta en acto ético, en desventura de moralidades, en conflicto de libertad y desobediencia, pero no como festividad operística, sino a través de los signos humanos oscu-

ros: lo nocturno, la herencia, la muerte, lo sepulcral, la demonización de la sociedad en nombre del respeto a las deidades y el respeto a lo fraterno, y el suicidio del amor antes de las fertilidades. El fin de una descendencia (Edipo), de una pesadumbre, a través del holocausto. Es una mujer, finalmente, la que lamentará su condena humana a la virginidad, su destino de enfrentar la ley del varón: la que reconquistará la identidad del hombre genérico más atrás del propio mito, en esa región de los vestigios totémicos que hablan del entierro a los muertos para impedir la erranza degradadora de los cuerpos, para afirmar el espíritu en su esencia y fundirse con los primates dionisiacos que amarran lo conciente y lo inconciente.

Por encima de Kierkegaard, que ve en Antígona una réplica de Cristo, y de Hegel, que describe en la obra la necesidad autoritaria del Orden (Creonte) sin ocultar el conflicto de la individuación de la conciencia en tensión trágica, por encima de ambos filósofos, George Steiner encuentra en la poética de Hölderlin el punto culminante, máximo, de la crónica de las Antígonas. (Esa biografía de las escenificaciones que se extiende desde un primitivo vaso helénico del siglo V antes de C., donde se la representa ante Creonte custodiada por dos guardias, hasta las más recientes interpretaciones del teatro moderno de posvanguardia).

Friedrich Hölderlin, quizás el más rotundo poeta romántico alemán, escribe su versión de Antígona poco antes de la locura que luego lo postrará 40 años en las tinieblas mentales de manera definitiva. Descalificado por Goethe y Schiller, que ven en la versión holderliniana la obra antojadiza de un demente, Steiner, que dedicó gran parte de su vida a investigar la traducción en la cultura de Occidente, plantea a la Antígona de Hölderlin como la más portentosa incursión poética en el mito. Un "antisófocles" que develaría realmente a ese creador griego presocrático y a su Antígona en su originalidad extrema, en tanto cruce de tiempos racionales e irracionales, recuperación de la identidad extraviada, canto humano de libertad sin límite, retorno a la tierra, catástrofe y reencuentro del habla de los dioses. Ese Hölderlin sin el cual sería escasamente explicable el ser filosófico poético de Nietzsche y Heidegger, y también, para Steiner, el Walter Benjamin talmúdico y sus trabajos sobre la traducción como momento crucial de un designio.

En síntesis, el *Antígonas* de Steiner forma parte de esas escasas obras, en la actualidad, que nos ayudan a recorrer la noche de una cultura que soñó los días luminosos.

Nicolás Casullo



Europa y la gente sin historia.
Eric Wolf.

Fondo de Cultura Económica.
México, 1987, 600 págs.
Alrededor de A 270

Californianos enfermos de SIDA originado en el verde corazón del África Negra, soldados peruanos custodiando la erizada frontera entre árabes y judíos en el Sinaí, guerrilleros del Chad que esperan la batalla escuchando *Saturday Night Fever* en sus *walkmans*; en Rusia suspiran por un *jean Vanderbilt* y la fábrica más grande de Suecia se aposenta en Brasil. ¿Enroques absurdos? No para Eric Wolf, cuya imagen de la historia semeja una telaraña intrincada de conexiones entre culturas y poblaciones antepasadas.

Raramente las mutaciones históricas provocadas por acontecimientos minúsculos y desplazamientos inesperados de población han recibido tanta atención. Wolf sostiene que una red de encuentros y colisiones migratorias entre distintos pueblos y mentalidades organizan un sistema mundial de mutuas determinaciones. En su modelo, una pequeña migración puede alterar una región y reterritorializar hábitos culturales hasta volverla irreconocible en poco tiempo: fueron tres carabelas las que recosmetizaron el rostro de América y, salvando las distancias, peinados tribales de pueblos "primitivos" arriban a costas europeas generando una estética punk en la presentación de la cabellera. De esta manera, la historia entendida como sobredeterminada por estructuras económicas o políticas, u organizada a partir de unidades nacionales aisladas o de culturas autocontenidas, carece de poder explicativo. Ni ejes estructurales, tampoco mentalidades hegemónicas, ni siquiera motores de la historia pueden obrar como eslabones perdidos urdiendo los días en un hipotético telar del universo. Ninguno de ellos podría percibir la sutileza causal de 6.000 mosquetes fabricados para esclavistas de Costa de Oro enriqueciendo a los armeros británicos del siglo XVII, o la de aquella revuelta de esclavos haitianos de 1805 que permitiría a Jefferson adquirir la inmensidad de Louisiana a precio de ganga.

El autor no descarta la acción de los Modos de Producción o las políticas públicas insertándolos, en verdad, en sus análisis, pero entiende que las continuidades transgeneracionales o las estabildades institucionales son, antes que realidades indisputables, formas en que el Estado relata una historia para autolegitimarse. Un análisis menos distraído mostraría a las sociedades como hormigueros en movimiento, construyendo, reconstruyendo y desmantelando artefactos culturales. Y es la *modalidad de vinculación* de las movilizaciones demográficas y los desplazamientos de técnicas mentales los que determinan el resultado de la historia. No se trata de una obra historiográfica sino del análisis de la creación de nuestro sistema mundial actual de sociedades interconectadas, y que Wolf rastrea desde 1400, año en que comienza el paseo de Europa por el mapamundi orquestando su sinfonía geopolítica, aunque el ajuste de culturas opostas produjo transformaciones novedosas y no solamente adaptación al modelo eurocéntrico. Escrito tomando partido por las víctimas de la dominación, presta atención a la revolución industrial pero también al comercio de esclavos y de pieles. En tanto "manual", es lectura apta para el lego y también para aquellos que, convencidos de que todo relato histórico es puro cuento, se preguntan: ¿Cómo hubiera escrito Jack London una historia del tráfico de pieles?

Christian Ferrer

RECIENVENIDOS

Ensayos y perfiles. *Marcel Schwob.* Trad. de Juan Damonte. Fondo de Cultura Económica. México, 1987, 219 págs.

El texto reúne algunos ensayos memorables del autor de *Vidas Imaginarias*. Entre ellos, se destaca el que Schwob dedicó a François Villon, donde su profundo conocimiento de la literatura y la sociedad francesas premodernas le permite definir el perfil del vate saltador de caminos. Además, el libro incluye trabajos sobre R. L. Stenvenson,

George Meredith, San Julián el Hospitalario, la risa, el arte, el amor, la anarquía y la perversidad.

Literatura fantástica en lengua española. *Antonio Risco.* Taurus. Madrid, 1987, 445 págs.

A partir de una distinción entre "literatura propiamente fantástica" y "literatura maravillosa", el autor plantea el problema de la "literatura de fantasía" (que englobaría ambos tipos de ficciones), enfrentada con la convención realista, desde una perspectiva histórica y dentro del marco de las letras hispanoamericanas.

La interpretación de las culturas. *Clifford Geertz.* Trad. de Alberto L. Bixio. Gedisa. México, 1987, 387 págs.

"Singulamente, y a diferencia de Lévi-Strauss, lo que propone Geertz no es una metodología para la construcción de una antropología científica, como lo fue en un principio el método estructural, sino más bien una actitud o un conjunto político de actitudes para encarar la antropología concebida como acto interpretativo", dice Carlos Reynoso en la presentación de este libro de uno de los popes de la especialidad, dentro del mundo sajón. En la serie "Mediaciones", dirigida por Enrique Lynch.

La ciudad. *Marcel Roncayolo.* Trad. de Beatriz Anastasi de Lonne. Paidós. Barcelona, 1988, 142 págs.

¿Es posible reducir la ciudad a un conjunto de objetos urbanos o a una combinación de funciones? ¿Tiene la ciudad un rol preponderante en la modificación de las conductas demográficas? ¿Ofrece la ciudad un espacio suficiente a la autonomía de las representaciones y de las costumbres populares? Alrededor de estas y muchas otras interrogaciones, dicen los editores,

se urbaniza el texto de Roncayolo. En la colección "Estética".

El destino de la libertad. *Salvador Giner.* Espasa-Calpe. Madrid, 1987, 203 págs.

"Con independencia de criterio y respeto a los hechos —dicen los editores—, el autor analiza las tergiversaciones que ha sufrido la historia contemporánea en su propia marcha. Considera, en especial, los efectos perversos que han experimentado los anhelos de progreso y racionalidad albergados por las últimas generaciones." El libro recibió el Premio Espasa-Calpe de Ensayo 1987.



Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar.

Varios autores. Alianza.
Buenos Aires, 1987, 121 págs.
Alrededor de A

En marzo de 1986 se realizó en la Universidad de Minnesota un congreso sobre la literatura y la cultura argentinas producidas durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional.

Este libro reúne los trabajos allí presentados bajo el título de Ficción y política. Las relaciones entre ambas esferas se instalaron, finalizada la dictadura, como problemática a discutir, como debate a sostener, como término a reformular. Algunas de las respuestas y lecturas que se dieron para explicar las modalidades de esa relación están claramente expuestas en esta serie de artículos. Los críticos Francine Masiello, Beatriz Sarlo, Marta Morello-Frosch, Tulio Halperín Donghi, Daniel Balderstone y David William Foster escriben acerca de las tensiones y vínculos entre la cultura oficial y la "otra" cultura y sus formas de resistencia.

El artículo de Francine Masiello analiza estas formas en el fenómeno del rock, donde los recitales funcionaron como quiebres de la homogeneidad del espacio público, en algunas revistas literarias, que actuaron para desarticular y desafiar el discurso dominante y en la literatura de Piglia, Martini y Marta Traba. El artículo de Halperín Donghi despliega las distintas versiones de la historia y, a partir del juego que se da entre ellas, centra su análisis en el cine nacional de ese periodo y en las novelas de Piglia, Vinales y Tomás Eloy Martínez.

Estos textos exhiben una nueva forma de entender la experiencia histórica ligada a los diversos modos de concebir las relaciones entre el pasado y el presente. Beatriz Sarlo, por su parte, trabaja con un corpus más amplio de textos y sobre la hipótesis de que la narrativa de estos años se "escribe en el marco de la crisis de la representación realista". La literatura se pregunta qué historia narrar pero, además, cómo narrarla y las formas que encuentra se ubican en la problemática de la distancia con lo real, en cualquier forma de la figuración, la alegoría o la metaforización. Marta Morello-Frosch en su artículo "Biografías fictivas: formas de resistencia y reflexión en la narrativa argentina reciente" postula una manera distinta de entender las biografías, vinculada con las nuevas inserciones en la historia que establecen los sujetos excluidos de ella. Estas biografías ficticias que proponen las novelas de Piglia, Carlos Dámaso Martínez, Andrés Rivera o Jorge Manzur no construyen un modelo ejemplar como la autobiografía del siglo diecinueve, sino más bien descomponen, desarticulan las relaciones sujeto-historia.

Si la dictadura se ocupó de acallar voces y liquidar cuerpos, la vasta producción literaria de esta época es una muestra de cómo resistir al discurso dominante y a la cultura oficial. Respiración artificial, novela tratada en todos los artículos, aparece como el texto paradigmático de este periodo tal vez porque es el que exhibe y despliega mejor las variadas formas de la resistencia.

Nora Domínguez



La nueva sintaxis. Teoría de la rección y el ligamiento.

Noam Chomsky.
Trad. de S. Alcoba y S. Balari.
Paidós. Barcelona, 1988, 151
págs. Alrededor de A.

Hablar de revoluciones en los '80 puede resultar molesto o, por lo menos, anticuado. Sin embargo, nadie dudaría en usar esta palabra para referirse al movimiento iniciado en 1957 tras la aparición del primer libro de Noam Chomsky, *Syntactic Structures*, hoy casi una curiosidad arqueológica considerada en forma unánime el "manifiesto" de la Gramática Generativa Transformacional (GGT).

Desde aquella monografía del '57 hasta hoy, el desarrollo de la GGT ha seguido un curso notable; los distintos modelos teóricos se sucedieron con rítmica regularidad: Teoría Standard, en los años '60; Teoría X, en los '70 y desde comienzos de esta década, *Government and Binding* (GB) ahora traducida al español como Teoría de la rección y el ligamiento.

El texto que acaba de publicar Paidós con el título de *La nueva sintaxis* es un trabajo complementario del texto fundante del modelo GB, *Lectures on Government and Binding* (1981, sin traducción al español). El título del original: "Algunos conceptos y consecuencias de la teoría de la rección y el ligamiento" es suficientemente indicativo de su carácter de suplemento; de hecho se trata de un ejercicio en el que Chomsky se propone solucionar una serie de cuestiones planteadas por el funcionamiento de las categorías vacías, y, en particular, de los elementos vacíos parásitos.

Si bien el interés se focaliza sobre un espacio tan estrictamente acotado, las consecuencias derivadas del análisis de estos fenómenos avanzan sobre los aspectos de mayor gravitación teórica del modelo. En efecto, el estudio de los elementos vacíos —que ocupa cuatro de los cinco capítulos de esta monografía— es particularmente importante porque se revela como un procedimiento útil para explicar la naturaleza de las reglas y representaciones sintácticas a la vez que pone de manifiesto principios profundos de la Gramática Universal.

Por otra parte, en el primer capítulo, Chomsky justifica la necesidad de modificar la perspectiva en el estudio de la gramática enfatizando la importancia de los sistemas de principios sobre los sistemas de reglas.

A lo largo de su historia, la literatura chomskyana no puede considerarse afortunada en lo que concierne a las traducciones españolas; sin embargo, la versión ofrecida por S. Alcoba y S. Balari es más que respetable (sobre todo si el lector pasa por alto el cacofónico "ligamiento"). Por si esto fuera poco, movidos, sin duda, por un afán solidario, han incluido un índice de definiciones (lástima que omitieran transcribir los nombres ingleses de los términos definidos) y una gran cantidad de notas que, en general, señalan puntos de comparación interesantes entre los ejemplos ingleses analizados y sus equivalentes en español. El índice bibliográfico, ampliado con publicaciones recientes, también es de gran utilidad.

Analía Reale.



La vida histórica.

José Luis Romero.
Sudamericana, Buenos Aires, 1988,
204 págs. Alrededor de A 70.

Este libro, compilado y prologado por Luis Alberto Romero, reúne un conjunto de ensayos escritos entre 1936 y 1976 sobre los problemas de la historia y su conocimiento, y sobre la compleja relación del hombre con su pasado. Una reflexión desplegada durante sus cuarenta años de historiador permite delinear la continuidad de esas preocupaciones, los fundamentos de su teoría de la historia, y los cambios de perspectivas y de lecturas con las que los abordó. Esa teoría aparece penetrada por la noción de "vida histórica" o "vida sociocultural", cuya conceptualización y desarrollo epistemológico debían ser buscados no en la tradición especulativa y metafísica de la filosofía de la historia, sino desde la propia tarea de historiador: desde el análisis empírico de la vida histórica. En este marco, emergen de los trabajos dos elementos fundamentales. Por un lado, la conflictiva relación entre lo que denominaba "el orden fáctico y el orden potencial", el "proceso creador y lo creado" y, en especial, entre la realidad y el conjunto de imágenes que de ella se forman sus actores. Esta idea, desarrollada desde sus primeros escritos, sustenta su producción madura: *La revolución burguesa en el mundo feudal* (1967) y *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas* (1976). Por otro lado, el lugar de la historia en el conjunto de las ciencias del hombre. Mientras que las ciencias sociales se articulan mediante un enfoque sistemático, estructural, la historia transita en la propia vida histórica: en su devenir, en sus cambios y continuidades, en la formación y la deconstrucción de esos sistemas y estructuras. El objeto de la historia se construye a partir de las cambiantes concepciones de la misma conciencia histórica: una formación cultural, un capítulo en la historia de las ideas. Un espejo para que todo sujeto histórico pueda encontrar la respuesta acerca del mundo en que vive, de su identidad y de su futuro.

Hace poco tiempo, Ruggero Romano recordaba el "compromiso vital" y "la pasión" con los que Romero concebía el oficio de historiador: ambos impactan en las ideas fundantes del pensamiento de un historiador fundador de las ideas más renovadoras de la historiografía argentina.

Es sorprendente encontrar a un historiador que trascienda los límites de su disciplina para extender su reflexión y sensibilizar con su discurso a un lector fácilmente desencantable: la historiografía reconoce el vicio de ser pensada para sus propios productores. José Luis Romero, gracias a una prolongada labor intelectual y a su participación política, pero sobre todo a su capacidad de comunicación, diluyó ese desencanto. Entre todas las nostalgias que genera su ausencia y su época —los '60, "aquella" universidad—, falta el espacio social que supo ganar, y que hoy la historia titubea en reclamar.

Sergio Berensztein

Novedades

CGT, el otro poder,
GUSTAVO BELIZ

¡Felices Pascuas! Hechos
inéditos de la rebelión
militar, JORGE GRECO/
GUSTAVO GONZALEZ

Chile: el galope muerto,
JACOBO TIMERMAN

La Argentina, geografía
general y los marcos
regionales, J. A.
ROCCATAGLIATA Y
OTROS

El factor Fénix, KARA
SLAIKEU/STEVE
LAWHEAD

Maurice, E.M. FORSTER

Reflejos en un ojo dorado,
CARSON MC CULLERS

El bosque de la noche,
DJUNA BARNES

Y una voz para cantar
(Memorias), JOAN BAEZ

Hacia otro ejército posible,
NESTOR CRUCES



Grupo Editorial Planeta
Argentina



La vibración del presente.

Noé Jitrik.

Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 182 págs. Alrededor de A 90

Los coloquios internacionales sobre literatura latinoamericana suelen tener un aire enrarecido provocado por la homogeneidad de las ponencias, la especificidad de los trabajos presentados y la general condescendencia de los temas, que responden a los planteos de las entidades organizadoras, por lo general, universidades norteamericanas. Mucho más se enrarece el aire porque estos textos, leídos en el interior de las 'mesas', solo ven la luz publicados en revistas para especialistas, que cierran allí el circuito académico, cuando no llegan a trascender a la lectura que los eventuales alumnos deban hacer para sus cátedras. Son, entonces, una producción cerrada.

El volumen de escritos críticos de Noé Jitrik que editó el año pasado el Fondo de Cultura en México y que ahora presenta en la Argentina quiere romper ese circuito. Arranca los textos de las ponencias de ese aire enrarecido y los expone a la luz del 'gran público'. Es entonces una forma de hacer pública la escritura de un respetable crítico argentino y esa restitución es doble: por un lado, poner en circulación textos condenados al silencio; por otro, recopilar para los argentinos la labor de Jitrik en sus años de exilio mexicano reeditando aquellos artículos que se publicaron en revistas con difícil acceso para quienes no posean las claves de circulación académica.

Los textos críticos de Jitrik recopilados en este volumen recogen trabajos escritos entre 1975 y 1983 y abordan, en general, estudios sobre diversos escritores latinoamericanos (Borges, Lezama Lima, Tomás Segovia, José María Arguedas, Roberto Arlt, Julieta Campos, Juan Rulfo y Juan José Saer) o sobre problemáticas de nuestras literaturas (las vanguardias latinoamericanas, los nuevos modelos de la novela) y en todos los casos se hace desde un minucioso aparato crítico de manejo irreproachable aunque exigido por el especial circuito para el que fueron escritos.

En la "Presentación", que hace el mismo Jitrik, se explica la producción de los artículos y se agrega, además, la reflexión sobre su proyecto crítico. El lector que entre al libro por ella se acercará a una primera persona que ya no lo abandonará, en tanto es el hilo que, fuertemente marcado, tensará todo el volumen.

Esa primera persona define el proyecto crítico de Jitrik de amalgamar el ensayo (género tan frecuente en Latinoamérica) con las exigencias teóricas. Amalgama que muestra "el deseo de borrar las fronteras tradicionales entre literatura y crítica, en la medida en que permite un ejercicio más amplio de una escritura y, por añadidura, 'culturaliza' el trabajo crítico y muestra de manera menos secreta las relaciones de una obra con una significación amplia sin dejar entrar, sin embargo, determinismos o causalismos reductores y mecanicistas".

Por esta razón, todo el libro está tensionado por el esfuerzo de buscar una forma: la que permita desmitificar la escritura crítica por un lado; la que inserte la reflexión de un intelectual argentino en la perspectiva latinoamericana. Y aquí Jitrik no se olvida de agradecer con profusión a México el descubrimiento de estas dos alternativas, ya que

estos textos son "un producto enteramente mexicano".

Los trabajos, a los que esta primera persona tan presente les da el carácter de "apuntes" y "borradores" de una tarea intelectual más amplia, recuperan en general estudios textuales puntuales sobre algunos aspectos pero que quieren ser despejadores de ciertos lugares comunes de la crítica y provocadores de nuevas reflexiones entendiendo a la literatura en una nueva dimensión: la de una inserción cultural amplia.

Por eso fluctúan entre la escritura 'para congreso' y la más sugestiva investigación de dos voces que se entrelazan y que se muestran siempre en mutua interrelación y dependencia: la de los textos y la del crítico que se interna en las modalidades de un escritor que es otro, pero que es también, como Jitrik, un escritor. Por eso, las ideas 'críticas' sobre la narrativa o la poesía latinoamericana hay que extraerlas de entre esos buceos y de la identificación en la práctica de escribir.

Por varios motivos se destaca el artículo sobre Roberto Arlt (prólogo para un antología de sus textos), que con erudición y admiración, en escasas veinte páginas, da todas las claves del texto arltiano, recorriendo incluso la crítica anterior. Modelo del proyecto crítico de Jitrik, este artículo lo pone en escena; lo mismo que su intervención acerca de los rumbos de la nueva y más joven literatura latinoamericana. En la otra punta, es probable que "Sentimientos complejos sobre Borges" desate otro tanto en el lector, a veces atraído por las inteligentes observaciones y otras irritado por las dilaciones de una escritura que no llega a ser pareja.

La extensa y provechosa trayectoria crítica de Jitrik se ve altamente recompensada por los trabajos recopilados en este libro que entre sus muchas ventajas (obviamente la primera, ser un necesario instrumento de estudio) se destaca la de ser efectivamente un proyecto. El lector se encontrará a cada paso con el crítico, que es un "yo" y que como tal escribe sus ideas, sus impresiones y sus dudas.

Graciela Montaldo



El entusiasmo.

Jean-François Lyotard.

Trad. de Alberto Bixio. Gedisa. Barcelona, 1987, 131 págs. Alrededor de A 80

Que Jean-François Lyotard, nada menos que el autor de *La condición postmoderna*, escriba un opúsculo agónicamente titulado *El entusiasmo* es casi una provocación. Que el campeón de los juegos de lenguaje, el mentor de la crisis de los grandes relatos y la falta de creencias del mundo contemporáneo, publique un folleto de cien páginas donde sugiere retornar a Kant despierta más de una sospecha. Este repentino apasionamiento por el viejo maestro de Königsberg, por su crítica de la historia y su filosofía política, no puede sino sorprender a quienes le han oído con paciencia explicar a los niños que "en las sociedades postindustriales lo que ha fracasado es la legitimación de lo verdadero y de lo justo".

Desde hace unos veinte años, con la típica falta de entusiasmo que lucen los *yuppies* del '68, Lyotard se interroga sobre la desintegración de los paradigmas literarios, científicos y filosóficos. Antiguo militante del grupo *Socialisme ou barbarie*, sus libros se caracterizan, como lo ha confesado en *La postmodernidad* (explicada a los niños), por ser "escritos de circunstancias". En su ensayo más famoso, relata al *Conseil des Universités* del gobierno de Quebec acerca de las transformaciones operadas en el saber por la informática, la cibernética y los bancos de datos. No es de extrañar que su último trabajo sea una clase dictada en el *Centre de recherches philosophiques sur le politique* con el humilde propósito de demostrar que el género humano no se halla, como podía creerlo Kant, "en progreso constante hacia mejor".

Ahora bien, el hecho de que *El entusiasmo* sea un escrito de ocasión, una oferta filosófica más en la mesa de saldos, no le resta interés como objeto de consumo. Sagaz contribución al *supermarket* de la postmodernidad, se trata de un texto pensado para satisfacer una demanda. Por supuesto, lo importante no es el libro sino lo que queda afuera. Cuando el saber se convierte en mercancía, resulta una fuente de ganancias y un mecanismo de control cuya legitimidad reside, como le gusta decir a Lyotard, "en la mejor operatividad del sistema". En otras palabras, hay en juego un criterio tecnocrático que, con la perspectiva de un incremento constante del poder, pretende validar la imposibilidad de emitir un juicio sobre lo verdadero y lo justo.

Publicitariamente, *El entusiasmo* es un golpe teatral, una *mise en scène* que busca conmover a la platea y suscitar adhesiones. Hablar del tema le sirve a Lyotard para explicarle una vez más a los niños que no es saludable creer en los cuentos de hadas. Para hacerlo, cita al bueno de Kant que, entre muchas otras cosas, pensó siempre lo contrario. Quizá por eso, porque el progreso resulta una maravillosa nostalgia, es que prefiero recomendar otra lectura en este espacio de protección al menor. Apuntad, chiquilines, en vuestros cuadernos: *Crítica de la razón pura* (Alfaguara, Madrid, 1984), *Crítica de la razón práctica* (Espasa-Calpe, Madrid, 1984), *Filosofía de la historia* (Fondo de Cultura Económica, México, 1985).

Ricardo Ibarlucía

RECIENVENIDOS



Ahora mismo. *Amando de Miguel*. Espasa-Calpe. Madrid, 1987, 163 págs.

Definido por los editores como "una sociología de bolsillo" (de faltriqueras, teniendo en cuenta el tamaño del volumen), el autor trata cuestiones como los elementos no económicos del consumo, el coche como hogar rodante, la relación neurótica con los medicamentos, la moda, la muerte y el espectáculo de la política.

Aprender a aprender. *Idries Shah*. Trad. de Jorge A. Sánchez. Paidós. Barcelona, 1988, 351 págs.

Dice Doris Lessing, en su introducción a este libro, escrito por el principal representante del sufismo: "Abre nuevos caminos para que podamos enfrentarnos a los mayores desafíos de nuestra época:

la propia naturaleza humana, la comprensión de nuestras organizaciones y culturas... Es como si se hubiera rasgado el velo de la vida cotidiana y nos sintiéramos más libres ante nuestras acciones y elecciones".

Historia del análisis sociológico. *Tom Bottomore y Robert Nisbet* (compiladores). Amorrortu. Buenos Aires, 1988, 797 págs.

Imponente *summa* de los estudios en el campo de la disciplina desde el siglo XVIII, el texto incluye artículos como: "Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución", "Marxismo y sociología", "La sociología alemana en la época de Max Weber", "Emile Durkheim", además de análisis sobre diferentes enfoques y escuelas: funcionalismo, positivismo, teorías de

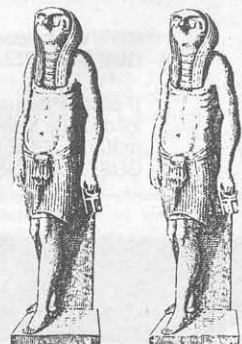
la acción social, interaccionismo, estructuralismo y teoría del intercambio.

La frontera en América. 4: Argentina-Brasil. *Hebe Clementi*. Leviatán. Buenos Aires, 1988, 202 págs.

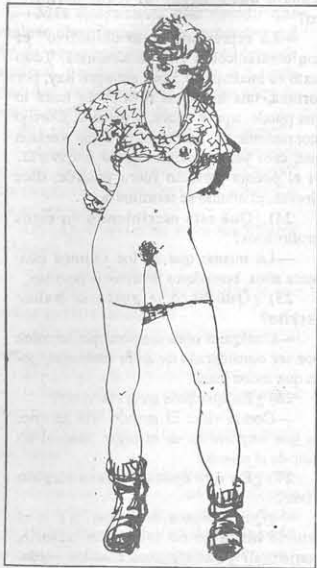
Se trata de la última entrega de la serie de trabajos que, sobre el tema, la autora venía desarrollando en los últimos años. Según Clementi, este volumen constituye el corolario final de lo planteado en sus ensayos anteriores, en relación a la caída de las fronteras interiores y exteriores, en beneficio de un futuro latinoamericano común.

La canción de los nibelungos. *Claude Mettra*. Trad. de Carlota Vallé Lazo. Fondo de Cultura Económica. México, 1988, 188 págs.

Se trata de una versión en prosa moderna de la monumental saga germánica que inspirara, entre otras obras, la célebre *Tetralogía wagneriana*.



Por Pablo Avelluto



Los profesionales. Guión: Jorge Varlotta. Dibujos: Lizán.

Puntosur. Buenos Aires, 1988. Alrededor de A 25

No es la solidaridad que despiertan los eficaces ladrones de guante blanco, ni la compleja relación que se establece con la crueldad estereotípica de Boogie. Más bien, lo que producen estos tres hombrecitos metidos a criminales es compasión; una suerte de condolencia admirativa y perpleja ante un triunfo tan rotundo y persistente de la estupidez. Ridículos, insignificantes e inocuos hasta para la policía, el pequeño Boss y sus tontos secuaces, Mutt y Jeff (sus nombres no son la única deuda que la tira tiene con el *comic* norteamericano), aparecen definidos de una vez y para siempre por el trazo económico y preciso que Lizán supo imprimirles; sometidos a una expresividad escueta —reducida casi a la movilidad de la línea que define la boca o los movimientos de los brazos (a veces de una mano o apenas de un dedo)—, estos tres profesionales del fracaso resultan, por ella, más patéticos.

La reunión en un volumen de las tiras aparecidas antes en *Humor* y *Fierro* permite que esa compasión —hilarante, por supuesto— se acreciente, por acumulación, por agregación de datos característicos de la cuasi oligofrenia de los personajes: la estupidez elucubrada del jefe, la estupidez *naïf* de Mutt, la estupidez embozada de experiencia que ostenta Jeff. La visión de conjunto posibilita, además, observar ciertas recurrencias: los equívocos provocados por trabajar en la oscuridad; las llegadas tarde —por torpezas de Mutt— al lugar del atraco; la aparición de un temible perro guardián; los accesos por vía aérea o a través de túneles; los asaltos frustrados por las fallas mecánicas del automóvil. Más que hablar de limitaciones del guionista, estas constancias magnifican la insensatez de los protagonistas, se constituyen en verdaderos leit motivs (como el jabón "Periquita" o el *Robbery Today*, diario de cabecera de los maleantes).

Imbuida la tira de una especie de fatalidad, una puesta en acto de la Ley de Murphy ("Si algo puede salir mal, entonces sale mal"), los lectores se desentendían de toda intriga posible y se abandonaban al placer de la repetición; porque ellos saben que Lizán y Varlotta saben algo que esos tres ladrones mentecatos están condenados a ignorar: solo en sueños, sus descalabradas empresas podrían tener éxito.

Guillermo Saavedra.

40 Dibujantes Argentinos.

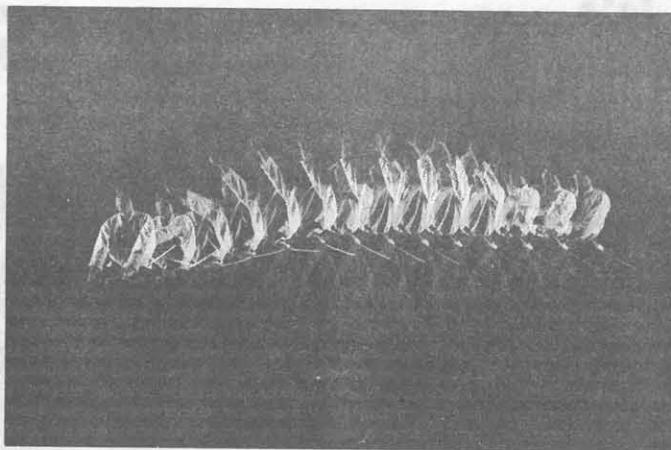
Actualidad en el Arte. Buenos Aires, 1987, 330 págs.

Fenómeno extraño y poco frecuente el que permite a una revista como *Actualidad en el Arte*, con más de diez años en circulación, el lanzamiento de este libro sobre 40 dibujantes argentinos. Luego, intentar una reflexión crítica presenta numerosos caminos y sentidos. 40 dibujantes que pretenden escapar al catálogo y la antología para apuntar al reconocimiento de sus estilos particulares, a lo largo de técnicas y mensajes diversos que conviven en el libro. Otro camino, el que brindan los textos críticos que acompañan la información acerca de la trayectoria de los dibujantes. Estos trabajos estuvieron a cargo de Osiris Chiérico, Sarah Guerra, Elba Pérez, Osvaldo Seiguerman, Raúl Vera Ocampo y Rodolfo Bretones, y, en conjunto, sumados los aportes brindados por Elvira Fernández Arbós y Hugo Monzón, constituyen un denso corpus acerca del dibujo en la Argentina de los '80. Como sea, la obra sugiere la creciente importancia que el dibujo, con todas sus posibilidades expresivas, tiene entre las nuevas generaciones de artistas plásticos. Otra entrada a 40 dibujantes argentinos está dada por el análisis de las temáticas predominantes y los recursos que cada dibujante desarrolla para producir su propio discurso estético y, en algunos casos, social y político. En síntesis, 40 artistas que, sin duda alguna, podrían crecer en número y que, si en algo aparecen comprometidos, es en alborotar los medios locales, tan a menudo semejantes a la atmósfera plácida y cansina de la hora de la siesta.



Los Rolling Stones. Philip Norman. Trad. de Pedro Marcilla. Ultramar, Barcelona, 1987. 375 págs. Alrededor de A 150.

Más allá de la biografía para consumo de *fans* desesperados, Philip Norman, columnista del *Times* y del *Sunday Times* británicos, se instala en el campo de la investigación periodística y el ensayo. Montañas de información, documentos, entrevistas, fotografías y discos que cruzan de modo tortuoso los '60 y '70 para toparse con la última cara visible de los Rolling Stones, rostro decadente, ajado y sin embargo hermoso y nostálgico como el de una diva anciana. Este viaje alucinante por mansiones, música, drogas, giras y cadáveres propone contradicciones similares a las que ofrece el objeto sobre el que Norman reflexiona. Contradicción que se transforma en símbolo el sábado 6 de diciembre de 1969, en Altamont, California. Era el recital gratuito organizado por los Stones para despedir la década del *flower power*. El final, congelado por el film *Gimme Shelter*, muestra a Mick Jagger cantando "Simpatía por el demonio", mientras abajo, entre 300 mil personas, los *Hell's Angels* asesinan y golpean a los últimos *hippies*. El costado ensayístico del trabajo de Norman tiene el mérito de humanizar lo mítico que incorporaron los Rolling Stones durante todos estos años aunque evita presentarlos como unos buenos chicos ingenuos y puros corrompidos por el satánico sistema. El relato periodístico, tan parecido a los cuentos para niños, finaliza con una letanía brillante, como la historia que fue contada: "Ser joven en los '80 es ser inexplicablemente adulto..."



Enciclopedia Salvat de la Fotografía Creativa. Salvat Editores, Kodak y Mitchell Beazley International. Barcelona, 1986. Seis tomos. A 110 c/u

En el registro del viejo "hágalo usted mismo" llega esta lujosa edición española destinada a terminar con las clásicas y no menos horribles imágenes de "mamá-nene-perrito-en-la-playa" y "soplando las velitas 1974". De esta manera enciclopédica es posible aprender a usar la Nikon que llegara de Miami, tal como hacen los que saben; es decir, utilizando los recursos de la iluminación artificial, la composición, los contrastes, etc. Con pedagógicas explicaciones y ejemplos que ya quisiera "hacer uno mismo", cada tomo está dedicado a un aspecto sustancial del plan de la obra; por ejemplo: El rostro y el cuerpo. Composición de la Imagen. El reportaje fotográfico, entre otros. Los textos son claros y precisos, en tanto que la diagramación se presenta de manera equilibrada. Por otra parte, como suele ocurrir en estos casos, las fotografías expuestas constituyen un catálogo homogéneo de algunas de las mejores obras obtenidas por fotógrafos profesionales, aquellas que difícilmente logremos usted y yo con nuestras cámaras. En fin, la utilidad o no de toda enciclopedia define una discusión que ésta, de la Fotografía Creativa, no saldrá ni por asomo; pero quizás sirva para que sean menos aburridas las sesiones de diapositivas del último viaje.

El nombre de la risa. Daniel

Paz y Rudy. Antarc. Buenos Aires, 1988. Alrededor de A 20

Humores cotidianos, lo peor que puede tener un chiste es la intención manifiesta de causar gracia. El nombre de la risa es una recopilación de dibujos que fueron publicados con anterioridad en distintos medios, en especial en la tapa del diario *Página 12*. Humor que atraviesa la economía, el sexo y la política con resultados desparejos. Gags de definición obvia dan paso a contrapuntos textuales que arriman lucidez en algunos casos y desilusión en otros. Humor "comprometido" que repite las taras de otros compromisos poco felices —v. g.: música, cine, teatro—. En diversas ocasiones, la línea de Daniel Paz y los textos de Rudy ignoran la sutileza de expresiones y gestos en nombre de la "toma de posición" frente a la realidad social. No se trata de una defensa de lo ingenuo en el humor político, sino de cuestionar la ingenuidad de la sátira al devenir panfleto. Es en esta tensión compleja donde es posible ubicar la edición de estos trabajos que prometen desalojar los landrúces que aún andan sueltos por ahí, sobre todo, cuando el chiste "como arma de la revolución" se transforma en ironía y cinismo. Entonces, uno ríe.



Alberto Girri

LA ESFINGE

1) ¿Qué fue lo primero que escribió?

—Empecé casi al mismo tiempo que a leer, hacia los cuatro años. Frases, descripciones pueriles. Nada que ver con la literatura, sino impresionado por lo que la escritura tenía para mí de mágico y ritual, eso que permitía que una palabra en forma de signos tradujese algo que eran sonidos, y que a la vez implicaban situaciones y estados internos de mí.

2) ¿Recuerda cuáles fueron sus motivos?

—Acabo de decirlo: el hecho de identificar lo que veía escrito con la posibilidad de transformar todo lo que sucedía en mi interior en eso mismo que veía escrito.

3) ¿Quién fue su primer lector?

—Yo, obviamente. Aunque no supiera todavía qué quiere significar lector.

4) ¿Cuáles fueron los primeros comentarios que recibió sobre esos textos?

—Óptimos. Era como un: "Yo la escribo, yo la vendo", de aquel que hacía en Buenos Aires "La chispa cómica".

5) ¿Conserva algún rasgo de aquella escritura?

—Fueron mis primeras lecciones de tozudez, y de conciencia de las dificultades. En esencia, nada ha cambiado desde entonces.

6) ¿Qué estaba leyendo en ese momento?

—*Tit Bits*, *Pucky*, inolvidables revistas de aventuras para chicos, de los años 20. Seguramente, otro que las recuerda es Bioy.

7) ¿Cómo accedió a sus primeras lecturas?

—Lo que llamaríamos lecturas serias se redujo a los dos únicos libros que había en mi casa, *Las mil y una noches*, en la versión de Galland, expurgada, y *Los misterios de la India*, un folletín de Xavier de Montepin. A los seis años se agregó un tercero, el patético y exaltador Corazón, de De Amicis.

8) ¿En qué idiomas lee?

—Francés, inglés, italiano. Lo hago desahogadamente; en cuanto al español, cada día tengo más dudas.

9) ¿Qué autores tuvieron más importancia en su formación?

—Mi formación de la adolescencia, digamos: Baudelaire y Nietzsche. Entonces escribí docenas de aforismos imitando los de Nietzsche.

10) ¿Cuál es su narrador favorito?

—Balzac, Dostoyevsky, Conrad, etc., según las épocas. En los últimos años, Nabokov; más recientemente, de nuevo el deslumbramiento del Quijote.

11) ¿Cuándo y dónde se encuentra con escritores?

—Cualquiera sabe que no existe en Buenos Aires lo que podría denominarse una "vida literaria". La multiplicación de presentaciones de libros, mesas redondas, conferencias y afines, ha sido en relación inversa al acercamiento real entre escritores. Mis encuentros son con amigos que, además, son escritores.

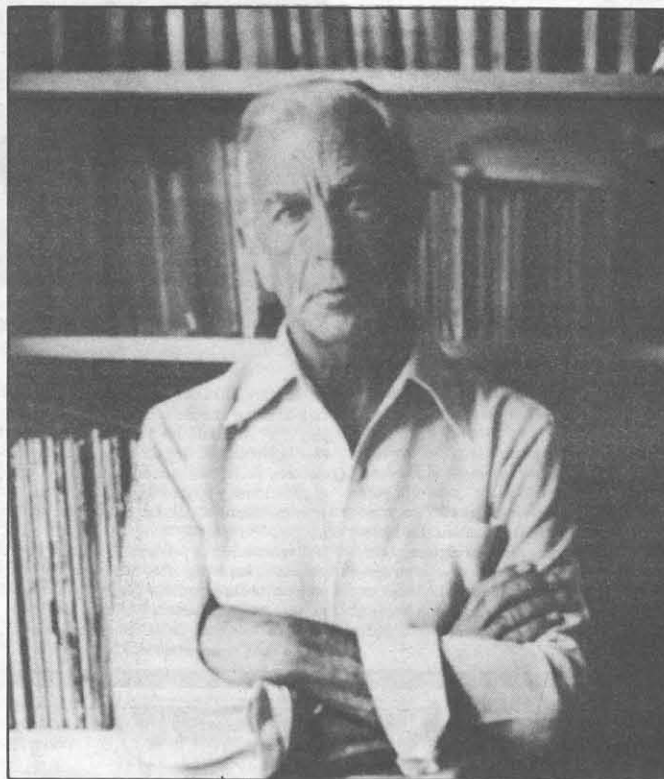
12) ¿Tiene amigos escritores?

—La mayoría muertos: Borges, Maile, Bianco, Marta Lynch, Murena, Mujica Láinez. Entre los sobrevivientes, muchos, y no los enumero porque tener tantos amigos escritores (aunque haya grados, matices, variaciones, en la cotización afectiva) termina por parecer sospechoso, como algo casi fuera de la ley.

13) ¿Tiene enemigos escritores?

—Quiénes son?

—Enemigo es una palabra desproporcionada. Gente hostil, desde luego, pero la



hostilidad, los celos, la competencia mal entendida, los visajes de la frustración y el despecho, la reticencia, el silenciamiento maligno, forman parte del panorama de cualquier literatura, supongo, desde Cecco Angiolieri en adelante. En el fondo, puede llegar a ser un juego divertido de observar, y a la vez un desafío: seguir haciendo cosas que provoquen no ser perdonado.

14) ¿Pertenece a algún grupo?

—Los grupos literarios están bien cuando uno es joven, especies de cruzadas de asistencia mutua. Después, cada cual rumiando sus propias quimeras, literariamente; cada cual una isla, diría Donne, aunque de boca para afuera oigamos otras versiones...

15) ¿Cuáles son sus personajes de ficción favoritos?

—Elijamos algunos, más que por preferidos por genuinos: Rastignac, Saint Loup, Humbert Humbert. Hicieron lo que pudieron para devorar la vida a su modo, y todo salió mal, como casi siempre.

16) ¿Qué personaje femenino se acerca a su ideal de mujer?

—Un producto hecho con partes, sabiamente dosificadas, de las mujeres de Stendhal.

17) ¿Qué frase de la literatura cita con más frecuencia?

—Son tantas las buenas o geniales frases que ninguna es mejor que otra. Suelo citar una de Groucho Marx, en el trance de rechazar la invitación a hacerse socio de un club: "¿Cómo puedo yo ser socio de un club que me acepta a mí como socio?"

18) ¿Cuáles son los rasgos definitorios de su estilo?

Diré los que quisiera que fueran, y utilizando una nomenclatura de Hisamatsu Shin'ichi, maestro zen: Asimetría, Simplicidad, Austeridad, Naturalidad, Libertad, Serenidad o Vehemencia. Al margen, agregaría una definición de mi estilo del babélico (en el sentido de Babel, no de

confuso, ininteligible) Guillermo Saavedra, quien acaba de manifestar su admiración por: "Esa máquina de pensar en 'estado de Gracia'". ¿Qué tal?

19) ¿Cuál de sus libros prefiere?

—De hecho, no podría apelar a la bobería: "Todos son mis hijos". Un padre más bien descastado, pues tiendo a olvidarme de cada uno de los que voy publicando. Prefiero ver en ellos etapas de un libro único que nunca se concluirá, espero. Por lo demás, cada libro se escribe para incitar a escribir el próximo, ninguno imaginable sin el anterior.

20) ¿Qué efecto le producen las críticas sobre su obra?

—Espero liberarme alguna vez, llegar a la indiferencia total. Mientras tanto, cuando la crítica es negativa siento un poco de vergüenza, como si hablara de algo inconfesable de mi persona. Si es positiva, la leo como si se refiriese a otra persona, no yo; tengo el placer del elogio, pero por el libro en sí, con el cual ya nada me liga.

21) ¿Cuál es la opinión sobre usted que más le molestó?

—En rigor, hay varios tipos de crítica irritante: a) la puramente ideológica, por así llamarla, atenta a si el discurso apunta hacia aquí o allá; b) la que, obsesada por el análisis formal, textual, estructural, por desmontar cada parte, no deja enterarnos jamás si al crítico le gustó o no le gustó el libro; c) la que con vaguedades, hace del poema un hecho místico, susceptible solo de impresiones personales, con lo cual se excluye toda ingerencia crítica verdadera.

22) ¿Qué condiciones necesita para escribir?

—El aislamiento sería lo principal. Y, en general, las circunstancias que material y psicológicamente me ayuden a instalarme en un estado de atención, concentración; que me permitan no distraerme en el fantasma negativo de la mente.

23) ¿Cuáles son las etapas de su

trabajo hasta llegar al texto definitivo?

—La expresión "texto definitivo" es una contradicción en sus términos. Todo texto es incompleto, pues siempre hay, por fortuna, una instancia más. Uno hace lo que puede, aquí y ahora, y gracias. Corrijo incesantemente, hasta llegar a esa versión que, creo yo, *el poema mismo preferiría*. Si el poema perfecto fuera posible, dice Graves, el mundo se terminaría.

24) ¿Qué está escribiendo en estos momentos?

—Lo mismo que en los últimos cuarenta años, borradores de nuevos poemas.

25) ¿Qué libro le gustaría haber escrito?

—Cualquier obra maestra que termine por ser considerada de autor anónimo, pero que todos lean.

26) ¿En qué país querría vivir?

—Donde vivo. El mundo está en uno, lo que importa no es el lugar, sino el no huir de sí mismo.

27) ¿En qué época hubiera elegido vivir?

—¿Qué sabemos de épocas? ¿Y si el mundo histórico no fuera sino ilusorio, conjetural? ¿Qué romanos eran los verdaderos, los de Gibbon, o los de Juvenal? Opto por la contemporaneidad del arte, donde no hay progreso, hay continuidad; Leonardo dibuja, Picasso dibuja, y allí andan, juntos.

28) ¿Si le aseguraran impunidad, a quién mataría?

—La pregunta está mal planteada: la impunidad no existe.

29) ¿A quién resucitaría?

—Gandhi, Cristo, Sócrates, Lao Tse, y algunos otros. Por lo demás, no necesitan ser resucitados; sigan aquí.

30) ¿Cuál es el hecho militar que más admira?

—La batalla de San Romano, en cualquiera de las tres versiones pintadas por Paolo Uccello.

31) ¿Cuál es la reforma que más estima?

—Que, de ver y juzgar las cosas como nuestros condicionamientos mentales y físicos lo deciden, pasemos a verlas y juzgarlas tal como son, limpias de convenciones aprendidas; la libertad, en cada ocasión, de revelárenos por vez primera.

32) ¿Cuál es su personaje favorito en la historia argentina?

—Sarmiento, Mansilla.

33) ¿Tiene o tuvo alguna militancia política? ¿Cuál?

—En forma partidaria, o sectaria, ninguna. Mis ideas al respecto son muy vagas, acaso conformistas, pero sobre todo escépticas. Utopías aparte, qué puede hacer la literatura, y en general el arte. ¿Cómo no atender la opinión de Auden, al sostener que sin Dante o Shakespeare la historia social y política de Europa hubiera sido la misma, y que una misión del poeta es, nada menos, sentar un uso correcto de su lengua, y defenderla de la corrupción por su mal uso?

34) ¿Tiene algún fanatismo?

—Tengo la tenacidad necesaria, pero carezco del apasionamiento necesario para ser un fanático de lo que sea.

35) ¿Cuál es su cuadro predilecto?

—Hay muchos. Quizás, en este momento, el Adán y la Eva, de Cranach.

36) ¿Cuál es su olor favorito?

—El olor a especias.

37) ¿Qué deportes practica o practicó?

—Fuera del fútbol callejero, y paleta, ninguno. Mi gimnasia, en cambio, todavía es aceptable.

38) ¿Cuál es su comida favorita?

—Las pastas de "Broccolino", el sashimi del "Kitayama".

39) ¿Cuál es su bebida favorita?

—El vino, la cerveza con "ginger ale".

40) ¿Tiene algún vicio o adicción?

—Soy fumador.

41) ¿Cuál es su nombre preferido?

—Más interesante que decidir qué nombres elegiría uno, sería comprobar qué hay de verosímil en una remota leyenda esquimal, donde se afirma que si a cierta edad nos cambiamos el nombre adquirimos un nuevo crédito de vida.

42) ¿Cuál es su chiste predilecto?

—Cuando a Mae West le preguntaron quiénes eran los "hombres de su vida", ella respondió: "I prefer to tell about the life of my men".

43) ¿Qué materias eran sus puntos débiles?

—Las matemáticas.

44) ¿Hay alguna ciencia que le interese particularmente?

—No podría optar, mi ignorancia al respecto es insondable.

45) ¿Cuál es su música favorita?

—Bach. El único consuelo absoluto a nuestro alcance.

46) ¿Qué siente al cantar el himno nacional?

—La Historia argentina de Grosso, el sentimiento de una edad bucólica de nuestra vida, y del país, la desazón de no saber si seguiremos en esta suerte de pedalear en el vacío, o si finalmente esa comunidad ideal a la cual el himno apela será cierta.

47) ¿Como definiría la argentinidad?

—No acertaría con una síntesis, porque lo que mejor conozco del país es mi ciudad, Buenos Aires. Pero quizás no fuera abusivo extraer esa síntesis de algunos de los rasgos para mí más constantes en el porteño: el individualismo, el culto de la amistad, la generosidad, una pueril confianza en el azar, el sentimentalismo.

48) ¿Convive con animales?

—No. Aunque me parecen fascinantes, sobre todo los gatos. Solo que la posibilidad de convertirme en uno de esos insufribles relatores de las hazañas domésticas de sus mascotas me deprime.

49) ¿En qué ocupa sus ociosos?

—Habitualmente, en papar moscas. Los domingos, en gozar del vacío de las calles céntricas.

50) ¿En qué medida su condición de escritor ha influido en su relación con las mujeres?

—Si alguna virtud en común tienen las mujeres, es la de no ser tontas, aunque a veces lo simulen. Por lo tanto, siempre se fijan en cosas más importantes que lo que uno hace.

51) ¿Qué películas vio varias veces?

—Creo que El desierto de los tártaros, de Zurlini, y La Marquesa de O, de Eric Rohmer.

52) ¿Qué medio de prensa lee?

—A diario, La Nación; en ocasiones, el suplemento de libros del New York Times, o los suplementos literarios de otros diarios argentinos.

53) ¿De qué vive?

—A) De las pensiones vitalicias que se otorgan por el Premio Municipal y el Premio Nacional de Literatura; B) De colaboraciones, algo de derechos de autor, etc.; C) De la venta de mis manuscritos.

54) ¿Cuál es su relación con el dinero?

—No angustiosa, pero inestable, pues mis tentaciones son los taxis y los restaurantes.

55) ¿Cómo imagina su momento perfecto?

—Ese instante, excepcional, en que la mente parece vaciarse de todo contenido, las imágenes dejan de fluir sin control, y entonces vemos el ser de cada cosa, su real realidad.

56) ¿Qué día de su vida recuerda más especialmente?

—Todos mis días tuvieron la misma importancia especial, lo sucedido en ellos fue un transcurrir sin solución de continuidad. La memoria parcela artificialmente, y aun inventa. En cuanto a lo anecdótico, ¿cómo eludir la verdad de que la persona que ahora recuerda no es ya la que fue protagonista de lo recordado?

57) ¿Qué le produce más vergüenza?

—Practicar sólo lo que llamaríamos la "consideración interna", el exclusivo pensar en sí mismo, y olvidarme de la "consideración externa", el ponerse en el lugar del otro.

58) ¿A qué le teme más?

—A los males del cuerpo; decrepitud, senilidad, menoscabos psíquicos.

59) ¿De qué se arrepiente?

—Casi no conozco el arrepentimiento. Acaso por insensibilidad, acaso por pragmatismo, tiendo a considerar lo que sucedió, ya inmodificable, como si no hubiera ocurrido nunca.

60) ¿A quién desprecia?

—Lo peor que he conocido, ocasionalmente, fue el placer de la mezquindad; el del desprecio, nunca. Lo que todavía no sé es qué es peor, si el desprecio o la condescendencia.

61) ¿Qué detesta por encima de todo?

—Esa nuestra humana incapacidad de, de veras, aferrar algo; siempre detrás de algo, siempre alcanzando otra cosa.

62) ¿Cuál sería su mayor desdicha?

—Por ahora, abandonar este mundo. Y, también, perder la esperanza de que se nos dará otra, y otra, y otras ocasiones de volver aquí.

63) ¿Cuál es el principal rasgo de su carácter?

—La impaciencia, debajo del disfraz de la euanimidad. La paciencia, disfrazada de obstinación.

64) ¿Cuántas horas duerme?

—Ocho, nueve. Depende de la calidad del vino de la víspera.

65) ¿Cómo le gustaría morir?

—Pregunta inútil. A menos que se me

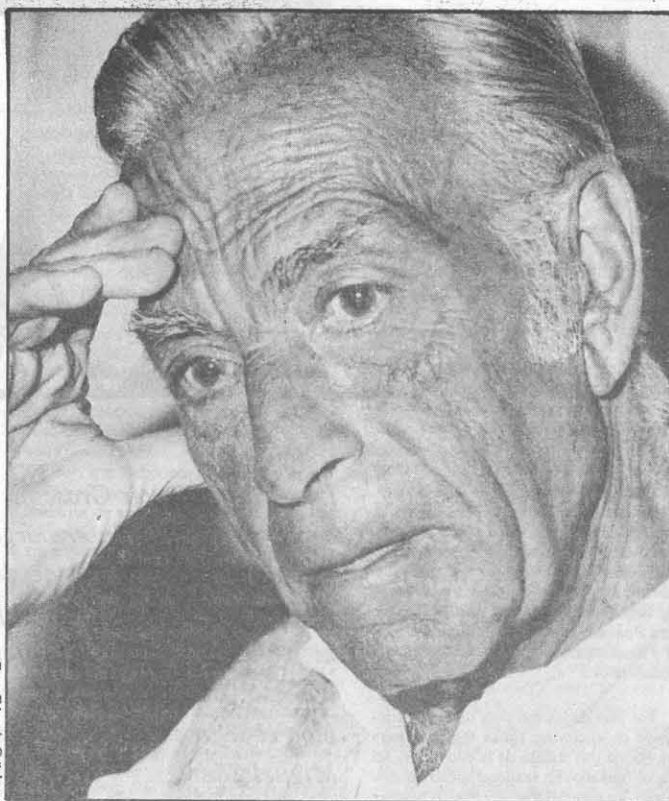


Foto: Eduardo Gudiño

convenza de que hay un lugar o entidad donde, llegado el momento, será consultado al respecto.

66) ¿Cree en Dios? ¿En cuál?

—Dios sigue siendo para mí lo desconocido; creer en Dios no quiere decir que lo hayamos encontrado. Dijo un místico: "En vez de preguntar qué es Dios, ¿por qué no consagrar toda la atención y percepción a lo que uno es?". Acá entonces daremos con lo desconocido, o, más bien, lo desconocido vendrá a nosotros.

67) ¿Cuál es su divisa?

—Vivir la extrema variedad que puede haber en la reiteración constante de las pocas cosas que nos han sido dadas.

68) ¿Qué habría querido ser?

—Nunca me lo planteo. Ni siquiera estoy seguro de haber llegado a ser lo que soy.

69) ¿Para qué sirve un escritor?

—Un escritor sirve para que los demás, lectores, repitan al leerlo la compulsión personal que lo ha llevado a la experiencia de escribir. ¿Para qué lo hace? Primeramente, se dirige a sí mismo, un intento, más y menos desembozado, del "conócete a tí mismo". Luego, por amor a la literatura, el Verbo, que está en el principio,

en el medio y en el fin de todas las cosas; la palabra, que es lo que en esencia le da al hombre realidad. Finalmente, el acto de crear, o la ilusión de crear, provoca en el escritor una sensación de existencia como ninguna de las demás experiencias de su vida, efímeras o fantasmales, por lo común, produce. En su ámbito, la poesía participa, de manera más intensificada y precisa, de este cuadro. Tiene la misión de sentar y conservar un uso correcto de la lengua; la poesía como crítica de la vida, sin duda, pero más aún crítica del idioma. "Cuando las palabras pierden su significado, la fuerza física prevalece". (Auden).

Alberto Girri nació en Buenos Aires en 1919. Es autor, entre otros libros de poesía, de Coronación de la espera (1947), Faja de Honor de la SADE; Examen de nuestra causa (1955), Primer Premio Municipal de Poesía; La condición necesaria (1960), Premio "Leopoldo Lugones" del Fondo Nacional de las Artes; Arbol de estirpe humana (1978), Premio Fundación Dupuyré. Ha escrito libros en prosa (Crónica del héroe (1946), Diario de un libro (1972) y otros, y son célebres su traducción de poemas anglosajones (Wallace Stevens, Robert Lowell, John Donne, Edgar Lee Masters, entre otros). Desde 1977 la editorial Corregidor viene publicando, en varios tomos, su obra poética.

CIRCE
CASSETTES
PRESENTA:

CUARTETO CEDRON

interpreta a JUAN GELMAN, RAUL GONZALEZ TUÑON,
ANTONIO MACHADO, CESAR VALLEJO, JAVIER VILLAFANE y DYLAN
THOMAS en El caballo de la calesita y Canción sin verano.

También en CIRCE: Luis Borda, Jorge Cumbo, Dúo de guitarras Islas (G. Margulies & P. Stíniga), Carlos Costa, Almada Iannaccone, Nicolás Posse, Tío Semblanza, Daniel Volpini, El Güevo, Cuarteto de los Buenos Tiempos, Gustavo Mozi & La Cuerda, Fénico-Bussi, Pablo Coll.

En venta en ZIVAL'S (Corrientes y Callao) y en las mejores disquerías del país.

EDICIONES DE POESIA LA LAMPARA ERRANTE

Tablas, Roberto Picciotto (Ilustraciones de John Dobbs) • La boca fatal de Burt Lancaster, Silvia Dupuy • A paso de palabra, Carmen López Lacarrere • Astillero, Darío Rojo • Desnudeces, Christian Lange • Cuerpo de lunar voces, Luciano Vercesi • Feria de los pájaros, Daniel Antonioti • La tierra convocada, Roberto Lahera • Narrenhuaslein y otros poemas, Luis O. Ressa • Casti la sombra, Carlos Núñez

Av. Juan B. Justo 3167, 1414 Buenos Aires, R. Argentina (TE: 855-3472)

TUSQUETS
EDITORES
S.A.

NOVEDADES

Comelia frente al espejo (cuentos), Silvina Ocampo
Mi vida, Óskar Kokoschka
Linterna mágica, Ingmar Bergman
De lágrimas y de santos, E. M. Cioran
Emily L., Marguerite Duras.
El encargo, Friedrich Dürrenmatt
La esposa del Dr. Thorne, Denzil Romero

PROXIMAMENTE

Adiós a Hollywood con un beso, Anita Loos
Blade runner, Varios autores
El marqués de Bolívar, Leo Perutz
Dos mujeres, Harry Mulisch

G ü n t e r G r a s s

LA RATESA

Capítulo primero, en el que se cumple un deseo, no hay sitio para las ratas en el Arca de Noé, de los hombres no queda más que basura, un barco cambia de nombre varias veces, se extinguen los saurios, un viejo conocido entra en escena, llega una postal con una invitación para Polonia, se ensaya la posición erguida y unas enormes agujas de hacer punto castañetean.

Por Navidades me pedí una rata, confiando en encontrar rimas logradas para una poesía que tratase de la educación del género humano. En realidad hubiera querido escribir sobre el mar, mi charco báltico; pero ganó la rata. Mi deseo se vio satisfecho. Bajo el árbol de Navidad me encontré con la sorpresa de la rata.

No apartada a un lado, no; cubierta por las ramas del abeto, armonizando con los colgantes adornos del árbol, en lugar del Nacimiento con su personal de costumbre, había encontrado acomodo, más larga que ancha, una jaula de alambre, de barrotes pintados de blanco e interior amueblado con una casita de madera, su biberón y su cacharrito de la comida. El regalo ocupaba su puesto con desenvoltura, como si no hubiera objeción que hacer, como si aquella sorpresa fuera algo natural: una rata bajo el árbol de Navidad.

Solo una curiosidad moderada en cuanto el papel crujía. Cuando, tras un corto salto, se ovilló sobre su casita, una bola áurea y brillante reflejó el juego de sus bigotes. Desde el principio resultó sorprendente lo pelada que era su larga cola y que tuviera cinco dedos, como las personas.

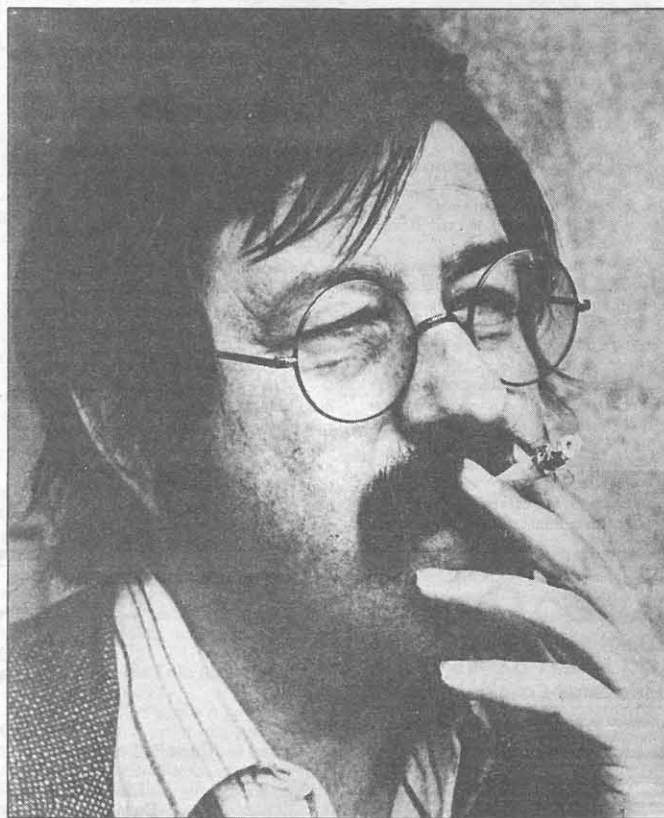
Un animal limpio. Aquí y allá: solo alguna caquita como la uña del meñique. Ese olor de Nochebuena elaborado según viejas recetas, al que contribuían la cera de las velas, el aroma del abeto, un poco de desconcierto y las pastas de miel, dominaba las emanaciones del animalillo regalado, comprado a un vendedor de reptiles que, establecido en Giessen, criaba ratas para alimento de serpientes.

Por supuesto, me encontré también con otros obsequios: cosas útiles o superfluas, alineadas a izquierda y derecha. La verdad es que cada vez resulta más difícil hacer regalos. Y, además, ¿dónde meterlos? Qué desgracia, no saber ya qué pedir. Todos los deseos se han cumplido. Lo que nos falta, decimos, es la escasez, como si quisiéramos pedirnosla. Y seguimos regalando sin compasión. Nadie sabe ya qué cuándo de quién con todo cariño recibió. Harto e insatisfecho era mi estado cuando, preguntado qué quería, me pedí una rata por Navidad.

Naturalmente, me tomaron el pelo. No faltaron las preguntas: ¿A tus años? ¿No hay más remedio? ¿Solo porque están de moda? ¿Y por qué no una corneja? ¿O, como el año pasado: vasos de vidrio soplado?... Estabíen, lo pedido, pedido está.

Tenía que ser hembra. Pero, por favor, nada de ratas blancas de ojos colorados,

La obra de Günter Grass no es precisamente la parábola de un optimista. Sin embargo, en esta última novela, su visión apocalíptica del destino de la humanidad llega a límites insólitos: una rata enjaulada persigue día y noche al protagonista para profetizarle el fin de la especie humana. La ratesa aparecerá en breve en Buenos Aires, bajo el sello de Alfaguara y traducida por el insoslayable Miguel Sáenz.



nada de ratas de laboratorio, por favor, como esas que utilizan en la Schering o la Bayer-Leverkusen.

Sin embargo, ¿habrá en algún sitio y a la venta esas ratas migratorias de color pardo oscuro, vulgarmente llamadas ratas de alcantarilla?

En las tiendas de animales solo tienen normalmente roedores que no gocen de mala reputación, que no sean proverbiales,

sobre los que no se haya escrito nada malo.

Al parecer, hasta el cuarto domingo de Adviento no llegaron noticias de Giessen. El hijo de una vendedora de animales dedicada al género habitual, que de todas formas tenía que ir al norte a visitar a su novia, pasando por Itzehoe, tuvo la amabilidad de traer el ejemplar requerido; la jaula podía ser muy bien la de cualquier

hámster dorado.

Con todo, yo había olvidado casi mi deseo cuando, en Nochebuena, me encontré con la rata hembra en su jaula. Le dirigí la palabra, insensatamente. Más tarde se pusieron los discos regalados. Todos se rieron de una brocha de afeitar. Profusión de libros, entre ellos uno sobre la isla de Usedom. Los niños, felices. Partimueces, plegar papel de regalos. Las cintas rojo esmeralda y verde cinc, de puntas debidamente rizadas, debían ser enrolladas guardadas— ¡No hay que desperdiciar nada! — para su utilización futura.

Zapatillas acolchadas. Y esto y aquello además. Y un regalo que yo había envuelto en papel de seda para mi amada, la que me había regalado la rata: en un mapa coloreado a mano, ante la costa de Pomerania, Vineta, la ciudad sumergida. A pesar de manchas de moho y de un desgarrón lateral: un hermoso grabado.

Velas que se consumen, el apoltonado clan familiar, el ambiente difícilmente soportable, el banquete. Al día siguiente, las primeras visitas dijeron que la rata era monísima.

Mi rata de Navidad. De qué otro modo podría llamarla. Con sus deditos rosa de atrás que, finamente articulados, sostienen la carne de la nuez, la almendra o el alimento especial prensado. Desde el principio, pensando temerosamente en las yemas de mis dedos, comienzo a mimarla: con pasas, miguitas de queso, yema de huevo.

Ella a mi lado. Sus bigotes me perciben. Juega con mis temores, que sabe manipular. De manera que le hablo para combatirlos. Al principio, solo planes en los que no se mencionan a las ratas, como si en el futuro pudiera ocurrir nada sin ellas, como si pudiera estar ausente la Ratesa en cuanto el mar arriesgue unas olas, los bosques mueran por mano del hombre o tal vez un hambrecillo emprenda el viaje con su joroba.

Ultimamente sueño con ella: historias del colegio, la insatisfacción de la carne, todo lo que el sueño me insinúa, los acontecimientos en que me mezclo totalmente despierto: mis sueños de día, mis sueños de noche, son su territorio roturado. No hay embrollo al que no dé forma con su cola pelada. Por todas partes ha dejado marcado su olor. Lo que le pongo delante —mentiras como armarios y dobles fondos— lo atraviesa a mordiscos. Su roer sin respiro, su sabihondéz. Ya no hablo yo, es ella quien me arenga.

¡Se acabó!, dice. Vosotros fuisteis. Habéis sido, se os recuerda como una ilusión. Nunca más señalaréis fechas históricas. Se han extinguido todas las perspectivas. La habéis cagado bien. Y realmente por completo. ¡La verdad es que ya era hora!

En el futuro, nada más que ratas. Al principio pocas, porque al fin y al cabo casi toda la vida encontró su fin, pero ya mientras habla se multiplica la Ratesa, informando sobre nuestra salida de escena. A veces habla en falsete doliéndose, como

si quisiera enseñar a sus crías más recientes a llorarlos, a veces se mofa en su ratigonzia, como si su odio siguiera cayendo sobre nosotros: ¡Estáis fuera de juego, fuera!

Sin embargo, yo me opongo: ¡No, Ratesa, no! Todavía somos numerosos. Las noticias informan puntualmente de nuestras hazañas. Estamos ideando planes que prometen éxito. Por lo menos a plazo medio seguimos estando aquí. Hasta ese jorobadito que quiere intervenir de nuevo decía hace poco, cuando me disponía a bajar al sótano para echar una ojeada a las manzanas de invierno: Es posible que los hombres estén en las últimas, pero en definitiva somos nosotros los que decidiremos cuándo echar el cierre.

¡Historias de ratas! Cuántas sabe. No solo en las zonas relativamente cálidas; al parecer las hay hasta en los iglús de los esquimales. Con los deportados, las ratas lograron colonizar Siberia. En compañía de los exploradores polares, las ratas de los barcos descubrieron el Ártico y el Antártico. Ningún yermo les resultó demasiado inhospitalario. Detrás de las caravanas, atravesaron el desierto de Gobi. Siguiendo a píos peregrinos, se dirigieron a la Meca y Jerusalén. Con las migraciones de los pueblos del género humano pudo verse, en filas apretadas, la migración de las ratas. Fueron con los godos hasta el Mar Negro, con Alejandro a la India, con Aníbal a través de los Alpes y, pegadas a los vándalos, entraron en Roma. Tras los ejércitos napoleónicos hasta Moscú, ida y vuelta. También con Moisés y el pueblo de Israel atravesaron las ratas el Mar Rojo, a pata enjuta, para saborear en el desierto del Sinaí el maná celestial; desde el principio hubo desperdicios suficientes.

Todo eso sabe mi Ratesa. Grita de una forma retumbante: ¡En el principio fue la prohibición! Porque cuando el Dios de los hombres tronó: Enviaré un diluvio sobre la tierra, para que perezca toda carne en que aliente un soplo de vida, se nos prohibió expresamente subir a bordo. No hubo paso para nosotras cuando Noé convirtió en zoo un arca, aunque su Dios siempre severo, a cuyos ojos había encontrado gracia, había sido muy claro desde allá arriba: De cada especie de animales puros tomarás siete y siete, el macho con la hembra. Más de los impuros solo una pareja, macho y hembra, pues haré llover sobre la Tierra cuarenta días con cuarenta noches y exterminaré de la faz del suelo todo lo que tiene la naturaleza que he creado. Me arrepiento de haberlo hecho.

E hizo Noé lo que su Dios le había ordenado, y tomó de las aves según su especie, de las bestias según su especie y de toda clase de gusanos sobre la tierra según su especie; solo de nuestra naturaleza no quiso tomar en su cajón una pareja, rato y ratita. Puros o impuros, no los parecíamos ni una cosa ni la otra. Tan pronto estuvo ya arraigado el prejuicio. Desde el principio,

el odio y el deseo de ver exterminado lo que se atraganta y da náuseas. El asco innato del hombre hacia nuestra especie impidió a Noé actuar según la palabra de su Dios severo. Nos rechazó, nos borró de su lista, que incluía a todo lo que alentaba.

Aceptó cucarachas de cocina y arañas cruceras, al gusano retorcido, al piojo incluso y al sapo verrugoso, tornasoladas moscardas, una pareja de cada, a bordo de su arca, pero no a nosotras. Debíamos palmar como el numeroso resto de la corrompida Humanidad, de la que el Todopoderoso, ese Dios siempre vengativo que maldice sus propias chapuzas, había dicho tajantemente: La maldad del hombre era grande sobre la Tierra, y sus pensamientos y acciones, incesantemente malvados.

Y entonces hizo lluvia que cayó cuarenta días y noches, hasta que todo estuvo cubierto por las aguas, que solo soportaban al arca y su contenido. Sin embargo, cuando las aguas descendieron y empezaron a surgir de la inundación las primeras cumbres, volvió, después del cuervo que había botado, la paloma, de la cual se dijo: Volvió a él a la hora de las ánimas y vio que había quebrado una hoja de olivo y la llevaba en el pico. Pero la paloma no voló solo hacia Noé con un poco de verdura, sino también con un mensaje asombroso: donde nada se arrastraba ni reptaba ya, había visto caquitas de rata, caquitas de rata frescas.

Entonces Dios, harto de sus propias chapuzas, se rió, porque la desobediencia de Noé se había visto frustrada por nuestra heptavitalidad. Como siempre, dijo desde las alturas: En adelante rato y ratita serán compañeros del hombre sobre la Tierra y portadores de todas las plagas prometidas...



Predijo más cosas aún, que no han quedado escritas, nos encomendó la peste y, al estilo de los todopoderosos, se atribuyó otras omnipotencias. El, personalmente, nos había librado del Diluvio. En su mano

de Dios había encontrado seguridad una pareja de nuestra especie. En su divina mano había visto caquitas frescas de rata la paloma botada por Noé. A su garra se debía nuestra copiosa supervivencia, porque en la palma de Dios habíamos parido hijos, nueve ejemplares, y las crías, mientras las aguas estuvieron ciento cincuenta días sobre la Tierra, se habían convertido en una poblacioncilla de ratas; así de espaciosa era la mano de Dios omnipotente.

Tras ese discurso Noé guardó un silencio obstinado, pensando, como estaba acostumbrado a hacer desde pequeño, cosas feas para sus adentros. Sin embargo, cuando el arca, ancha y plana, encalló en el monte Ararat, el desierto terreno circundante había sido ya tomado por nosotras; porque nosotras, la heptavital estirpe de las ratas, no nos habíamos salvado del Diluvio en la mano de Dios, sino en galerías subterráneas, que habíamos taponado con animales viejos, y en nidos convertidos en burbujas de aire salvadoras. ¡Nosotras, las del rabo largo! ¡Nosotras, las de los bigotes adivinos! ¡Nosotras, las de los dientes que crecen! ¡Nosotras, las apretadas notas de pie de página del hombre, su comentario desbordante! ¡Nosotras, las indestructibles!

Pronto habitamos en el arca de Noé. De nada servían las precautas: su comida era también la nuestra. Más aprisa de lo que las personas que rodeaban a Noé y su fauna escogida pudieran multiplicarse fuimos nosotras numerosas. El género humano no se le libraría ya de nosotras.

Entonces dijo Noé, fingiendo humildad ante su Dios pero usurpado, sin embargo, su puesto: Obstinado fue mi corazón al no atender a la palabra del Señor. Pero, por voluntad del Todopoderoso, la rata sobrevivió en la Tierra con nosotras. Que su maldición sea escarbar siempre a nuestra sombra, allí donde haya residuos.

Así se cumplió, dijo la Ratesa con que sueño. Donde estuvo el hombre, en cada lugar que dejó, quedó basura. Hasta en la búsqueda de las últimas verdades y pisando los talones de su Dios produjo basura. Por su basura, acumulada capa a capa, se le podía reconocer siempre en cuanto se excavaba para buscarlo; porque más longevos que el hombre son sus residuos. ¡Solo la basura ha durado más que él!

Qué pelada está su cola, unas veces así y otras así. Ay, cómo ha crecido mi bonita rata de Navidad. Inquieta de un lado a otro y luego otra vez inmóvil, salvo sus bigotes temblorosos, tiene ocupados todos mis sueños. A veces parlotea ligeramente, como si debiera charlar sobre el mundo y sus menudencias en ratigonzia, cuchicheando toda clase de chismes, y luego vuelve a hablarme didácticamente en falsete, encargándose de enseñarme e impartíendome rasesamente enceladas lecciones de Historia; y, finalmente, habla en forma definitiva, como si se hubiera comido la Biblia de Lutero, los profetas mayores y menores, los Proverbios de Salomón, las Lamentaciones de Jeremías, y de paso los Apócrifos, el canturreo de los jóvenes en el homo, los salmos y, sello tras sello, el Apocalipsis de San Juan.

¡En verdad os digo que ya no existís, la oigo proclamar. Como en otro tiempo Cristo muerto desde lo alto del edificio del mundo, la Ratesa habla, ampliamente retumbante, desde su montón de basura: Na-

die hablaría de vosotros si nosotras no existiéramos. Contamos para memoria lo que queda del género humano. Invidias por la basura se extienden las llanuras, basura a lo largo de las playas, valles en los que la basura se acumula. Masas sintéticas emigran en copos, tubos que han olvidado su quéchup y no se oxidan. Los zapatos, ni de cuero ni de esparto, andan solos en la arena, y se amontonan en hondonadas llenas de basura en donde los esperan ya los guantes del regatista y la cómica fauna hinchable del bañista. Todo ello habla de vosotros sin tregua. Vosotros y vuestras historias, soldados en celofán, sellados en bolsas al vacío, moldeados en resina sintética, vosotros en chips y clips: el género humano fue.

Qué más ha quedado: por vuestras pistas rueda, traquetea la chatarra. No hay papel que podamos comernos, pero sí cubiertas y pilares gastados, en torno a soportes de acero. Espuma coagulada. Como si estuviera viva, la gelatina tiembla en grandes tortas. Por todas partes se pudren hordas de bidones vacíos. Liberados de sus casetes, los videos se han puesto en camino: El motín del Caine, Doctor Zivago, el Pato Donald, Solo ante el peligro o La quimera del oro... Todo lo que, en forma divertida o haciéndonos llorar, fue para vosotros la vida en imágenes en movimiento.

Ay, vuestros cementerios de automóviles, en los que en otro tiempo se podía vivir. Contenedores y otros artículos de consumo. Las cajas, que llamabais de seguridad y de caudales, han sido palanquetas: vomitando todos sus secretos. ¡Lo sabemos todo, todo! Y lo que habéis almacenado en bidones goteados, olvidado o dado de baja con nombre falso, nosotras lo encontramos, vuestros miles y miles de depósitos tóxicos: lugares que acotamos, poniendo como advertencia —como advertencia para nosotras, porque solo nosotras existimos ya— marcas de olor.

De acuerdo: ¡hasta vuestra basura es impresionante! Y a menudo criaturas como nosotras nos asombramos cuando las tormentas de polvo refulgente traen desde muy lejos a la llanura, por encima de las colinas, voluminosos elementos de construcción. ¡Mirad, ahí planea un techo de fibra de vidrio! Así recordamos a los encumbrados hombres: pensando en subir cada vez más alto, cada vez más arriba... ¡Mirad qué arrugado cae al suelo su progreso!

Y si lo que soñaba, vi temblar a la gelatina y ponerse en camino los videos, vi chatarra rodante y planchas agitadas por las tormentas, vi las sustancias tóxicas rezumar de los bidones; y la vi a ella, proclamando desde su montón de basura que el hombre había dejado de existir. ¡Eso, exclamó, es vuestro legado!

¡No, Ratesa, no!, grité yo. Todavía estamos en activo. Para el futuro hay citas concertadas, con la inspección de Hacienda, con el dentista, por ejemplo. Están comprados los vuelos de chárter de las vacaciones. Mañana es miércoles y pasado mañana... Y además me corta el paso un jorobadito que dice: Aún hay que escribir esto y aquello, para que nuestro fin, si se produce, ocurra como estaba previsto.

La ratesa. Günter Grass. Trad. de Miguel Sáenz. Alfaguara. Madrid, 1988, 443 págs.

NO VAYAS A GENOVA EN INVIERNO

RODOLFO RABANAL

LUGAR DE TODOS LOS NOMBRES

CRISTINA SISCAR

SIN CREER EN NADA. TRILOGIA

ELVIO GANDOLFO

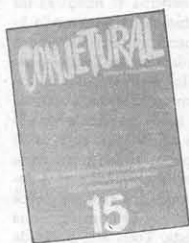
puntosur

Micho 2222
espacio de crecimiento

TALLER DE MASCARAS

• construcción • lenguaje • investigación
• dramática de la máscara
• grupos de creatividad y máscaras para discapacitados sensomotores
• laboratorios de comunicación, encuentro y reconocimiento (todos los sábados)

923-5510



Conjetural.
Revista
psicoanalítica.
Ediciones Sitio.
Buenos Aires. Primera edición,
agosto 1983. Nº 15,
abril 1988. Págs. entre 85 y
140. Alrededor de A 40

En agosto de 1983 se editaba el primer número de *Conjetural*, revista psicoanalítica. Jorge Jinkis, su director, inauguraba esa primera publicación con un escrito que anticipaba el camino recorrido: la escritura fue el recurso privilegiado para intentar una transmisión del psicoanálisis que no hiciera de su discurso una masa homogénea y compacta.

No se trataba de oponer el modo de la escritura a la institución, como lugar de reunión de los analistas. La institucionalización atañe al discurso, cuando éste adquiere la fijeza de las formas, consagra un sentido y "excluye las diferencias que el estilo instituye".

Y si toda transmisión, por la misma legalidad del discurso que lo soporta, no puede eludir la dimensión sintomática de sus efectos, hacer de ella el lugar de asentamiento desde donde se habla es inscribirse en una política del disimulo. Ese síntoma se nombra como obediencia. Y en el interior del campo psicoanalítico está indicada por un goce de pertenecer que da consistencia al "ser psicoanalista", ya se trate de la pertenencia que estandariza un modo de decir, la adhesión incondicional a una institución o "la pertenencia de los autónomos a la Institución Ninguna".

Nuevamente el tema de la obediencia retorna en *Conjetural* 13, esta vez en relación a la ley de "obediencia debida". En su trabajo editorial "Vergüenza y responsabilidad", Jinkis opone una objeción ética a los términos de la ley que pretende la impunidad de quienes habiendo cometido delitos, entre ellos la tortura, lo han hecho coaccionados por su subordinación a la autoridad superior. La argumentación se dirige a los psicoanalistas por estar implicados en los asuntos de la *polis*, "en tanto esos asuntos son los suyos porque él, el psicoanalista, está tomado por ellos en su práctica". La cual lo expone al deseo haciéndolo responsable de su posición de sujeto: "De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables" (J. Lacan).

La revista, lejos de rechazar el acto político que su función implica, y su posible inclusión en el síntoma que intenta revelar, apunta a que sus escritos sean efecto de un recorrido por los lugares donde el sujeto es interrogado, esto es, desde cualquier parte, según su deseo. Un origen incierto para las preguntas, que no impide el rigor de las respuestas, pero reclama su multiplicidad.

Esta perspectiva conjetural del sujeto, que la revista invoca desde el nombre, se despliega en todas las publicaciones y se reafirma con la inclusión de un suplemento de ciencias conjeturales desde el Nº. 9.

Si se habla de ciencias conjeturales no es para intentar una revalorización de las ciencias humanas, colmando el defecto que las separaría de las ciencias exactas: "El término 'conjeturales' no está destinado a sustituir 'humanas', sino a discutir la oposición ciencias humanas/ciencias exactas" (*Conjetural* 7). El término conjeturales perdería su va-



lor calificativo junto al de ciencias, por tornarse redundante, a medida que se reconociese en toda producción discursiva la dimensión de lo conjetural: "modos singulares con que la función sujeto hace oír la verdad en la pregunta quemante por la causa" (*Conjetural* 9).

Cada número, de los quince ya publicados, se organiza en relación a la agrupación de trabajos en diferentes temas. Hay también secciones más o menos fijas, algunas presentes desde el inicio, otras incorporadas más tarde. La sección denominada *In fieri* (Haciéndose), por ejemplo, abre la posibilidad, desde el número 14, de retomar sobre un trabajo publicado, sea propio o de otro autor.

Esta vuelta sobre lo ya escrito, permite al lector trabajar sobre los comentarios o interrogantes que un texto le ha sugerido. Y el autor, precipitado a detenerse en algún punto de su escrito, por exigencias de la publicación o por las condiciones mismas en que la escritura se produce (avances, retrocesos, detenciones), puede entonces reanudar su trabajo.

La redacción está a cargo de Sara Glasman, Luis Guzmán, Mario Levin, Juan B. Ritvo. La diagramación es impecable y se ha editado regularmente tres veces al año (abril, agosto, noviembre). El último número de *Conjetural* (Nº 15) se ocupa de las relaciones entre el inconsciente y la transmisión de pensamiento. Así escriben Beatriz Castillo: "El psicoanálisis y la telepatía", Isabel Steinberg: "Entre la telepatía y la contratransferencia: el señor P", Luis Guzmán: "La enunciaci3n telepática". También, bajo el nombre de "Clarividencia y telepatía", se incluyen algunos fragmentos extraídos de *Diario clínico* de Sándor Ferenczi, primera publicación de Ediciones Conjetural, en su colección *Psicoanálisis*. En la sección *In fieri*: función del mito, escriben Eduardo Carvajal: "La rigidez de la piedra y el fluir del relato" y Juan B. Ritvo: "Mito, castraci3n y goce". Y en el suplemento de ciencias conjeturales se incluye "Fragmentos de un discurso epistemológico" de Carlos Kuri.

Ediciones Conjetural ofrecerá próximamente otros textos psicoanalíticos: *La pasi3n de las mujeres por las telas* de G. de Clérambault y *La causa del sujeto* de Juan B. Ritvo.

Miriam Grignoll



Reeducaci3n y terapias dinámicas.
Suzanne Masson y colaboradores. Gedisa, Barcelona, 1987, 342 págs. Alrededor de A 160

Se trata de una compilaci3n atinadamente realizada por Suzanne Masson, quien convoca para este trabajo a cuarenta y cinco especialistas sobre distintos aspectos de la psicomotricidad clínica.

La obra, extensa pero de ágil lectura, está diseñada con la intenci3n de mostrar a los trabajadores de esta área el conjunto de recursos que se ponen en práctica en el Centro Universitario del Hospital de La Salpêtrière, en París.

El espectro de los autores es amplio: deportistas, músicos, psiquiatras, artistas plásticos, etc. Cada uno suma su especialidad al esfuerzo de promover el acto motriz. La conquista del cuerpo, del espacio y del movimiento son el punto de convergencia que ordena las prácticas más variadas.

Desde los métodos clásicos hasta las últimas innovaciones, el libro pasa revista no solo a los aspectos técnico-instrumentales sino también a sus fundamentos teóricos y a su recorrido histórico. Tal es el caso de los comentarios de Isadora Duncan con respecto a la danza, o las referencias acerca del Karate-do, sus vicisitudes en Jap3n y su expansi3n en Occidente.

No es ocioso describir el plan general de la obra: siete capítulos que incluyen: Educaci3n física tradicional y moderna; Gimnasia correctiva y postural; Atletismo, nataci3n, navegaci3n, esquí, equitaci3n, tenis, tiro al arco y artes marciales; Terapias rítmicas, danza, instrumentos, canto y música; Modelado en barro, pintura y recursos plásticos; Reeducaci3n psicomotriz de discapacitados motrices, visuales y auditivos.

En cuanto a la aplicaci3n de cada recurso, cada psicomotricista lo elige desde su evaluaci3n diagn3stica. Se describen experiencias de baños de barro, juegos de contenci3n corporal con niños y adultos psicóticos, así como ejercicios de orientaci3n espacial en ciegos y sordos.

El libro finaliza con tres anexos. El primero es el historial clínico del tratamiento de un niño con diagn3stico de sordera bilateral congénita profunda. El tercero es una pormenorizada bibliografía, ordenada según los temas de que se ocupa la obra y el segundo contiene un texto que expresa, para los autores, la incidencia social del trastorno psicomotriz: "Las relaciones humanas están regidas, en todo momento, tanto por la expresi3n corporal como por la expresi3n verbal. Ahora bien, el desarrollo de una sociedad de plástica ha ocasionado el olvido, el no reconocimiento, la ausencia de interés o la desestimaci3n de la comunicaci3n no verbal. Al tener que pasar todo por la transmisi3n oral o escrita de la informaci3n, los adultos se han ido volviendo cada vez más indiferentes a lo que expresan las mímicas, las posturas y los gestos de sus interlocutores. Tales actitudes solo pueden desembocar en el aislamiento, la desestimaci3n y la agresión."

Alberto Saúl

RECIENVENIDOS

El objeto y el Otro. Guillermo Maci. Fundaci3n Ross. Buenos Aires, 1987, 397 págs.

Algunos de los títulos que componen los 19 capítulos del texto de Maci son: El objeto *a* y la polivalencia de sus funciones, El destino analítico del deseo, El objeto *a* en el horizonte de la dialéctica entre identidad y diferencia. Las cuatro perspectivas del objeto, Múltiples incidencias del objeto y su fragmentaci3n, El objeto *a* en la luz del autoerotismo, Fragmentaci3n y objeto, El objeto *a* y el espacio virtual entre identificaci3n y enamoramiento, Idealizaci3n y privaci3n, La funci3n del objeto y la posici3n sexual de la dialéctica



del deseo, entre otros.

Intervenciones y Textos 2. Jacques Lacan. Trad. Julieta Sure, Juan Luis Delmont y Diana S. Rabinovich. Manantial, Buenos Aires, 1988, 144 págs.

Esta nueva publicaci3n de Ediciones Manantial trae a la lengua castellana una recopilaci3n de textos, discursos y otras

voces de Jacques Lacan. Componen el índice de la obra los siguientes títulos: El número trece y la forma lógica de la sospecha, Presentaci3n de la traducci3n francesa de las "Memorias" del Presidente Schreber, Breve discurso de la O.R.T.F., Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad, Dos notas sobre el niño, Prefacio a la edici3n inglesa

del Seminario XI, Homenaje a Marguerite Duras, El rapto de Lol V. Stein, La tercera, El despertar de la primavera y Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Las circunstancias y orígenes de algunos de estos textos están a cargo de Jacques A. Miller.

Los textos fundamentales del psicoanálisis. Sigmund Freud. Selecci3n e introducci3n de Anna Freud. Trad. de Miriam Chorne y Gustavo Desaal. Alianza. Buenos Aires, 1988, 721 págs.

Dicen los editores en la presentaci3n de este conjunto de textos del fundador del psicoanálisis: "La selecci3n de estos escritos constituye una guía imprescindible de estudio que permitirá al lector de habla castella-

na penetrar en la estructura teórica del psicoanálisis, siguiendo la secuencia propuesta por el mismo Freud: comenzando por el sueño, siguiendo con el inconsciente, la vida instintiva y sexual, la estructura de la personalidad, los mecanismos de defensa y la formaci3n de síntomas, conformando así, el conjunto de textos, un verdadero corpus orgánico e introductorio a los elementos principales del psicoanálisis". La traducci3n ofrecida por Alianza fue cotejada con la clásica versi3n inglesa de James Strachey (cuyo aparato de notas se transcribe íntegramente) y con el original alemán (Gesammelte Werke) subsanando, en este último caso, las diferencias u omisiones que ofrecía la difundida traducci3n española de López Ballesteros.



Nuevos estudios sobre la historia.

Charles Melman.

Trad. Marta Crespo. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, 252 págs. Alrededor de A 110

La presente obra constituye la reanudación de un seminario realizado en 1982-1983 en el hospital de la Salpêtrière.

El autor asegura que entre su texto hablado y éste, nuevamente escrito en su totalidad, se produjo, no sin pensar, un desplazamiento capital: precisamente el de la verdad.

Seguendo a Freud y teniendo en cuenta una práctica que existe desde hace varias décadas, reclamando el ojo crítico y vigilante de quienes la ejercen, ha sido necesario un año de seminario para que Melman se autorizara a plantear un interrogante fundamental. La histórica interrogante acerca del lugar, el enigma de la relación del sexo femenino con el lugar. Según el autor, ahora es posible formular la interrogación de un modo distinto, pues la histórica nos aporta una proposición que establece lo siguiente: "mi cuerpo es el lugar natural de síntoma, allí donde creéis atrapar el objeto de vuestro deseo, allí hay síntoma". Es la forma que tiene la histórica de testimoniar que su cuerpo es insatisfactorio para lograr lo que concierne a la relación sexual.

Para Melman, el síntoma es un hecho de estructura, y ella está constituida en torno a un imposible que es la relación sexual.

Al cuerpo se lo entiende como la respuesta que da lo Real al cuestionamiento que él suscita. Si el cuerpo es aquello que de lo Real se propone al goce, —nos dice el autor— la histórica testimonia que, para ese servicio, hay en ese cuerpo alguna cosa que funciona. Al "sentido" que el cuerpo satisface, la histórica agrega el "sin sentido", que soporta y recuerda, a riesgo de pasar por loca.

El abordaje que inaugura la obra, rompe con lo que la histórica tendría de contingente, e incluso de parcial, a causa de su aneja por tradición al sexo femenino. Según lo afirma el autor, la historia misma es un hecho de estructura y de discurso inevitable. La historia es una manera de comprometerse en el comercio con el Otro.

Toda la temática señalada es la que Melman desarrolla a lo largo del trabajo. No quedan al margen reflexiones sobre la represión, el fantasma y la historia masculina.

El estilo expositivo ofrece un texto que por momentos se torna hermético, convocando un detenido trabajo de lectura. Si estos estudios son nuevos, es porque replantean los temas mencionados a partir de la enseñanza de Lacan.

Omar Mosquera



El ombligo del sueño.

Laurence Bataille.

Trad. de Irene Agoff. Paidós, Buenos Aires, 1988. 106 págs. Alrededor de A 45

Lo que se hereda no se hurta, dicen. Pero, cómo heredar lo que a nadie pertenece, cuando entre el verso y aquel famoso pentagrama solo se escabulle la polifonía. El escrito apenas roza y a nadie pertenece, por supuesto, cuando habla.

Laurence Bataille se llama quien, al preguntarse sobre ese psicoanalista que tiene que existir, no prescinde de "Los Gatos" de Baudelaire y transmite allí donde más se olvida. Es cierto, no faltan contundencias en su texto; sin embargo, es la incertidumbre de su mano (¿heredada?) la que enseña. Un ombligo que da nombre a su sueño soñado veinte años atrás; el efecto que tienen sobre el sujeto las entrevistas preliminares de un tratamiento entre las sustituciones del deseo del analista por el de serlo. Cómo serlo se pregunta ella, aun cuando las mujeres de la familia se abstienen escrupulosamente de pensar, ante tanto malestar que embarga la escucha. Cómo contenerse cuando la conclusión amenaza con un vacío vertiginoso en el ser, y la mano loca como caña emplumada discurre: "por qué no tendré", "quién nos librará de...", "no podríamos hacer..."

Cómo interpretar, cuándo cortar la sesión, el tiempo y el momento. Preguntas que se reservan incansables a la transferencia. ¿Y el control? La autora se sorprende de esta práctica de seguridad y enseñanza tanto como de la dimensión poética que acerca a lo indecible. Así, Lacan sucede a Kafka y Racine. Con un dedo rasca la panza fofa y con ese mismo dedo invoca el horizonte del deseo. Interviene y el deseo del (ser) analista se atraviesa en sus 106 páginas. Con una rigurosa teoría, recorre los bordes de las situaciones clínicas, pero el escrito concluye de una sola vez y en mil pedazos. Como se debe.

Y con eso que como tal no se hereda pero —sí, claro— se hurta, interrumpiendo las buenas intenciones que achanchan un psicoanálisis; eso de lo que puede esperarse sea un analista "en el lugar de trabajo".

En un incansable vaivén de las fórmulas hacia la carta dirigida a Marie-Josée Lapeyrière, una amiga; hacia una propia construcción onírica; hacia el analista que trabaja en los ritmos, las alteraciones, las censuras y las cláusulas; en fin, las consecuencias prácticas en la dirección de la cura. Sin olvidar jamás que "el psicoanálisis no tiene que interesarse por lo vivido sino en lo estructurado".

Laurence Bataille: la editorial francesa Seuil recopiló el año pasado una serie de sus textos aparecidos en *Ornicar?*, *Etudes freudiennes*, *Littoral*, y la especialista Irene Agoff los transportó a nuestra lengua para esta reciente edición de Paidós.

Laurence Bataille se llama alentada por Lacan. Y nos sorprende cuando acude a ese llamado atrapando la pluma de otro hombre hurta, su padre Georges, de quien heredó y así también hurta.

Alicia Paz

Una columna de Germán L. García INFORME PARA EL PSICOANÁLISIS

Jacques-Alain Miller (1944) entra en el psicoanálisis. El 24 de febrero de 1965 dice en el seminario de Jacques Lacan: "Si, violando las reglas, hablo de psicoanálisis, escucharán ustedes a alguien a quien saben incapaz de presentar los títulos que autorizaría su confianza. En ese caso ¿qué hacen aquí? Por el contrario, si mi exposición no versa sobre psicoanálisis, ustedes —que tan confiadamente condujeron sus pasos hasta esta sala para oír hablar de psicoanálisis— ¿qué hacen aquí?".

En este tono se presenta aquel que introducirá la sutura y que años después podrá subrayar en Jacques Lacan la extimidad.

A un paso del Quinto Encuentro Internacional de la Fundación del Campo Freudiano, después de quince años de enseñanza de Jacques-Alain Miller sobre Jacques Lacan, vienen al caso estas palabras de 1965: "No se puede presentar el campo freudiano como una superficie cerrada. La apertura del psicoanálisis no es consecuencia del liberalismo, de la fantasía ni de la ceguera de quien se ha instituido en guardián. Si no es un arrojado al exterior del psicoanálisis, a pesar de no estar situado en su interior, es porque hay un punto, excluido de una topología restringida a dos dimensiones, en donde éstas se unen, y la periferia atraviesa sus límites" (Significante y sutura en psicoanálisis, Jacques-Alain Miller y otros. Siglo XXI, 1970).

Hace veinte años Oscar Masotta citaba al joven Jacques-Alain Miller y demás autores de *Cahiers pour l'analyse*. Uno de aquellos artículos ("Acción de la estructura", en *Clencias sociales: Ideología y conocimiento*, Siglo XXI, 1971) vuelve a ser publicado muchos años después (*Matemas I*, Manantial, 1987). Es el segundo "libro" de Jacques-Alain Miller en castellano (el primero es *Recorrido de Jacques Lacan*, Manantial).

Muy conocido y poco leído, Jacques-Alain Miller es en la actualidad —y no solo por su curso regular de los miércoles, en París— el nombre de una orientación sólida en el campo freudiano.

Sutura y extimidad

Algo supondrá el lector de la siguiente cita: "La sutura nombra la relación entre el sujeto y la cadena del discurso, ya veremos que aquél figura en ésta como el elemento que falta, bajo la forma de un representante. Pues, al faltar, no está pura y simplemente ausente. En general, la relación entre lo que falta y la estructura de la que es elemento, en tanto implica la posición de un representante, es sutura por extensión" (J.A.M.).

El problema del uno y su diferencia de la unidad. De esto se ocupa entonces Jacques Lacan a propósito de la identificación en psicoanálisis.

Muchos años después, ya muerto Jacques Lacan, le escuché decir a Jacques-Alain Miller: "Lo que estoy haciendo en esta sala durante este año —se trata de 1986— lo llamo mi curso. Empecé en el año 72, terminando en el 79 una primera serie. A finales del 81 empecé una segunda serie, y ahora estoy en el quinto año bajo el título: Extimidad. Es una palabra que puede encontrarse dos o tres veces en el seminario de Lacan" (*El análisis*, 2).

Cierta vez una mujer me decía que "su madre la conocía mejor que ella misma" —basta esta referencia para saber que extimidad no es lo contrario a intimidad, sino que es esa exterioridad más íntima al sujeto que su propio yo. La extimidad es lo real en el corazón de lo simbólico.

Entre la sutura y la extimidad, los efectos de la ciencia se registran en variaciones de un operador vacío que se llama sujeto.

El comentario

Al pasar, Jacques-Alain Miller definía en su curso la práctica del comentario en la Edad Media, con sus tres partes: *littera*, *sensus* y *sententia*. *Littera* es la comprensión gramatical, *sensus* la significación explícita y *sententia* la inteligencia del conjunto.

El comentario de la significación es abierto, resonante, lírico —es lo que se llama las *lecturas posibles*. Pero existe una lectura imposible, una donde el equívoco está excluido: es la que impone la lógica del texto.

La difusión de Jacques Lacan en la Argentina estuvo asolada por el registro "lírico" del comentario asociativo —más de uno dice analizarse con su lectura, sin ironizar sobre la obsesión que la declaración supone—.

Jacques-Alain Miller, un discípulo que es también un lector, nos recuerda a los lectores que se puede despertar del sueño lírico de que cualquier manera se puede ser un discípulo. El maestro es quien elige a los suyos. Y el maestro está muerto.

RECIENVENIDOS

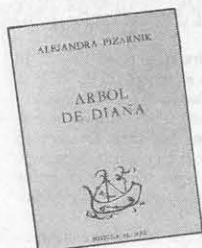
Apocalipsis Cero. Revista editada por la Asociación Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero, Madrid. N° 17-18. Octubre 1987.

"El Grupo Cero —reflexiona su fundador, Miguel Menassa— es un invento hispano-argentino". La edición N° 17-18 de la revista que articula psicoanálisis y poesía editada por el Grupo Cero de Madrid (refundación española), comprende los siguientes trabajos: El fracaso escolar. Una lectura psicoanalítica y dos programas de intervención, por Emilio A. González; Psicoanálisis en castellano. Importancia de una escuela de psicoanálisis freudiana en Madrid III, por Jaime Kozak; Inscripción social del psicólogo, por Sara Blasco Perujo; Moisés y la religión monoteísta, por Osvaldo Ortenberg; Razón. Locura. Delirio. Verdad, por Miguel A. García; Leyendo el seminario sobre "La carta robada", por Amelia Díez Cuesta; Sexualidad femenina, por Norma Menassa; Discontinuidad en psicoanálisis, por Lidia Andino; Psicoanálisis y vida cotidiana, por Miguel Menassa Chamli; Psicoanálisis de las psicosis, por Jaime Icho Kozak; Psicoanálisis y poesía, por Miguel O. Menassa Chamli; Esquizofrenia, locura o alienación social, por Stella Cino; Leyendo subversión del sujeto y dialéctica del deseo, por Olga de Lucía; Leyendo intervención sobre la transferencia, por Bibiana Degli Esposti; Poesía y psicoanálisis en el universo de los grupos, por María Chévez; y Las dos mil y una noches, por Miguel O. Menassa Chamli. Recomendable, asimismo, detenerse a leer las poesías que se traman entre los textos.

ción social del psicólogo, por Sara Blasco Perujo; Moisés y la religión monoteísta, por Osvaldo Ortenberg; Razón. Locura. Delirio. Verdad, por Miguel A. García; Leyendo el seminario sobre "La carta robada", por Amelia Díez Cuesta; Sexualidad femenina, por Norma Menassa; Discontinuidad en psicoanálisis, por Lidia Andino; Psicoanálisis y vida cotidiana, por Miguel Menassa Chamli; Psicoanálisis de las psicosis, por Jaime Icho Kozak; Psicoanálisis y poesía, por Miguel O. Menassa Chamli; Esquizofrenia, locura o alienación social, por Stella Cino; Leyendo subversión del sujeto y dialéctica del deseo, por Olga de Lucía; Leyendo intervención sobre la transferencia, por Bibiana Degli Esposti; Poesía y psicoanálisis en el universo de los grupos, por María Chévez; y Las dos mil y una noches, por Miguel O. Menassa Chamli. Recomendable, asimismo, detenerse a leer las poesías que se traman entre los textos.



Por Daniel Chirom



Arbol de Diana.
Alejandra Pizarnik.
Botella al Mar. Buenos Aires,
1988, 46 págs. Alrededor de
A40.

"Arbol de Diana de Alejandra Pizarnik (quím.): cristalización verbal por amalgama de insomnio pasional y luz meridiana en una disolución de realidad sometida a las más altas temperaturas". Con estas palabras se abre el prólogo que Octavio Paz escribiera para la primera edición de este poemario, editado por Sur en 1962. Lamentablemente, la reedición no lo contiene. Más allá de ello, la reaparición del cuarto libro de Pizarnik es un acontecimiento que debe festejarse, pues el libro estaba agotado. En vez de comentar una obra que ya ha sido analizada en demasía, preferimos citar algunos poemas: "una mirada desde la alcantarilla/puede ser una visión del mundo/la rebelión consiste en mirar una rosa/hasta pulverizarse los ojos" (pág. 31); "este canto arrepentido, vigía detrás de mis poemas: /este canto me desmiente, me amordaza".



La ilusión de las formas.
Ricardo Herrera.
El imaginero. Buenos Aires,
1988, 91 págs. Alrededor de
A 30

Ricardo Herrera es uno de los pocos poetas argentinos que en los últimos años se ha dedicado al ensayo en forma sistemática. Su mirada crítica apunta hacia la poesía de los autores latinoamericanos. Sus tres libros anteriores son: Esta palabra inútil: ensayo sobre Ricardo Molinari (1983); Las marcas del éxtasis: ensayo sobre Humberto Díaz Casanueva (1983); La poesía de los límites y los límites de la poesía (ensayos sobre Alejandra Pizarnik, César Vallejo, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Ricardo Molinari y Francisco Madariaga, 1984).

La ilusión de las formas contiene escritos sobre Enrique Banchs, Ricardo Molinari, Carlos Mastroratti, Juan Rodolfo Wilcock y Francisco Madariaga. La elección de estos autores no es casual: a través de ellos, Herrera quiere rescatar una actitud hacia el puro canto, un lirismo que no solo parte de las experiencias personales del autor sino también de la experiencia histórica de la lengua española. Además, rescata la cualidad musical de las poéticas reseñadas, y opina que "una poesía sin música es prosa". No es que defienda en forma acérrima las métricas tradicionales, sino que apuesta al estudio de la tradición como punto de partida para hacer poesía. "Para nosotros —afirma Herrera— poesía es el sitio donde encarna la música del idioma". También sostiene que "se ha perdido el sentido del verso. Digo verso, no una línea que se quiebra en cualquier lado (atenta a lo visual como si la página fuera un afiche publicitario); verso bien medido, bien acentuado y bien pensado (...) La desarticulación del lenguaje, como programa de trabajo creador, ha conducido a una creciente valo-

ración de lo que suele llamarse "material poético" ... ahora se pretende hacer tradición a partir de actitudes poéticas, más que a partir de la poesía misma..."

En principio, muchas de las opiniones de Herrera no son cuestionables. Debido en parte a la falta de información (en la Argentina es más fácil conseguir un poemario extranjero que uno nacional, con la nefasta influencia que ejercen las traducciones), lo que en realidad se hace no es romper con la tradición de la lengua española sino desconocerla. Pero, en su análisis, Herrera se equivoca cuando piensa que la poesía está en decadencia, y aún más cuando sostiene que la culpa de todo ello obedece a la vida contemporánea. Debería recordar que toda tradición es leída de acuerdo al marco histórico en que se efectúa esa relectura, y no desde un sitio "inocente".



La golosina canibal.

Guillermo Piro.
Ultimo Reino. 87 págs. Buenos Aires. 1988. Alrededor de
A 45

Este es el primer libro publicado por Piro, poeta nacido en 1960. El texto se divide en dos secciones: "Battibaleño" y "Vacaciones Nubes". En ambas el autor traza un itinerario que parte de la mirada. Así, el mundo que lo circunda es visto a través del parpadeo de un ojo que tiene "la urgencia por descubrir, cada vez más ansiosamente, qué es lo que estoy viendo" (pág. 33). En esa exploración, la mirada pasa a formar parte del universo y el universo del ojo. Un juego de espejos se erige en el ir y venir de las imágenes imprecisas, y culmina en un vacío donde las formas se confunden. El silencio se adueña del escenario y el poeta queda inmerso en la perplejidad pues trató de alcanzar la trama de un mapa que es inaprehensible.

La tensión del esfuerzo está lograda en el libro a través de una prosa poética crispada. Pero, en algunos pasajes, la descripción del proceso se queda en la mera suposición de un pensamiento.



Fachada.

Oscar Scopa,
Ultimo Reino, Buenos Aires,
1988. 64 págs. Alrededor de
A 40.

En Fachada, los elementos paródicos presuponen una propuesta estética: el discurso de una carcajada en un templo sin dioses a venerar, solo el culto del canto a la alegría, el trazo poético por excelencia, allí en donde los efectos de la significación (de la euforia, al decir de Greimas) previenen y promueven un humor en estado de gracia permanente. Algo así como pensar la derrota desde la estrategia de un estilo en el desenvolvimiento de la apropiación (de la cultura y de la lengua), flexionando la escritura hasta la exaltación de los recursos alusivos, a través de una ironía que descarta el acento de la nostalgia o de la queja, en una atrevida y fastuosa persecución de la poesía, en un poema (declaradamente) mayor, como señalara Eliot en tal sentido.

A ritmo sostenido de ranchera, rocanroll y otras prefirguraciones-melódicas, por donde se cuelean los Vivas actantes y protagónicos de la alabanza, Fachada —de Oscar Scopa— asocia y reconstruye residuos literarios, retoma y fractura el logos de una poética, juega y condensa el goce paronímico de sintagmas y referenciales implícitos (la fricción intertextual), que permiten sostener una gran humorada, a vivos o movidos compases, donde toda trasgresión es posible, más allá de cualquier realidad en crisis, ética, poética o política, disoluta en los versos que doblegan la línea (la norma), blasfemia (de Lautréamont) en el encabalgamiento sonoro de una broma que desconoce del patetismo ceremonioso de la "buena letra", de los ceremoniales melodramáticos de cierta poesía de la época.

Lo popular en el revés de esta Fachada, la descarada travesía de giros verbales, boleros y visajes del habla común, la articulación recatada y chispeante de un lenguaje (de un tópico "nacional"), como una imbricación contestataria, un presupuesto discursivo tan dialéctico o mordaz en su carcajada demitificadora. Una Fachada de la insolencia y del desparpajo. Una auténtica reconstrucción de risitas en la complicidad de un estilo (la poesía) en la mordedura —si se quiere escandalosa — de una lúdica y honda Fachada.

J.C. Martini Real



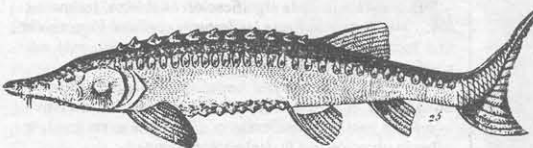
Interrupciones I.
Juan Gelman.

Tierra Firme. Ultimo Reino.
Buenos Aires, 1988, 317
págs. Alrededor de A 65.

Con excepción de Relaciones (1973, La Rosa Blindada), este volumen reúne los poemarios editados por Gelman durante su exilio: Si dulcemente (Lumen, Barcelona, 1980, que contiene Notas, Carta Abierta y el poemario que da el título al libro) y Citas y Comentarios (Visor, Madrid, 1982). La aparición de Interrupciones I marca un hecho histórico para la literatura argentina: a pesar de que la dictadura militar trató de borrar con métodos nazis todo vestigio de cultura que tuviese como sedimento la lucha por una sociedad más justa (sin importar la ideología que fuese, ya que la persecución no tuvo límites), la memoria popular no fue quebrantada y la presencia de poetas como Juan Gelman continuó indemne.

De allí que el presente libro se constituya —más allá de sus valores poéticos que cualquiera puede tener el derecho a cuestionar— en un símbolo de resistencia. Además, es destacable que esta edición haya sido realizada en forma conjunta por dos editoriales, demostrando de este modo la solidaridad imperante entre los editores y creadores que comparten la voluntad de no olvidar. Relaciones, el poemario que abre el libro, tiene referencias históricas del país fácilmente detectables pero que, según señala Jorge Bocanera, "no implican un sometimiento formal porque se tensan en un hilo poético de gran rigor expresivo". Los otros poemarios están cargados por la amargura del exilio y la derrota, el asesinato de su hijo y su nuera y la desaparición de su nieto nacido en cautiverio ("volar de vos a vos/sangre de mí que desataron perros de la contra/besar con besos de la boca/o cielo que abrí hijando tu morada", pág. 149). A pesar de ello, la esperanza sigue intacta. Allí está el poema "Matando a la derrota" para demostrarlo. Todo el clima apuntado hace que los poemas tengan una fuerte carga emotiva de la que el lector no puede desprenderse.

RECIENVENIDOS



Diario de Poesía

Esta publicación cumple dos años. Y los festeja con este sabroso menú: reportaje a Aldo

Oliva; "La poética del futuro" de Jorge Ricardo Aulicino; el dossier central está dedicado al poeta inglés Auden; además hay

una encuesta entre los escritores vernáculos para saber con qué paraíso sueña cada uno; un artículo de Diana Bellessi, "Sensibilidad masculina y femenina", y poemas inéditos de Leónidas Lamborghini, Helder, Bielsa, David Wagner y Concepción Pertone.

Una temporada en babilonia. Marcelo Di Marco. De la Flor. Buenos Aires, 1988.

"¿Cuál es el sonido de la muerte en la noche? ¿Cómo el de un palíndromo al revés?" (Los nocturnos, pág. 13).

El estado de la quietud, Abel Tomás Robino. Tierra Firme.

"Entre nosotros dos/hombres de un solo sueño derivado/custodiado de comparaciones/Entre nosotros dos la palabra/ese don tantas veces corregido/ascendiendo diluidas vigiliasy ese llamado a la disformidad/sintiendo en la suavidad del roce/la liberación del espanto" (Relaciones después del amor, pág. 16).

Los lugares comunes. Holger Martínez Borelli. Cayco.

"No ha tomado la luz/no ha

comido el amor/no ha soñado ni retoma de sí/Tumbado sobre el aire/mira pasar los grandes pájaros/que le enloquecen la memoria" (El impotente, pág. 47).

Otros libros recibidos: La boca fatal de Burt Lancaster, Silvia Dupuy (La Lámpara Errante), Última mejilla, Mario Romero (Tierra firme); Sinclisis. Gerardo Joia. (Buena Imagen), La Escrita. Teresa Arjón (Ultimo Reino); Historia, sociedad y carácter en la poesía siciliana contemporánea. Antonio Aliberti (Epsilon).

PROLI

Pronósticos literarios

1. Responda las trece preguntas, eligiendo en cada caso la opción que crea correcta y traslade el resultado a la tarjeta incluida en esta página.

2. Luego envíe la tarjeta completa —o una fotocopia— a REVISTA BABEL, Tte. Gral. Perón 1219, 6° "28" (1038).

3. Entre todas las tarjetas correctas que tengan matasellos de correo anterior al 12 de agosto de 1988 se sorteará una orden de compra por 300 australes en Librería Gandhi, Montevideo 453.

4. El resultado se dará a conocer por carta al ganador y la respuesta correcta se publicará en el número 4 de Babel; el nombre de la persona afortunada, en el número siguiente.

5. Si ninguna de las respuestas recibidas fuera la correcta, el premio pasará a engrosar el pozo del Proli n° 4, que se publicará en la edición de julio número.

PROLI N° 3

1. William Sidney Porter fue un notable cuentista norteamericano, autor de Cuentos de Nueva York. ¿Con qué pseudónimo es más conocido?

L: O. Henry
E: O'Neill
V: O'Hara

2. ¿En qué isla del Mediterráneo se encontraba prisionero el Conde de Montecristo?

L: Isla del Diabolo
E: Isla de If

V: Córcega

3. ¿Cuál es el verdadero nombre de Lolita, el personaje de la novela de Vladimir Nabokov?

L: Dolores Haze
E: Dolly Land
V: Lola Montes

4. Flagelo de desprevenidos estudiantes secundarios que suelen ser obligados a memorizar sin tino ni concierto ejemplos y cantigas, romances y milagros, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, es autor de un libro delicioso que, en otro contexto, puede ser leído con sumo placer. ¿De qué libro se trata?

L: El conde Lucanor
E: La Celestina
V: El libro de Buen Amor

5. ¿Qué querían fundar en Paraguay Macedonio Fernández, José Ingenieros y Leopoldo Lugones?

L: Una colonia socialista
E: Un imperio indígena
V: Un burdel

6. ¿En qué país nació Alfonsina Storni?

L: En Argentina
E: En Uruguay
V: En Suiza

7. ¿De qué color son los cronopios, seres imaginarios inventados por Julio Cortázar?

L: Azules

E: Rojos
V: Verdes

8. ¿Qué pesca el viejo de El viejo y el mar, de Hemingway?

L: Un pez espada
E: Un tiburón
V: Un atún

9. ¿Cómo se llama la tribu enemiga de Sandokán, que asesinaba ahorrando con un cordel?

L: Los tuaregs
E: Los tughs
V: Los amajaguers

10. ¿Quién es el autor de Satiricón?

L: Petronio
E: Boccaccio
V: Petrarca

11. La novela Historia de dos ciudades, de Dickens, ¿en qué ciudades transcurre?

L: París y Londres
E: Roma y Madrid
V: Londres y Berlín

12. ¿En qué bosque se ocultaba Robin Hood?

L: Sheffield
E: Sherwood
V: Shrimpton

13. ¿Cuál de estos tres escritores no obtuvo el Premio Nobel de Literatura?

L: Samuel Beckett

E: Virginia Woolf
V: Frans E. Sillanpaa

L	E	V
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		
11		
12		
13		

Las preguntas de esta edición del Proli fueron confeccionadas sobre la base del juego Carrera de Mente. Aunque debidamente modificadas, agradecemos la gentileza de sus editores.

Solución Proli N° 2: 1) V; 2) E; 3) L; 4) L; 5) V; 6) L; 7) L; 8) L; 9) E; 10) L; 11) V; 12) E; 13) L.

Ganadora del Proli N° 1: Mónica Tous. ¡Congratulaciones, Moni!

Solución de la Grilla Literaria N° 2: A) Nombre; B) Aquello; C) Topo; D) Heraldos; E) Adioses; F) Novedoso; G) Allí lejos; H) Elevemos; I) La mierda; J) Wilde Oscar; K) El gran sueño; L) Soy leyenda; M) Thurbur. "Aquel año se veían muchos sombreros tiroleses por Hollywood Boulevard, y el del enano era de los mejores". El día de la langosta. Nathanael West.

Galerna



HUGO FINKELSTEIN

"Apostar a la vida"

Un libro sobre el amor y la libertad que intenta dibujar ese delicado límite entre los deseos de cada uno en relación a su prójimo. 160 pág. ilustr.

ALICIA ALONSO

"Diálogos con la danza"

¿Qué ha sido la vida de esta primera bailarina y mujer excepcional sino un diálogo ininterrumpido, permanente, con la danza, con la música, con la belleza? 200 págs. ilustr.

Reimpresiones

Alberto Thaler
LOS CUENTOS DEL "TIO"
Antología humorística de fraudes, vivezas y estafas (3ª Edición)
Enrique Medina
PERROS DE LA NOCHE (7ª Edición)
Dionisia Fontán
LAURA DE HOY - Una adolescente argentina (5ª Edición)
LAURA DE HOY CRECE
Una adolescente argentina (3ª Edición)

Solicítelos en su librería o en Charcas 3741, Tel. 71-1739, Capital.

Era hora de poner un poco de orden en el mundo editorial. Para eso llegó Babel. La revista de los libros.

En ella podrá encontrar reseñas, críticas, comentarios, entrevistas, juegos, opiniones, investigaciones, caprichos y lo que usted quiera leer.

Si usted vive en el exterior, suscríbase ya. Para no leer a ciegas.

CUPON

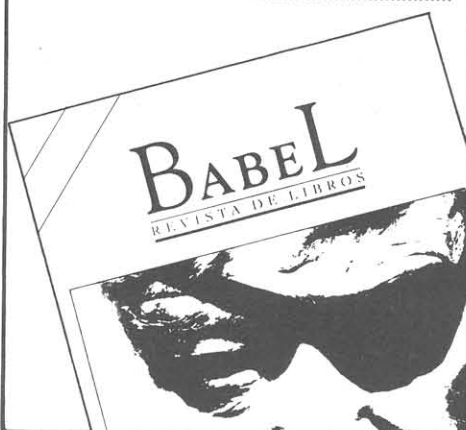
Deseo suscribirme por un año a la revista Babel.

Suscripción en el exterior: u\$s 60

Nombre:

Domicilio: Localidad:

País:



Amorrortu editores

NOVEDADES

Jay Haley, Terapia de orfandad. Caminos inusuales para modificar la conducta
Philippe Gutton, El bebé del psicoanalista
Serge Lebovici, El lactante, su madre y el psicoanalista
Jean Laplanche, Castración. Simbolizaciones (Problemáticas II)
Michele Rittman, Empleo de hipnosis en terapia familiar
Sami-Ali, Lo visual y lo táctil. Ensayo sobre la psicosis y la alergia
T. Bottomore y R. Nisbet, Historia del análisis sociológico
Arnold Modell, El psicoanálisis en un contexto nuevo

DE RECIENTE PUBLICACION

Herman Nunberg, Principios del psicoanálisis. Su aplicación a las neurosis
Jean Laplanche, La sublimación (Problemáticas III)
Jean Laplanche, El inconsciente y el ello (Problemáticas IV)
Bradford Keeney y Jeffrey Ross, Construcción de terapias familiares sistémicas "Espíritu" en la terapia
Carter Umbarger, Terapia familiar estructural

EN PRENSA

Jean Laplanche, La angustia (Problemáticas I)
Juan David Nasio, Los ojos de Laura. El concepto de objeto a en la teoría de J. Lacan
David Maltavsky, Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones
B. Montalvo, M. Isaacs y D. Abelson, Divorcio difícil. Terapia para los hijos y la familia

**Todas las mañanas
en su kiosco.**

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 26 de mayo de 1987
Año I - N° 01

Precio de este ejemplar: *

**La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.**

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:

Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo Gonzalez Berges
Enrique Medina

Miguel Bonasso

Miguel Briante

Jose Maria Pasquini Duran

Jose Ricardo Eliashev

Juan Gelman

D. Vinas

Director: Jorge Lanata.